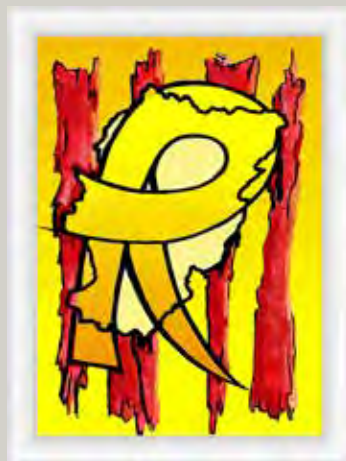


Crisis

Revista de crítica cultural

Número 23 / Junio 2023



Firma invitada: María Pilar Catalán Rodríguez

El artificio Humano

¿Y los derechos Humanos en la era digital?

Elvira Boza Samanes, Andrés García Inda, Enrique Cebrián, Mari Carmen Gascón Baquero

Homenaje a FRANCISCO J. URIZ ECHEVERRÍA

Fallo del VII Premio *Crisis* de artículos de opinión de estudiantes de Bachillerato y grados de FP



Director: Fernando Morlanes Remiro

Subdirector: Eugenio Mateo Otto

Directora artística: Pilar Catalán

Consejo de Redacción: Sergio Abraín, Mariano Anós, Izaskun Arrieta, Cristina Beltrán, Luis Beltrán Almería, Pedro Luis Blasco, Miguel Brunet, Lucía Calavia Tutor, Juan Carretero Cebrián, Juan Domínguez Lasierra, Mari Carmen Gascón Baquero, Mónica Gorenberg, Fernando Gracia, Víctor Herráiz, Vicente Lagüéns, José Tomas Martín Remón, Bárbara Oliván, Isabel Rosado Sánchez, Mario Sasot Escuer, Francisco J. Serón, Antonio Villas Hernández.

Colaboradores Crisis N.º 23: Mariano Anós, M^º Dolores Albiac, Javier Alcober, Antonio Antón, Luis Beltrán, Ricardo Berdié, Pedro Luis Blasco, Adolfo Burriel, Pilar Catalán, M^º Pilar Catalán Rodríguez, Enrique Cebrián, Óskar Díez, Juan Domínguez Lasierra, José Elías Esteve, José Antonio Fatás, Eloy Fernández Clemente, Fonoteca Española de Poesía, Miguel García de Andrés, Andrés García Inda, Mari Carmen Gascón Baquero, Jorge Gay, Ceren Gergeroglu, Fernando Gracia, Víctor Herráiz, Raúl Herrero, Clara Janés, Vicente Lagüéns, José Luis López Lizaga, Pedro López López, María Jesús Luna, Jose-Carlos Mainer, Francisca Martín-Cano, Eugenio Mateo, Fernando Morlanes, David Pérez Chico, Vicente Sánchez Mascaray, Ernesto Sarasa, Francisco J. Serón, José Tudela, Francisco J. Uriz, Claudio Valdivia, Pilar de la Vega, Esteban Villarrocha.

Ilustraciones y Fotografía: Sergio Abraín, Izaskun Arrieta, Óscar Baiges, Natalio Bayo, María Jesús Beristain, Miguel Brunet, Pilar Catalán, Pepe Cerdá, Códice Berna, Fernando Corbalán, Julia Dorado, Maruja Duplá, Gloria García, Emilio Gastón, Jorge Gay, Marga Gil Roésset, Víctor Herráiz, Santiago Lagunas, Francisca Martín-Cano, Eugenio Mateo, Ángel Orensanz, Luis Ortego, Florencio de Pedro, Paco Rallo, Víctor Recua, Revista Imán, Ángel Sánchez Marco, Vicente Sánchez Mascaray, Ernesto Sarasa.

Ilustración Portada: Miguel Brunet

Diseño y Maquetación: Óscar Baiges

Impresión: Icomgraph

Edición:

Erial Ediciones

C/ Escoriaza y Fabro 107, 5º F

50010 ZARAGOZA

erialediciones@erialediciones.com

crisis@erialediciones.com

www.erialediciones.com

Presidencia: Fernando Morlanes Remiro

Vicepresidencias: Eugenio Mateo Otto y Pilar Catalán

Lázar

Secretario: Víctor Herráiz

Tesorero: Juan Carretero Cebrián

Distribución: José Tomás Martín

Administración: Lucía Calavia

Depósito legal: Z-1505-2012

ISSN: 2254-7282

La revista CRISIS y Erial Ediciones permiten la reproducción y difusión por cualquier medio de los artículos que publican, sin que exista ánimo de lucro y citando su procedencia. La reproducción total o parcial de los relatos y poemas e imágenes publicadas necesitará la autorización previa de sus autores. El Consejo de Redacción de CRISIS no se identifica necesariamente con todas las opiniones vertidas en los artículos de la revista ni se hace responsable de las mismas.

4

Palabra Artificio

Vicente Lagüéns

5

Editorial

El artificio humano

6

Firma invitada

La ciencia de la botánica y el nombre de las plantas

Pilar Catalán Rodríguez.

8

El artificio humano

Hemos quedado esta tarde con la Inteligencia Artificial

Mari Carmen Gascón, Víctor Herráiz, Francisco J. Serón

18

El gran artificio.

Ciborgs/androides/clones
Pilar Catalán

21

Mitos de la Inteligencia Artificial, tecnolatría y fetichismo digital

Ernesto Sarasa

23

De artificios y artefactos tecnológicos

David Pérez Chico

27

El fingido crepúsculo de los artificios

Óskar Díez

31

Crear a nuestra imagen y semejanza

Fernando Morlanes Remiro

33

Artificio. ¿Quién es capaz de prescindir de la fantasía?

Eugenio Mateo

35

Artificio y ficción versus artificiosidad y censura

Ricardo Berdié

37

Ordo naturalis versus ordo artificialis

Miguel García De Andrés

39

Artificio para las masas

Fernando Gracia

40

Artificio como habilidad humana de actuar de forma eficaz ante cualquier suceso

Francisca Martín-Cano Abreu

42

En la nebulosa de los artefactos

Claudio Valdivia

44

El artificio y el instinto

Juan Domínguez Lasierra

45

Conversaciones en Crisis

Jorge Gay Molíns, los perennes párpados

Juan Domínguez Lasierra

54

Mesa Redonda: ¿Y los derechos humanos en la era digital?

Víctor Herráiz

56

¿Ética artificial?

Andrés García Inda

58

Presente y futuro de los derechos digitales

Enrique Cebrián Zazurca

60

A 75 años de la declaración universal de derechos humanos

Pedro López López

62

Derechos humanos: aproximación conceptual

Pedro Luis Blasco

65

Derechos humanos de última generación

Javier Alcober Pérez.

67

Una reflexión sobre los derechos políticos de participación en el nuevo contexto social

José Tudela Aranda

70

Cooperación internacional para el desarrollo sostenible y derechos humanos universales

Ceren Gergeroglu Akgul

72

La salud y los derechos humanos

José Antonio Fatás

76

Revisar juntos nuestros futuros.

Un nuevo contrato social en favor de la educación
Esteban Villarrocha

78

Reforzar los derechos sociolaborales

Antonio Antón

81

Visibilizar el derecho humano a la paz

María Jesús Luna Serreta

83

Empresas transnacionales y derechos humanos

José Elías Esteve Moltó

85

Derechos humanos, derechos animales

José Luis López de Lizaga

87

Creación

Francisco Javier Uriz

92

Homenaje a Uriz

93

Ejemplo, creatividad y constancia

Fernando Morlanes Remiro

95

Paco, quedan tus huellas

M. Carmen Gascón B.

97

Paco Uriz, poeta

Adolfo Burriel

99

Una vida vivida y compartida

Pilar de la Vega

101

El viajero impenitente

José-Carlos Mainer

103

Años, días, horas de cuarto de estar con Paco Uriz

María-Dolores Albiac

105

Francisco J. Uriz en Libros del Innombrable

Raúl Herrero

108

Paseando con Paco Uriz

Luis Beltrán Almería

109

Paco, teatro, poesía

Mariano Anós

110

El agua del manantial

Clara Janés

111

Eloy Fernández Clemente

Fernando Morlanes

112

Marina y Paco

Eloy Fernández Clemente

114

El arte en Crisis

Mascaray

Su arte nace de una necesidad interior

Pilar Catalán

118

Artista invitado

Miguel Brunet

Eugenio Mateo

120

VII Premio Crisis

Acta: Fallo del VII Premio Crisis

121

Suscripción

Tú también puedes colaborar con Erial Ediciones y con *CRISIS. Revista de crítica cultural*

122

¡Apoya la cultura!

Descubre aquí los números que te perdiste y cómpralos en nuestra web o encárgalos en las librerías

123

Colaboradores de Crisis

Artificio

S olemos asociar el significado de *artificio* al ‘disimulo’, la ‘cautela’ y la ‘dobleza’, esto es, a la ‘astucia o malicia en la manera de obrar, dando a entender lo contrario de lo que se siente’. Y decimos así, por ejemplo, que políticos hay que hablan con *artificio* para conseguir determinados fines o para encubrir algo. Es esta la última de las cuatro acepciones del vocablo en el académico *Diccionario de la lengua española (DLE)*. La consulta en repertorios especializados revela que este valor, marcado negativamente, es el propio del lenguaje penal, en el cual se utiliza además el sintagma *artificio técnico* ‘delito cometido por los funcionarios públicos contra la inviolabilidad domiciliaria y demás garantías de la intimidad [...] y revelación de secretos’, según detalla el también académico *Diccionario panhispánico del español jurídico*.

Volvamos al *DLE* para dar cuenta de la segunda acepción del sustantivo: ‘predominio de la elaboración artística sobre la naturalidad’, con la que cabe relacionar los adjetivos *artificial* o *artificioso*, que resultan bastante transparentes. La antítesis o el contraste con la llaneza, la sencillez y la elegancia aparecen por doquier en nuestras letras.

Podría resultar llamativo que en ese repertorio —y así lo ha sido desde el mismo *Diccionario de Autoridades* (1726)— sea el sentido de ‘arte, primor, ingenio o habilidad con que está hecho algo’ el primero anotado para el vocablo, sin duda porque se pensó en el precedente latino; valga como muestra la frase: «esta revista revela el *artificio* con el que la preparan sus editores».

Artificio es, además, sinónimo de *artefacto* ‘objeto construido para un determinado fin’. Sin embargo, los orígenes y la trayectoria de una y de otra voz están relativamente alejados entre sí. Cierto es que las dos

vienen del latín y se relacionan con *arte* ‘conjunto de preceptos para hacer bien algo’, de *ars*, *artis* ‘habilidad, profesión, arte’ (de acuerdo con la explicación del célebre *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, de J. Corominas y J. A. Pascual). Pero *artificio* es uno de esos semicultismos latinos, de *artificium*, que se incorporó a nuestra lengua, quién lo diría, desde sus primeros pasos. Por el contrario, *artefacto*, de *arte factus* ‘hecho con arte’, también culto, es un término moderno, constatado solo desde mediados del siglo XVII en los corpus de referencia.

Al trazar la historia de la palabra, el filólogo debería reseñar al menos el uso mayoritario en tratados cinegéticos y tratados médicos de la Edad Media. Comprobaría en el aragonés de Fernández de Heredia ciertos precedentes de la significación antes señalada. Repararía en algunos ejemplos deliciosos entresacados de *La Celestina*. Se fijaría también, sin duda, en cómo la apuntan Nebrija («*artificio* ‘lo hecho por arte’ del latín *artificium*», *Vocabulario español-latino*, 1495) y el maestro Correas en sus comentarios a determinadas paremias, con su particular propuesta ortográfica («Burla de la ipokresía: ke es imposible tal rreluzir ni parezer, i ke los vizioz luego se deskubren aunke se disimulen kon *artifizio*», *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, 1627). Y comprobaría, en fin, que los registros se cuentan por millares en todo tipo de fuentes a partir de entonces.

En el mismo campo léxico encontramos los compuestos *artilugio* y *artimaña*, de tan compleja como interesante historia. Como en *artificio* se vincula *arte* en ellos a la falsedad. En sus orígenes, el primero remite a lo luctuoso y el segundo, posiblemente, al mundo de lo mágico. Pero es ese ya otro cantar. ●

— Vicente Lagüéns

El artificio humano

¿Existe la naturaleza humana o se nos ha deshecho entre las manos convertida en puro artificio? Tal vez fue la Revolución Industrial la que terminó de empujarnos a un camino sin retorno. O tal vez fueron los episodios más monstruosos que nos deparó el siglo XX los que nos hicieron perder la esperanza de recobrar algo de aquel calor humano que alguna vez habitó nuestros pechos. Han avanzado tanto las ciencias que hemos comenzado a olvidarnos de nuestra naturaleza humana para empezar a sentirnos divinos.

Así hemos debatido y propuesto la edición de *Crisis*#23. Preocupados como estamos por el vertiginoso devenir de un futuro que, poblado de ciborgs, robots, metaversos, inteligencias artificiales que deberían facilitar nuestras vidas, se olvida de la necesaria defensa y preservación de nuestro planeta. Por eso, hemos decidido comenzar de la mano de “La ciencia botánica y el nombre de las plantas”. Espacio que nuestra firma invitada, María Pilar Catalán Rodríguez, nos invita a recorrer.

No recorreremos, como en otras ocasiones, el sumario de este número de nuestra revista, destacaremos el protagonismo que, en la sección “El artificio humano”, adquiere la presencia, el diálogo y el debate sobre la Inteligencia Artificial desde el trato directo con ella, con un artículo a cuatro manos (M.C. Gascón, V. Herraiz, Paco Serón +IA), desde la creación (P. Catalán y Ernesto Sarasa), desde la filosofía (David Pérez Chico y Óskar Díez) o desde reflexiones líricas y poco científicas. Creciendo esta sección con un buen puñado de artículos más que recorren multitud de aspectos de la palabra «artificio».

No se olvida de nosotros Juan Domínguez La-sierra que en “Conversaciones en *Crisis*” viene de la mano de Jorge Gay con quien mantiene un jugoso recorrido por la vida y obra de tan insigne pintor. Aparece aquí la introducción. Esperamos completar el contenido en sucesivos números de nuestra revista.

Con un punto de conexión con la sección de la palabra «artificio», aparece el espacio reservado a nuestra “Mesa redonda” que tras la crónica de esta ofrece un buen número de artículos de los ponentes, de filósofos, de profesionales del derecho, de la salud, del trabajo, de la educación... sobre el futuro de los derechos humanos en la era digital.

Dedicamos el capítulo más íntimo y humano con el “Homenaje a Uriz”, admirado y querido amigo que entre otras muchas virtudes y méritos tuvo el de su continuo apoyo a nuestro proyecto. Hemos reunido un buen número de artículos de gente muy cercana a él y a Marina Torres, su compañera, que nos hablan con tristeza, pero también con orgullo, de su obra y de su vida.

“El arte en *Crisis*” nos acerca a la obra de Vicente Sánchez Mascaray. La ilustración de la portada, de Miguel Brunet, nos muestra una original composición de la palabra «crisis». La presencia del arte con ilustraciones, fotografías, pinturas y dibujos continúa creciendo en el número de colaboraciones y en su calidad. Cerramos la edición con la publicación del fallo de nuestro VII Premio *Crisis* de artículos de opinión de estudiantes de Bachillerato y FP, que otra vez nos ha sorprendido por su acogida y calidad de los trabajos. ●

La ciencia de la botánica y el nombre de las plantas

Al pronunciar el nombre de una planta evocamos no sólo su forma y su belleza, también todo el acervo de conocimientos científicos acumulados detrás de sus epítetos genéricos y específicos

Texto Pilar Catalán Rodríguez.

Imagen Ilustración de *Brachypodium distachyon*, planta modelo de cereales y gramíneas biocombustibles.

La ciencia de la botánica es tan antigua como la humanidad y la riqueza de la diversidad vegetal es abrumadora, estimándose en unas 300.000 especies las plantas que pueblan hoy día la tierra. Conocer esa diversidad y analizarla ha sido el empeño de los seres humanos, en mayor medida de las especies beneficiosas, muchas de las cuales llegaron a ser domesticadas y cultivadas, pero también de las silvestres. El estudio de las plantas ha sido incitado en ocasiones por cierto estímulo espiritual, subyugados los humanos por la belleza de algunas de sus especies.

Tal como señaló con gran acierto hace más de dos siglos el botánico Pedro Gregorio Echeandía, autor de la *Flora cesaraugustana*, nada hay más deleitable que el estudio de la botánica, que nos procura tantos adelantos. Durante siglos los botánicos han logrado describir los millares de especies conocidas actualmente, basándose fundamentalmente en el análisis de caracteres morfológicos y anatómicos, clasificándolas en diversos rangos taxonómicos. La taxonomía botánica consiste en el estudio, la clasificación y la nomenclatura de las plantas y la sistemática en el conjunto de evidencias científicas que apoyan tal clasificación. Esas evidencias pueden ser de muy diversa índole, como las morfológicas, las cromosómicas, las bioquímicas o las moleculares.

Recuerdo la íntima satisfacción que sentí cuando, con mi exiguo bagaje de conocimientos botánicos de unas tres mil especies de plantas vasculares mediterráneas, pirenaicas y eurosiberianas, visité por primera vez las montañas Rocosas y pude reconocer géneros y familias comunes, e incluso algunas especies, en esa región disyunta del reino holártico. Pero también pude constatar cómo mi conocimiento se difuminaba al aproximarme a los límites de la “línea madreña”, territorio biogeográfico más meridional, caracterizado por otro tipo de flora, que da paso al reino neotropical. Mi

vocabulario botánico activo se perdía más abruptamente en esas selvas tropicales, donde otras distintas familias de plantas constituían lenguajes botánicos nuevos para mí. Esa demarcación biogeográfica de distintos contingentes florísticos de zonas templadas y frías y zonas tropicales y en diversos cinturones altitudinales de vegetación, en los continentes y en las islas, que tan bien describió Humboldt, ha sido el resultado de largos procesos evolutivos y adaptativos de las plantas terrestres en diversas épocas geológicas, y de las especiaciones, colonizaciones y extinciones que ocurrieron en cada región del planeta, generando la gran diversidad vegetal que ha llegado hasta nuestros días.

El análisis de la menos investigada y por ello más ignota flora tropical está dando lugar hoy en día a la descripción de numerosas especies nuevas, prácticamente cada semana; pero incluso en latitudes más exploradas como en nuestro país, cuyo proyecto Flora Ibérica acaba de completarse recientemente, se describen continuamente nuevos taxones. Estos indicadores manifiestan que la botánica taxonómica sigue siendo actualmente una ciencia activa que está ampliando considerablemente el conocimiento de la diversidad vegetal mundial. Pese a los apasionantes relatos e importantes tratados botánicos de las expediciones científicas del siglo XVIII a los virreinos del Perú, Nueva Granada y Nueva España de Ruiz y Pavón, J. C. Mutis, Sesé y J.M. Mociño, entre otros, y las magníficas ilustraciones de láminas botánicas generadas en estos viajes científicos, parte de los materiales de herbario colectados por aquellos naturalistas está todavía por estudiar. Y algo similar ocurre con otras colecciones llevadas a cabo en nuestro territorio. Los herbarios históricos y recientes, auténticos museos botánicos, atesoran especímenes de nuevas plantas aún por descubrir que ni siquiera han sido caracterizadas morfológicamente.



En las últimas décadas, la irrupción de los estudios moleculares y más recientemente de tecnologías avanzadas de secuenciación y análisis de genomas y de los resultados de sus expresiones funcionales (tales como transcriptomas, proteomas y metabolomas) aplicadas al estudio de las plantas han producido una ingente fuente de recursos genómicos (u otros denominados «ómicos»). El estudio de estos datos nos está permitiendo conocer la composición y la regulación genética y epigenética de los procesos biológicos y fisiológicos que tienen lugar en las especies vegetales, causantes de sus fenotipos y de su adaptación ambiental. La planta modelo dicotiledónea *Arabidopsis thaliana* posiblemente sea la especie vegetal más exhaustivamente analizada y mejor conocida de nuestro planeta. En ella se ha desentrañado el papel de los genes involucrados en múltiples rutas metabólicas y en sus sistemas de regulación, que son responsables de sus procesos de germinación, crecimiento, floración y fructificación y de adquisición de tolerancias a estreses bióticos y abióticos.

Otro tipo de estudios, los filogenéticos, basados en datos genómicos, permiten inferir cómo han podido tener lugar ciertos cambios y procesos de especiación a lo largo de la historia evolutiva de los linajes de las plantas. Proyectos de investigación desarrollados por grandes consorcios internacionales, tales como el del árbol de la vida, tienen como objetivo secuenciar los genomas de todos los seres vivos o de las especies más representativas de los principales grupos, como las plantas y las algas, para reconstruir sus orígenes a partir de sus ancestros comunes. Los análisis de otras plantas modelo monocotiledóneas, gramíneas del género *Brachypodium*, han permitido conocer las identidades genómicas de las especies progenitoras que dieron origen a especies híbridas alopoliploides derivadas, compuestas de diversos genomas. Los análisis del comportamiento de estos genomas divergentes presentes

en el núcleo de la planta alopoliploide han permitido constatar que, a diferencia de otras plantas alopoliploides, los genomas de *Brachypodium* no muestran dominancia subgenómica, expresándose con la misma intensidad y frecuencia genes de ambos subgenomas en distintos tejidos del individuo. Análisis de genómica comparada entre especies anuales de *Brachypodium* (*B. distachyon*, *B. hybridum*) y otras gramíneas han permitido la transferencia de los resultados de los efectos de sus regulaciones génicas a otras plantas cultivadas de interés, como los cereales templados (trigos, cebada) y las gramíneas biocombustibles (*Miscanthus*, *Panicum*).

La alta precisión alcanzada con las nuevas metodologías permite analizar los genomas no sólo de plantas vivas sino también de especímenes de herbario bien preservados, incluso de aquellos que tienen más de un siglo de antigüedad, que han pasado así de ser considerados «ejemplares de museo» a proporcionar una nueva e interesante fuente de datos herbariómicos. Mediante estos datos se pueden describir con mayor precisión nuevas especies de plantas o conocer el parentesco evolutivo de especies recientemente extintas. Desde la aceptación universal del sistema de nomenclatura binomial de Linneo, el nombre científico de las plantas consta de un epíteto genérico y otro específico que van indisolublemente unidos al tipo del taxón, un ejemplar de herbario representativo de la especie sobre el que se ha descrito y clasificado ésta. Gracias a los avances habidos en las investigaciones botánicas, la fusión de los datos morfológicos proporcionados por la botánica clásica y de los datos genómicos proporcionados por la botánica moderna para una misma especie, representada por su espécimen tipo, nos permite, al pronunciar el nombre de esa planta, evocar no sólo su forma y su belleza sino también todo el enorme acervo de conocimientos científicos acumulados detrás de sus epítetos taxonómicos. ●

Hemos quedado esta tarde con la Inteligencia Artificial

«Cuando el pintor tiene que describir
bien lo que desea»

Texto y diseño del artículo:

Mari Carmen Gascón, Víctor Herráiz, Francisco J. Serón

Febrero de 2023. En la mesa tres personas y un ordenador para conectar con programas de inteligencia artificial. Los tres escribiendo y el cuarto creando imágenes. Sobrevolando, la palabra «artificio», el término que se eligió para la revista *Crisis#23*.

OpenAI, la empresa de Sam H. Altman dedicada al desarrollo de sistemas de Inteligencia Artificial ha lanzado desde noviembre pasado en periodo de prueba unos robots virtuales denominados ChatGPT (un generador de texto: <https://chat.openai.com/>), y DALL-E 2, que es un generador de imágenes. Por sus características, facilidad de acceso y publicidad, ambos están conmocionando a muchos usuarios que están acostumbrados a seguir las novedades del acelerado mundo de la tecnología digital.

Pregunta: ¿Cómo utilizar el concepto referenciado por la palabra artificial en una revista cultural llamada *CRISIS*?

Respuesta: En la última edición de la revista *CRISIS*, el tema central fue sobre el uso de los artificios como un medio para transformar nuestra cultura. Se discutieron diversos ejemplos de cómo los artistas, cineastas, escritores y otros creadores han utilizado el artificio para reflejar la realidad de la vida moderna. Además, se exploraron las formas en que el artificio ha sido utilizado para construir narrativas interesantes y profundas.

Los lectores también recibieron información sobre los beneficios y desventajas de utilizar el artificio como una herramienta

Nosotros hemos querido probar su funcionamiento dentro del tiempo limitado de «créditos gratuitos» que concede la compañía, que consumimos en unas dos horas más o menos. Cada uno de los presentes es portador de un bagaje profesional y personal muy diverso; lo que hará que, a través de las ventanas que vayamos a abrir, a cada uno nos sorprendan aspectos diferentes.

Empezamos preguntándole al ChatGPT y recibimos su contestación en unos pocos segundos:

Víctor Herraiz: ¡Qué capacidad de procesamiento! ¡Y qué bien redacta!

M.C. Gascón: Parece que hasta piensa, aunque el pensamiento es aquello que es capaz de transformar las condiciones de pensamiento, es decir, de superar una alternativa insuperable, de buscar nuevas alternativas en un contexto más rico.

Paco Serón: En realidad ChatGPT no piensa, produce frases con lógica humana.

M.C.G.: ¡Y nos responde en pasado! ¡Entremos ya en DALL-E 2! Vamos a ver si las imágenes que crea además de llamativas usan el pensamiento divergente. Me inquieta porque las imágenes son mensaje y masaje; tienen una dimensión simbólica y por lo tanto gran capacidad para impactar en los modos de imaginar, pensar y razonar.

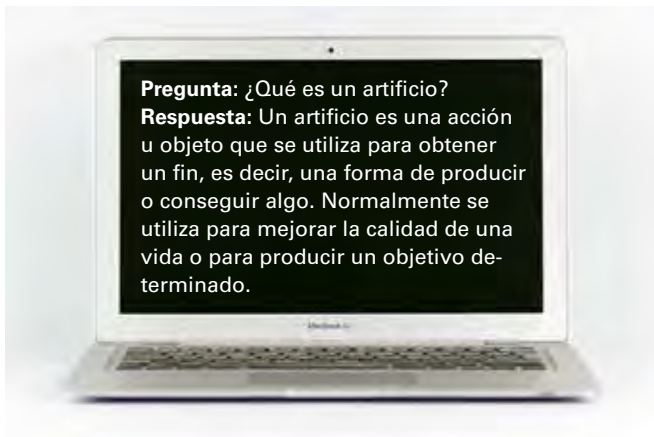
V.H.: Por cierto, cada imagen que aparece en este artículo tiene como pie de foto las palabras exactas que le dimos al programa DALL-E 2. También temo que lo

que estamos haciendo se quede viejo antes de publicarse; cada día salen un montón de artículos.

P.S.: Todo es relativamente nuevo. En la primera mitad del siglo XIX, la matemática británica Ada Lovelace ya escribió lo que hoy se considera como el primer algoritmo informático de la historia. **Pero antes de que entre los cuatro hablemos de computadores y creatividad hay que definir qué es un algoritmo; después, qué se entiende por un algoritmo inteligente y, finalmente, qué es un algoritmo creativo.**



Si a alguien le preguntamos qué sabe usted hacer, las respuestas serían diferentes pero por facilidad de comprensión representemos a todas ellas mediante la palabra «algo». Normalmente, en esa respuesta va implícito que siempre que hacemos algo es porque sabemos lo que estamos haciendo, es decir, somos conscientes desde el principio del proceso que vamos a seguir para llegar al final que deseamos obtener. La seguridad en la respuesta dada tiene que ver con el conocimiento que se tiene de lo que se «sabe» hacer. Y estaremos todos de acuerdo en que no podemos hacer lo que no sabemos hacer. Por favor, recuerden esta última afirmación, haremos uso de ella más adelante.



Le preguntamos a ChatGPT

Artificio



Fue una de las tres primeras imágenes que DALL-E 2 generó al pedirle que representara un artefacto.

¡Nunca lo hubiera pensado! Ante ello, recuerdo que pensar es construir una arquitectura de las ideas y no tener una idea fija.

Las siguientes imágenes que ha generado DALL-E 2, son, al igual que las ideas, *leitmotiv* que vuelan en un aparente desorden. Diferentes formas de aparecer, de combinar; ¿hay transgresión?

Pasemos a definir de manera sencilla qué es un algoritmo.

Un algoritmo es un conjunto prescrito de instrucciones bien definidas, ordenadas y finitas que convierten los datos de un problema (la entrada) en una solución (la salida). Es decir, un algoritmo resuelve un problema. Y esto es posible si se verifican dos condiciones. La primera, tiene que existir un ser o un dispositivo capaz de construir el algoritmo. La segunda, tiene que existir un ser o un dispositivo capaz de entender y ejecutar las instrucciones.

Una característica de los algoritmos es que, una vez hechos, el que los sigue o ejecuta puede no tener ni idea de lo que está haciendo, pero con tal de que entienda y sepa ejecutar las instrucciones va a llegar al resultado correcto.

Veamos un ejemplo: imagínense que disponemos de una máquina capaz de doblar una hoja de papel perfectamente en el espacio. De esa acción la máquina no es consciente, del mismo modo que un automóvil, cuando usted le hace acelerar, no sabe que está acelerando, pero acelera. Ahora, denle una hoja, luego, el conjunto de dobleces requerido para hacer una pajarita; déjela trabajar y acabará generando una pajarita. Reflexionemos en este momento, ¿no habíamos dicho en un párrafo previo que «y estaremos todos de acuerdo en que no podemos hacer lo que no sabemos hacer»? Como ven, esa afirmación es completamente falsa.

Artificio como resultado de hacer arte estilo Escher



Con la IA se consigue que haya en el presente más de lo que ya hubo en el pasado, pero no propiamente algo distinto. Los algoritmos pueden extraer reglas de configuración a partir de las bases de datos, pero la creatividad no está en esa formalización, sino en los datos en los que se ha basado.

Cuando hemos querido descargar las imágenes seleccionadas para luego incorporarlas en este artículo no nos dejaba con el botón secundario; ha habido que dar al botón de descargar...; así estamos entrenando a un futuro DALL-E 3.

Por ello va a ser tan importante el aprendizaje de las máquinas por refuerzo más la supervisión por equipos multidisciplinares. Hay que reentrenar y reevaluar las respuestas bajo los criterios de un humano.

¿Y esos criterios tendrán como finalidad la seguridad humana y planetaria?

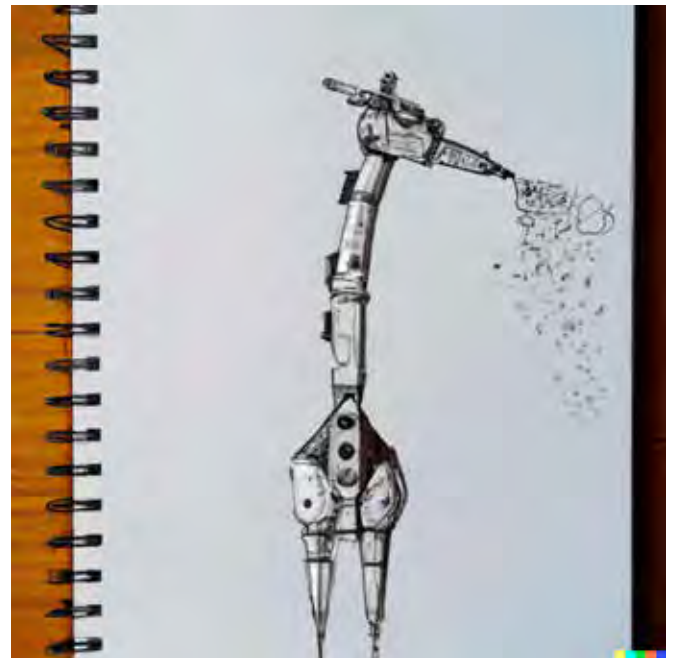
Dibujo de artefacto mecánico con jirafa y lapicero

Una de las características básicas del desarrollo creativo es la FLUIDEZ; el reto es desarrollar la variable FLEXIBILIDAD, es decir la variedad de campos de pensamiento. Hemos unido jirafa y lapicero (ser vivo + objeto) ¿Qué otras categorías de respuestas añadir?

Esta es de las primeras que generamos con DALL-E 2. Mientras calcula lo que le hemos pedido te da pistas de otros temas o aspectos. ¡Aprovecha para enseñarte! También aparece el botón «Sorpréndeme».

La SORPRESA es otra variable del pensamiento creativo.

Pronto puedes sentirte literato, creador...; te elimina carga de trabajo... Si te expresas bien, te lo hace. En este momento surgió el subtítulo de este artículo colectivo «Cuando el pintor tiene que describir bien lo que desea».



One line drawing: habitación pintada de verde con un artilugio del tipo máquina voladora con un gato



Las grandes expectativas que han levantado estos potentes motores de conversación como ChatGP —que han alcanzado los cien millones de usuarios en solo dos meses— vuelven a poner sobre la mesa la recurrente polarización entre los entusiastas de las «máquinas» como signo de un progreso inevitable y los que solo se fían de los «humanos» por temor a un futuro oscuro en el que las computadoras adquieran autonomía y pretendan actuar por su cuenta.

Este ha sido el tema estrella en la ciencia ficción de la literatura y el cine, por ejemplo en las películas *2001: una odisea en el espacio* (1968), *Juegos de Guerra* (1983), *Yo, robot* (2004) o *Her* (2013). Ya en los años 50 del siglo XX el famoso matemático «Alan Turing formuló (...) la posibilidad de crear un ordenador inspirado en el cerebro y también planteó un test capaz de determinar si una máquina puede ser considerada inteligente» (Ricard Solé, *La lógica de los monstruos*, 2016, p. 34). Hoy estamos rodeados de cantidad de artefactos que nos hablan y monitorizan constantemente nuestras vidas, sin que nadie se atreva a negar que funcionan con algún grado de eso que llamamos *inteligencia*.

Sea cual sea el futuro que nos espera y los usos a los que se aplique la inteligencia artificial, es indudable que tendremos que afrontar algunos problemas. Los robots son creados por humanos que persiguen unos fines; los programadores y los programas de *software* obedecen a unos objetivos diseñados por quienes los impulsan y financian. Quiere decirse que no pueden ser «neutros» y que siempre reflejarán inevitablemente tendencias o sesgos determinados: sus resultados no pueden tomarse como «verdad científica». Para evitar que se produzcan efectos indeseables y proteger los derechos de la ciudadanía, será necesario que los poderes públicos se impliquen en una imprescindible labor de regulación de las plataformas digitales, especialmente en los aspectos de libertad de acceso, respeto a la privacidad de datos personales, propiedad intelectual y seguridad cibernética.

Este tipo de programas ha *democratizado* la creatividad, la ha hecho más accesible. Una de sus mayores aportaciones es que han aumentado el número de personas capaces de experimentar con el arte: componer, escribir, pintar...

Al mismo tiempo, ¿la IA es una herramienta que nos va a globalizar más, a homogeneizar como en otros tiempos ya hizo el crear diccionarios o la RAE?

¿Y si las personas actuales de diferentes culturas y edades ampliamos la CURIOSIDAD por lo que ya han pensado las gentes de otros siglos? Todo el progreso humano es habernos puesto de pie sobre los hombros de nuestros antepasados. «Somos enanos en hombros de gigantes» (Bernardo de Chartres).

¿Y si incluimos en los datos la SENSIBILIDAD ANTE LOS PROBLEMAS ?



Habitación pintada de verde con un artilugio del tipo máquina voladora con un gato

Ante cuestiones sobre si la Inteligencia Artificial va a hacer los deberes del alumnado nos preguntamos: ¿qué es educación en el siglo XXI?

Ojalá educar sea experimentar como entendía María Zambrano: transitar la experiencia de la pluralidad y la incertidumbre, revelar la multiculturalidad..., adquirir, relacionar contenidos y redefinirlos.

Ojalá admiremos cada día el prodigio de la evolución que es la mente humana.

Ojalá se transpire en la vida cotidiana el valor de la dignidad, amplíemos nuestros vecindarios y hagamos del planeta un lugar habitable.

Definamos qué es un algoritmo inteligente

Es un algoritmo ejecutado por un sistema artificial, que se comporta de tal manera que, si esa tarea fuese realizada por seres humanos, se diría que para ejecutarla se requeriría inteligencia (Kurzweil, 1990).

Un ejemplo es un coche que conduzca sólo. ¿Han visto a algún ser vivo diferente de los seres humanos capaces de conducir un coche? La respuesta es no. Por lo tanto, para conducir un coche el conductor debe ser inteligente. Si el coche funciona solo, entonces ese coche dispone de Inteligencia Artificial.

La paradoja de todo esto es que a pesar de que lo que lo sigue es un sistema artificial y no tiene ni idea de lo que está haciendo, con tal de que sepa ejecutar las instrucciones, podrá llegar siempre al resultado correcto. Ciertas máquinas pueden llevar a cabo estudios, imitaciones y nuevas creaciones del mismo estilo sin intervención humana alguna. A modo de primer ejemplo uno de los más famosos se logró ya en 2016. Historiadores del arte, científicos e ingenieros dedicaron los últimos 18 meses a enseñar a un ordenador a ser «El Próximo Rembrandt». El resultado es un cuadro original que imita a la perfección los trazos y el estilo del artista más importante de los Países Bajos; está basado en el estudio de 168.263 fragmentos pictóricos de las 346 pinturas del autor. Combinando un algoritmo de reconocimiento facial con un software de aprendizaje profundo basado en redes neuronales, los desarrolladores consiguieron identificar y clasificar los patrones más comunes de la obra de Rembrandt; según el análisis estadístico de la obra del pintor, el cuadro debía ser un retrato de un hombre caucásico, de entre 30 y 40 años, con vello facial, ropa oscura, cuello blanco, sombrero y la cara girada hacia la derecha. <https://www.nextrembrandt.com/>



Para conseguir la imitación perfecta, el equipo creó además un mapa de alturas para el cuadro basado en varios escáneres tridimensionales de la obra de Rembrandt. El Próximo Rembrandt se imprimió en 3D con más de 149 millones de píxeles y en varias capas para parecer una pintura al óleo. El resultado habla por sí solo.

Eso es lo que ha respondido ChatGPT, pero precisemos. Algunas personas piensan que estamos ante una nueva transformación social causada por el impacto de una nueva tecnología. No es la primera vez ni la última que esto ha pasado y, mientras la sociedad se aprovecha bien y mal de esa nueva tecnología, la humanidad da un nuevo paso. Lo que no se sabe es si hacia adelante, hacia atrás o en diagonal. La historia nos lo dirá. Pero mirando hacia atrás, con las anteriores transformaciones, que nunca han sido neutras, podemos afirmar que vivimos mucho mejor que nuestros antepasados del Paleolítico. ¿O no?

¿Qué aporta una Inteligencia Artificial como GPT al mundo de los derechos humanos?

Algunos expertos afirman que la inteligencia artificial es una amenaza para los derechos humanos debido a que podría ser capaz de realizar tareas que están fuera de su alcance humano, como leer el pensamiento o realizar decisiones basadas en datos que solo conoce el agente. Sin embargo, otros argumentan que la IA podría complementar a los investigadores y defensores de los derechos humanos, ayudándoles a ampliar el conocimiento sobre el tema. En el caso de que se utilice para infringir derechos humanos, podría ser tarea de los expertos en derechos humanos analizar el caso y proporcionar formación a las personas que estén involucradas para que sepan protegerse.

¿Cómo podría ser un artefacto que ayude a convivir mejor a las personas con la naturaleza?

Una forma podría ser el uso de una vista privilegiada de la naturaleza. Otro podría ser la creación de espacios en las ciudades para la recreación y la meditación con la naturaleza.

¿Qué peligros tiene la Inteligencia Artificial para la humanidad?

Algunos expertos opinan que la Inteligencia Artificial es una amenaza para la humanidad, ya que podría causar una profunda transformación en las relaciones laborales, la economía, la sociedad y el medio ambiente. Otros temen que la IA sea capaz de dominar el mundo y el ser humano.

Artificio tipo disfraz máquina agua 3D rendering

Parte del miedo que genera la IA viene de la ignorancia.

Parte de la adicción viene de la necesidad de huir de los problemas cotidianos. Ante ello proponemos ESPERANZA, pero concebida como Z. Bauman: «tan inevitablemente como el agua surge de la coincidencia entre el oxígeno y el hidrógeno, la esperanza se concibe cuando se encuentra la imaginación y el sentido moral».



Sería muy complejo explicar el funcionamiento de DALL-E pero intentemos captar la idea básica que subyace debajo de programas de este tipo.

Entre las diferentes técnicas de IA utilizadas por los tecnólogos para resolver problemas, existen unas que se inspiran en soluciones ya encontradas por la naturaleza. Unas de ellas, que actualmente están causando furor, son las llamadas *redes neuronales*, que lo que hacen es definir una neurona artificial que recibe información de otras neuronas previas, y en determinadas condiciones la procesa y el resultado se lo comunica a otras neuronas posteriores. Idealmente, las neuronas se agrupan en capas, teniendo siempre al principio una capa de entrada de datos, y otra al final para la salida del procesamiento de todas las neuronas que hay intermedias.

Matemáticamente el funcionamiento de todo el conjunto se puede representar del modo siguiente:

La información de salida = Matriz x la información de entrada

Por ejemplo: un programa entrenado con muchísimas imágenes de diferentes animales puede recibir, como información de entrada, una imagen de un pájaro, y el programa devolver como información de salida la palabra *pájaro*.

En este caso, lo que acabamos de describir es una máquina que es capaz de percibir. Es decir, es un algoritmo ejecutado por un sistema artificial, que se comporta de tal manera que, si esa tarea fuese realizada por seres humanos, se diría que para ejecutarla se requeriría capacidad de percepción. Ahora bien, ¿qué pasa si a esa red neuronal se le hace que funcione al revés, es decir, se le da la información de salida y se le pide que nos de la información de entrada que le correspondería? O lo que es lo mismo, ¿y si se le da la palabra pájaro para que nos de la imagen que ella consideraría como una posible entrada? Lo que se obtiene partiendo de un lienzo en blanco es una imagen de aves, generada en su totalidad por una red neuronal (Alex Mordvintsev). Pueden ver resultados de esta forma de actuar en:



https://photos.google.com/share/AFrQipPXoS-Cl7OzWilt9LnuQliattX4OUCj_8EP65_cTVnBmSijnYgsG-QAieQUciVQWdgQ?key=aVBxWjhwSzg2RjJWLWRuVFB-BZENId2o5bUdEMnhB

Otros ejemplos del mismo tipo se pueden encontrar en: *Neural net "dreams"—generated purely from random noise, using a network trained on places by MIT Computer Science and AI Laboratory.*

Si recapacitamos en este momento, acabamos de ver salidas de redes neuronales que están diseñadas totalmente para discriminar o para reconocer cosas a partir de diferentes imágenes del mundo, que pueden ejecutarse a la inversa y generar imágenes nuevas, totalmente inesperadas y sorprendentes. ¿Hay creatividad?

Ilusión engañosa



Le solicitamos una «ilusión engañosa» porque es una de las definiciones de arteificio. ¿Cómo nos engaña la vista y llenamos los vacíos con recuerdos y lógica personal?

Cíborgs, superhuman@s y clones

¿Son los sensores implantados en un cuerpo humano unos artificios que amplían nuestros sentidos y capacidades? ¿debemos seguir modificando nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra vida cotidiana?

La implantación de sensores posibilita poder captar datos en tiempo real y conectarlos con el cuerpo y la mente, por ello con estos dispositivos ampliamos nuestros sentidos y capacidades. ¿Evolución o extinción? ¿Existen límites físicos, psíquicos para la extensión sensorial? Pilar Catalán se pregunta: ¿la IA resolverá los problemas cognitivos de la humanidad y eliminará la desigualdad entre las especies?

También nos invita a conocer a Neil Harbisson; es un artista contemporáneo más conocido por la antena que lleva implantada en su cabeza, y con la cual ha sido legalmente reconocido por el gobierno de Reino Unido en su pasaporte desde el 2004. Podríamos llamarlo el primer artista cíborg de la historia.

Moon Ribas, es la primera artista cíborg reconocida por los medios de comunicación por desarrollar e implantarse sensores sísmicos que le permiten percibir los terremotos en tiempo real.

Obra que exprese mucha creatividad y también maleficio

Volvemos a utilizar una de las definiciones de artefacto.

Hemos tomado una acepción que nos interesa.

Hasta que no sepamos qué es la conciencia no se lo vamos a poder explicar a una máquina.

Mientras, ¿cómo imaginamos las personas?

Tenemos una imaginación compartida «los individuos tienden a parecerse no tanto porque comparten la sustancia de una doctrina pensamiento o ideología, sino en el hecho de que **tienen en común el modo en que combinan las ideas para construir mundos posibles**: la manera de imaginar. En estas condiciones es mucho más fácil entonces que se den fenómenos de seguimiento masivo». (J.M. Tornero)



En cuanto a la creatividad, el uso de estos programas de inteligencia artificial pone de relieve asuntos clave como la atribución de la autoría de las obras (tanto de texto como de imagen) y la evaluación de los criterios profesionales y artísticos, aunque el filósofo Daniel Innerarity se muestra optimista: «mientras las máquinas imitan a los creadores, estos pueden desafiar las fronteras de lo inimitable», porque «la cultura humana se basa en la capacidad ocasional del cambio de reglas, de la variación de patrones».

Respecto al mundo laboral, se abren muchas incertidumbres, ya que puede conllevar la supresión de puestos de trabajo en ciertos sectores, despidos masivos en otros o la infravaloración de habilidades o carreras profesionales que se estimen simplemente sustituibles. Según el estudio «The Future of Jobs 2020», los puestos de trabajo cubiertos por humanos en el mundo descenderán en 2025 del 67% al 53%, debido a la creciente robotización. Cuenta la tradición bíblica que Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza y le entregó la Tierra para que la trabajara. Ahora los humanos, que ya jugamos a ser dioses —como diría Yuval N. Harari—, creamos máquinas a nuestra imagen y semejanza y les subcontratamos la mayoría de nuestros trabajos. No es mala idea, si ambas partes podemos llevarnos bien. Mientras tanto, no estará de más repasar las tres leyes de la Robótica que enunció el gran maestro Isaac Asimov y vigilar que estas guíen los contratos de todo tipo que celebremos con la inteligencia artificial.

En las conversaciones con los no expertos en IA se terminan viendo diversos tipos de robots antropomorfos con diferentes intenciones, entre las que suele destacar el «quítate tú que me pongo yo y lo haré mejor que tú».

Definamos sin la colaboración de ChatGPT qué es un algoritmo creativo.

Es un algoritmo ejecutado por un sistema artificial, que se comporta de tal manera que, si esa tarea fuese realizada por seres humanos, se diría que para ejecutarla se requeriría creatividad.

Acabamos de ver obras artísticas creadas mediante computadores. ¿Han visto a algún ser vivo diferente de los seres humanos capaces de producir lo que han visto? La respuesta es no. Por lo tanto, para crear obras artísticas el artista debe ser inteligente. Si el computador es capaz de hacerlo, entonces ese computador dispone de inteligencia creativa.

La paradoja de todo esto es que a pesar de que lo que lo sigue es un sistema artificial y no tiene ni idea de lo que está haciendo, con tal de que sepa ejecutar las instrucciones, podrá llegar siempre al resultado correcto.



Dibujo poema artificialio

Es preciso crear un ambiente abierto a la NOVEDAD, impulsar la ORIGINALIDAD usando la analogía. Poema + artificio.

Nada es totalmente nuevo. Edgar Morin en *Educación en la era planetaria* se refiere al pensamiento complejo, ese que aspira a un conocimiento multidimensional y creador sabiendo que nunca es un pensamiento completo. ¿Corremos el riesgo de simplificar el pensamiento?

Ante ello Marga Iñíguez nos recuerda que la creatividad es un derecho y una urgencia y que el Producto Interior No Bruto (PINB) es el talento de la ciudadanía.

A surrealist dream-like oil painting by Salvador Dalí of an contraption

Esta vez se lo hemos pedido en inglés.

Uno de los temas que inquietan son las nuevas neurotecnologías.

Como expresa Rafael Yuste, las neurotecnologías se están desarrollando por gente con una vocación humanista y altruista para ayudar a las personas y entender quiénes somos; pero las mismas tecnologías se pueden utilizar con objetivos que quizá no sean tan altruistas.

«En nuestro grupo pensamos que la mejor manera de asumir este desafío con las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial, cuando se aplican a las sociedades modernas, es añadir a la Carta de las Naciones Unidas reflejados en los derechos humanos lo que llamamos los neuroderechos: derecho a la privacidad mental y el consentimiento, derecho a la Identidad y a la toma de decisiones, derecho al aumento cognitivo justo y equitativo, derecho a la ausencia de sesgos. Pensamos que debemos copiar el modelo de la medicina: un juramento hipocrático, un código deontológico al cual se adhieran durante su formación para que estas tecnologías se puedan utilizar en beneficio de la humanidad».



Artificio colaborador como resultado de hacer arte estilo Tinguely

La inteligencia artificial no puede definirse hoy de creativa porque es incapaz de predecir una discontinuidad: ningún programa de IA hubiera creado *La Fuente Stravinsky*, también conocida como la Fuente de los Automatas, en París a partir de las esculturas de Tinguely. Sin embargo fue él quien junto a la escultora Niki de Saint Phalle crearon en 1983 esta fuente pública junto al Centro Pompidou : dieciséis esculturas en movimiento y por aspersión de agua, que representan la obra del compositor Igor Stravinsky.

La IA puede generar composiciones musicales, arquitectónicas etc. Imitando el estilo de alguien, pero en lo que tiene de previsible, no en lo sorprendente rompedor de patrones.

Pero no hay que olvidar que los seres humanos aprenden de lo que ven, luego imaginan y son capaces de crear conceptos u objetos que hasta ese momento no existían, rompiendo patrones. Y los computadores, mediante la IA, también aprenden de lo que ven, luego procesan y también rompen patrones.

Para mí la diferencia radica en la intencionalidad del sujeto. Los seres humanos siempre utilizan la intencionalidad y las máquinas actuales no. Como curiosidad, hay ingentes cantidades de dinero invertidas en investigación dedicadas a estudiar qué es eso de la consciencia, para luego explicárselo a las máquinas. ¿Ilusos? Puede, pero gracias a los ilusos hemos pasado del Paleolítico hasta el Antropoceno, y la calidad de vida y su duración ha aumentado ostensiblemente. ¿Ilusos? No. ¿Ilusionados y curiosos? Tal vez.



Las dos horas de encuentro entre tres personas y los programas de inteligencia artificial pasaron muy rápidas; se hizo cierta la frase de McLuhan de que «en la medida en que la rueda es una prolongación del pie, el ordenador lo es de nuestro sistema nervioso que existe en virtud de la retroacción o circuitos de reacción». Los computadores son amplificadores de conocimiento más que del músculo del que los utiliza.

Ninguno de nosotros hubiéramos creado solos lo que aquí ha resultado. Luego han venido horas de emoción, dudas, precisión.

Cambiamos las preguntas. No es tanto si los ordenadores harán las cosas mejor que las personas, sino pensar qué podemos hacer únicamente nosotros cuando los ordenadores han alcanzado tal nivel de sofisticación. ¿Seremos capaces de soñar algo mejor con estas máquinas?

Ya invitaba el poeta Rimbaud a ser cultivador de grietas.

Este artículo ha sido para nosotros un verdadero juego, unas líneas de luz fragmentadas e incompletas que, como las obras policíacas, dan mayor importancia al proceso que al producto, concediendo al público lector la posibilidad de ser un autor más y no un mero consumidor de inteligencia artificial. ●

El gran artificio

Cíborgs/androides/clones

En los albores del siglo XXI una de las cuestiones pendientes será resolver si las/los humanos podrán transferir su conciencia a las máquinas. Y en el territorio del arte, ¿se ubicarán las artes visuales solo en el metaverso? ¿Serán las máquinas las autoras de las obras de arte? ¿Se les reconocerá la autoría? ¿Existe mayor artificio?

Texto Pilar Catalán

Imágenes Pilar Catalán

En nuestro siglo adquieren especial importancia las ciencias de la complejidad. Haremos mención especial a la IA y a uno de sus componentes: la ciencia robótica y su vinculación al territorio del arte. Analizaremos las inquietudes, consecuencias, rechazos o aceptación de esta simbiosis. Una insurrección sin precedentes va a desafiar a las/los creadores del mundo. En el seno del arte conceptual irrumpe la IA, que se hermana con el mismo en cuanto que comparten un mismo eje dinamizador, con nuevas búsquedas plurales e interdisciplinarias, que siguen siendo inciertas e incompletas.

La IA es capaz de crear imágenes, solo tenemos que introducir un pequeño texto descriptivo a través de los *prompts* que son la forma en que los humanos/as podemos hablar con la IA. Los iconos resultantes inquietan y alertan a los/las creadores/as no solo por la cantidad de imágenes que es posible generar en tiempo real, sino también por su calidad y creatividad. Desde que una imagen generada con Midjourney ganó un concurso de arte, surgió la necesidad de una regulación legal sobre obras creadas con inteligencia artificial. ¿De quién es la autoría?

Los/as artistas cíborgs entran en la categoría de los seres formados por materia viva y mecanismos cibernéticos

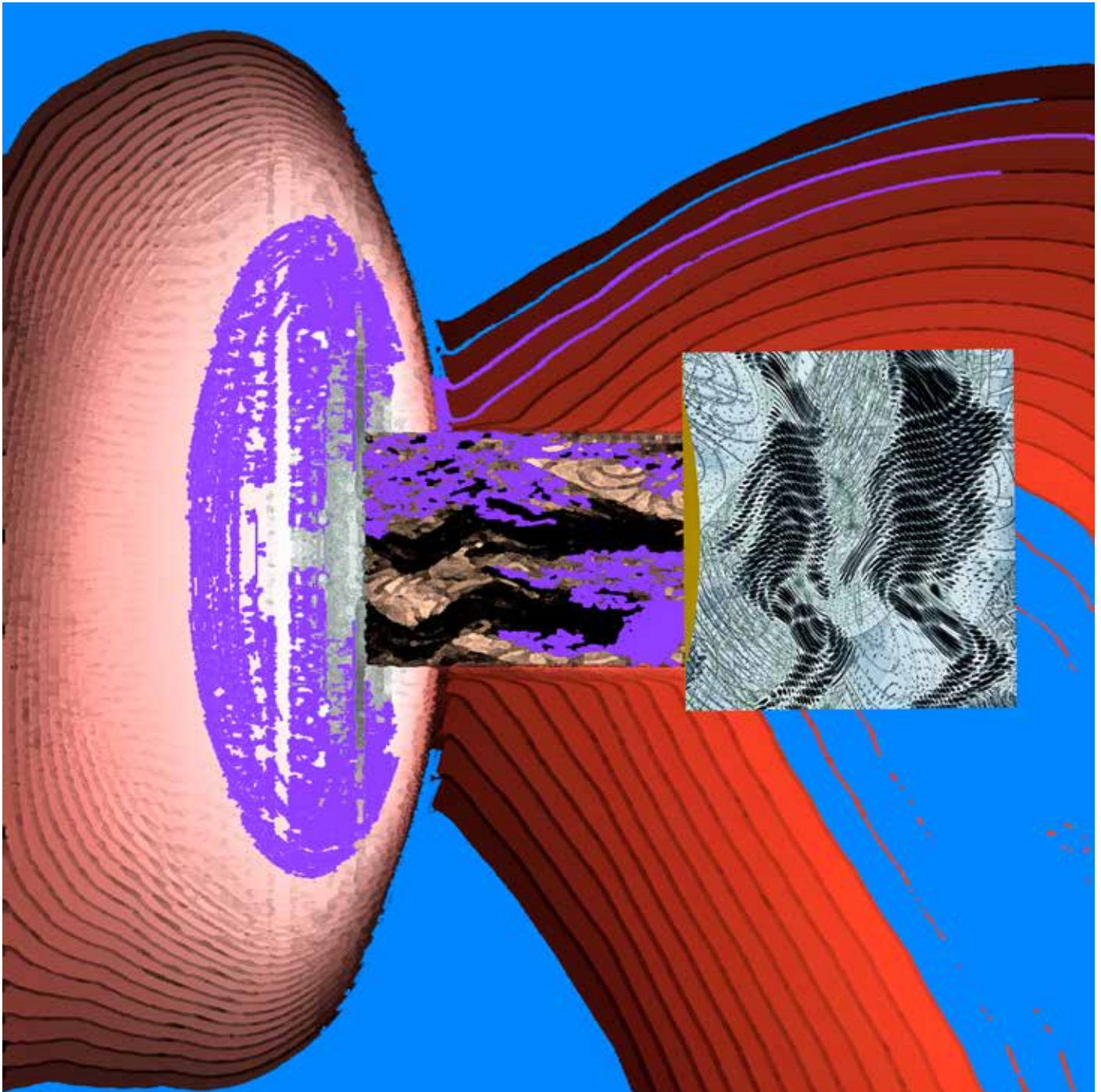
Desde un punto de vista legal es posible hacer uso de las imágenes generadas con inteligencia artificial sin tener futuros problemas por derechos de autor, ya que nadie es dueño de la creación de dicha imagen. Según explica la OMPI (Organización Mundial de Propiedad Intelectual), las leyes del copyright establecen que solo una persona pue-

de ser autor de una obra creativa. Una IA no puede ser considerada autora y por tanto no hay infracción. Actualmente son tratadas como imágenes de libre licencia.

La Cyborg Foundation promociona el arte cíborg, y ayuda a los humanos a convertirse en cíborgs y defender sus derechos

En esta dirección, el mercado del arte, que no está dispuesto a perder los pingües beneficios que reposan sobre la autoría, las comunidades de artistas y creadores/as se han pronunciado. Hayao Miyazaki, el cofundador de Studio Ghibli, es muy crítico con la IA alegando que procesa información, pero no puede dibujar. En el lado opuesto, el estudio & Walsh ha sabido adaptar la inteligencia artificial y ha usado DALL-E en el *proyecto de branding Isodope* para la creación de imágenes, iconos y tipografía. En un futuro próximo estas herramientas irán perfeccionando su algoritmo y aparecerán otras muchas en diferentes áreas con las que tendremos que convivir. ¿Cómo actuaría la IA si no existieran imágenes de las que nutrirse?

Y en la fase en la que el cuerpo se imbrica con las tecnologías, situándonos en un plano hipotético, el ser humano podrá abandonar su condición y pasar a formar una nueva entidad con potenciales completamente diferentes a los que podemos imaginar en la actualidad. En la tecnología de transferencia de la conciencia, esta es *arrancada del cerebro humano y trasladada a un dispositivo electrónico*, de manera permanente o parcial. ¿Es un sueño sin soñador como decía Borges? ¿Soñaremos de manera colectiva? ¿Hemos logrado entrar en la infancia de los/as magos?



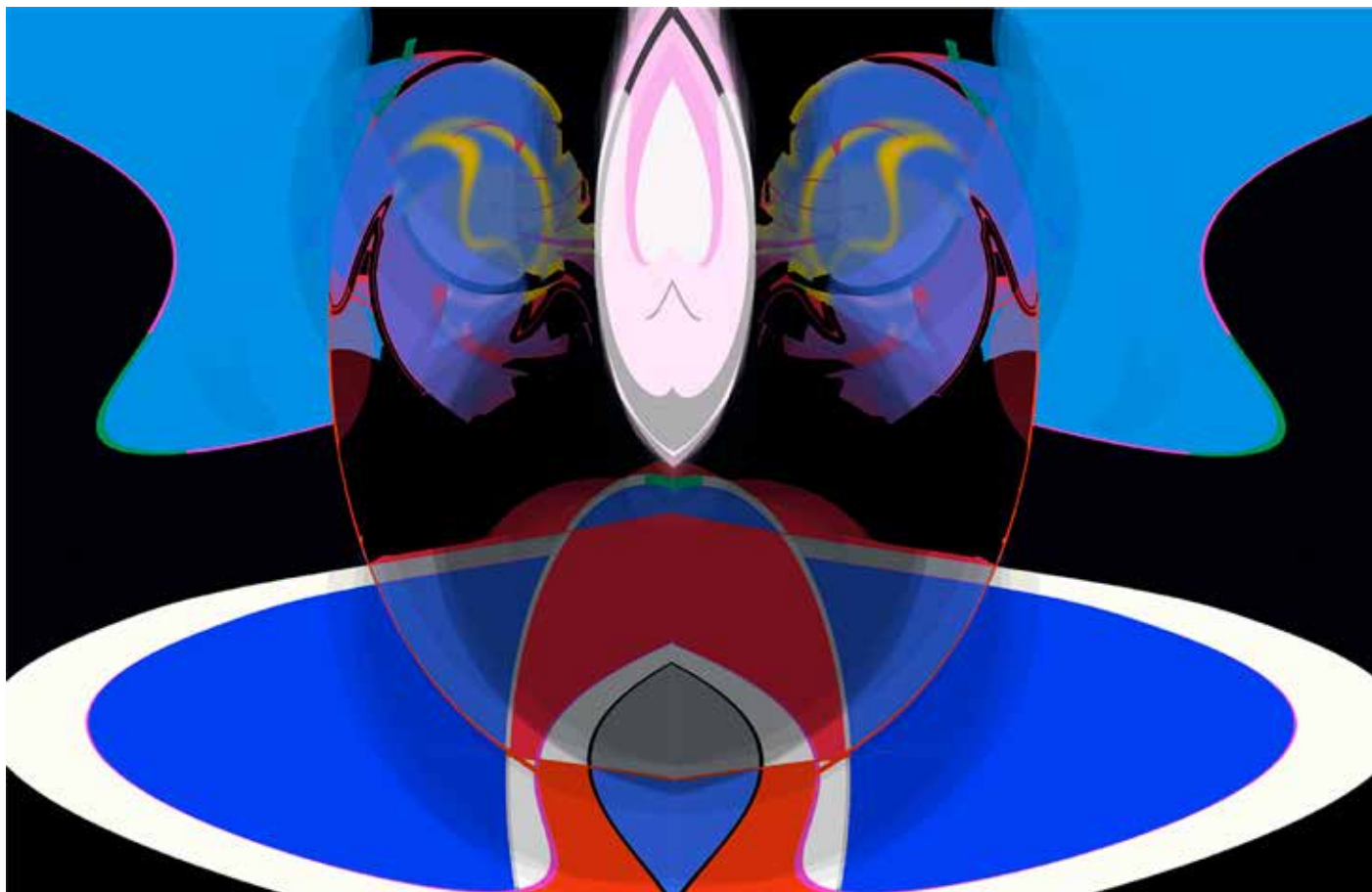
Las Nuevas Ciudades CDAА Certificado Digital Antivirus Avatar (Pilar Catalán)

Las artes visuales forman parte del metaverso en el que desfilan criaturas como el y la cıborg, descrito por la científica Donna Haraway en su *Manifiesto para Cyborgs*. «...Un cıborg no reconocería el Jardín del Edén. No está hecho de barro, no puede soñar para volver a convertirse en polvo...». Los androides, máquinas en su totalidad que imitan en cierta medida la apariencia y la conducta humana o los clones, destinados a reparar nuestra fisicidad, ¿son aliados o enemigos?

Y en el arte, ¿qué es el arte cıborg? Se trata de rediseñar la percepción de la realidad a través de nuevos sentidos y órganos por medio de dispositivos electrónicos o sensores que han incrementado, sustituido o fusionado aquellos, ampliando considerablemente nuestras capacidades y habilidades en la escala sensorial. Y sin alejarnos del concepto del cuerpo como mu-

seo experimental o como receptor de la obra de arte, los/las artistas cıborgs preparan su cuerpo a modo de receptáculo para albergar mecanismos electrónicos o detectores y entran en la categoría de los seres formados por materia viva y mecanismos cibernéticos. En este periplo encontramos al artista Neil Harbisson y la artista Moon Ribas.

Neil Harbisson es un artista contemporáneo y activista cıborg, más conocido por la antena que lleva implantada en su cabeza y por la cual ha sido legalmente reconocido por un gobierno en el 2004 como el primer artista cıborg de la historia. La antena, de unos 30 centímetros en dirección a su frente, consta de cuatro implantes en su cráneo. A través de la *sinestesia auditivo-visual*, puede percibir un color al escuchar un sonido; en función de la frecuencia de la longitud de



Ciborg helenística (Pilar Catalán)

onda, el chip vibra creando un sonido particular que Harbisson puede reconocer. Entre sus obras mencionamos *los lienzos* en los que convierte conocidas canciones en cuadros excéntricos de diferentes colores.

Encontró en la tecnología una forma de combatir la acromatopsia, una patología que hace que vea el mundo en blanco y negro y en el terreno artístico logra ampliar y transformar sus sentidos, beneficiándose de una percepción alternativa y más global. La tecnología es parte de su cuerpo.

“ ¿Serán capaces las máquinas de superar la creatividad humana? ¿Evolución o extinción?

Moon Ribas estudió coreografía experimental en la Dartington College of Arts y es la primera artista cívborg reconocida por los medios de comunicación por desarrollar e implantarse sensores sísmicos que le permite percibir los terremotos en tiempo real y escuchar y explorar el planeta. Transmite al espectador sus sensaciones en manifestaciones artísticas expresadas a partir de un nuevo sentido creado entre su cuerpo y la cibernética. Es el caso de su obra *El brazo sísmico* y la de su última pieza *Waiting for Earthquakes*, un solo de danza que se basa en una interacción en vivo entre los terremotos y ella misma. Junto al artista Neil Harbisson es fundadora de la *Cyborg Foundation* cuyos

objetivos se centran en promocionar el arte cívborg, ayudar a los humanos a convertirse en cívborgs y defender sus derechos.

Entre las exposiciones esenciales de estas manifestaciones está «+ HUMANOS. El futuro de nuestra especie», que se celebró el 2015 en Barcelona comisariada por la artista Catherine Kramer. Más de 50 artistas conformaron la muestra y en sus proyectos utilizaron artefactos históricos, vídeos, investigaciones científicas y productos comerciales con los que especulaban sobre los posibles caminos del futuro de nuestra especie, determinados por los campos tecnológicos y científicos. Aborda desde los temas de reproducción asistida hasta la investigación para crear nuevas entidades biológicas o alcanzar la eternidad a través del ámbito digital.

¿Serán capaces las máquinas de superar la creatividad humana? ¿Les será posible discernir lo posible de lo imposible? ¿Adquirirán capacidad crítica? ¿Pueden los «algoritmos creativos» hacer arte? ¿Existen límites físicos o psíquicos para la extensión sensorial? ¿Resolverá la IA los problemas cognitivos de la humanidad y eliminará la desigualdad entre las especies? ¿Evolución o extinción? ●

NOTA: Las imágenes que ilustran este artículo forman parte del poemario de Pilar Catalán *Génesis. El origen está en lo femenino*.

Mitos de la Inteligencia Artificial, tecnolatría y fetichismo digital

Se ha extendido una fe casi religiosa en la tecnología, que ya parece de procedencia divina, salvadora, autogenerada, sin límites materiales ni ambientales, sin conflicto político ni filosófico

Texto Ernesto Sarasa

Ilustración Ernesto Sarasa



Es descarada la facilidad con la que se obtiene beneficio económico de una necesidad vital, un conflicto social, una incertidumbre, un temor o una crisis. Han quedado al descubierto las vergüenzas del capitalismo, cada vez más necesitado de productos incuestionables que incluyan promesas esperanzadoras. Sería un producto perfecto aquel que haga milagros asombrosos, que su poder de persuasión (o disuasión) haga innecesaria la democracia, el juicio o

la acción infectada de humanismo imperfecto, sensible y vulnerable. Convencidos de nuestra incapacidad social e institucional, consolidada nuestra fe en las decisiones de un mercado mediado por la tecnología, hay un terreno abonado para ese producto perfecto, que incluso podría convertirse en la nueva religión.

Se dice que la inteligencia es origen de perfección; llave para el mérito, para lo sublime en general. Sin embargo, lo inteligente no siempre es lo ética-

mente correcto. La posibilidad que da la inteligencia para hacer y crear no anticipa resultados positivos ni neutrales. Pero la publicidad mercantil resignifica en positivo y consigue incluso subvertir el concepto *artificial*, que siempre tuvo connotaciones negativas: falso, ficticio, adulterado, postizo, engañoso, trucado, aparente, ilusorio. Esta enorme campaña global en favor de ese novedoso producto-marca llamado *Inteligencia Artificial (IA)*, intenta abstraernos de una realidad que resulta frustrante: nada puede fabricarse fuera de nuestra experiencia y conocimiento, incluirá los mismos conflictos y contingencias con los que conviven sus fabricantes. Soslayada esta realidad, el valor del producto-marca *IA* es ilimitado.

Los parámetros mercantiles condicionan la visión del mundo que nos muestran las pantallas

Partimos de un contexto en el que los parámetros mercantiles condicionan la visión del mundo que nos muestran las pantallas; lo que vemos en ellas existe a golpe de capital; su posición y visibilidad es el resultado de una competición y unas luchas de poder que parten de una línea de salida sin igualdad, con trampas. Así, la *Inteligencia Artificial* que es construida por los ganadores de esta competición reproduce y acelera mecánicamente las mismas dinámicas que les hizo ganadores y hunde a los perdedores hasta hacerlos invisibles.

Se impone la creencia de que la tecnología, automáticamente y por arte de magia, revela la verdad

El código, los datos y los algoritmos contienen política. Ignorar esto cuando se utilizan dispositivos tecnológicos en asuntos sociales, culturales, educativos, judiciales y policiales tiene resultados catastróficos, como demuestra la matemática e investigadora Cathy O'Neil en su libro *Armas de destrucción matemática* (Capitán Swing, 2018). O'Neil denuncia por ejemplo cómo se están utilizando aplicaciones como *PredPol* que se basan en sesgos sociopolíticos (raza, clase social, barrio, salud) para predecir quién, dónde y cuándo cometerá un delito. No es difícil imaginar la escena y las consecuencias del impulso motivacional en la actuación de un policía que crea firmemente en la fiabilidad de este dispositivo. El caso es que instituciones políticas, empresas, organizaciones y usuarios aceptan ortopedias digitales totalmente opacas, abducidos por una confianza ciega en las etiquetas *App*, *BigData*, *AI*, *Smart*, *Tech* o *Digital*. Lo mismo ocurre con las noticias que se difunden en *redes sociales* cuando inconscientemente se les otorga veracidad sim-

plemente porque proceden de sofisticados (también desconocidos) sistemas tecnológicos. Se impone la creencia de que la tecnología, automáticamente y por arte de magia, revela la verdad.

Toda producción tecnológica se desarrolla mediante procesos de comparación, a partir de objetivos y resultados que de alguna manera conocemos previamente. Cualquier resultado inesperado o incomprensible necesita un complicado trabajo de investigación para explicarlo e identificarlo como positivo o negativo desde nuestro conocimiento, criterio y deliberación. Los modelos matemáticos construidos con datos y algoritmos nos pueden ayudar a detectar rápidamente un problema, pero su solución puede estar en otra parte. Es necesaria la intervención humana continuamente, incluso previamente cuando decidimos qué datos serán procesados, cuáles son útiles y cuáles no. Es resumen: nuestra mediación es imprescindible. Crear algo que trascienda este proceso es una fantasía recurrente desde hace por lo menos un siglo, y es que la fantasía siempre ha sido el recurso favorito de la publicidad cuando trabaja por encargo del mercado capitalista.

Es paradójico el culto a todo lo smart desde la ignorancia o, más bien, desde la posición de no hacerse cargo

Es posible hacer máquinas más rápidas o más fuertes que un ser humano, pero existen evidentes limitaciones materiales que deben resolverse (de manera poco artificial y, quizá, poco inteligente). Un sistema basado en la rapidez, la productividad y el crecimiento infinito, necesita procesos automatizados que solo funcionan en condiciones materiales específicas, lo que desmiente que los instrumentos tecnológicos estén a nuestro servicio. Es al revés, son las personas las que deben adaptarse para que funcionen. Quienes trabajamos habitualmente con tecnología lo sabemos, y sufrimos las eufóricas expectativas de quienes todavía creen que cualquier cosa es posible pulsando un botón. Avanza la tecnología mientras desconocemos sus límites y su complejidad. Es paradójico el culto a todo lo *smart* desde la ignorancia, o más bien desde la posición de *no hacerse cargo*, o desde una confianza ciega que nos hace tolerar e incluso facilitar que nuestros teléfonos con sus múltiples sensores y aplicaciones informen de cada detalle de nuestra vida a cualquiera que pueda pagar por ello.

Se ha extendido una fe casi religiosa en la tecnología, que ya parece de procedencia divina, salvadora, auto-generada, sin límites materiales ni ambientales, sin conflicto político ni filosófico. Y desde una especie de cuarta dimensión neutral y aséptica ese producto-marca llamado *Inteligencia Artificial* se está convirtiendo en un ente supremo capaz de todo, incluso de convertir la democracia en una cosa obsoleta. ●

De artificios y artefactos tecnológicos

O de la necesidad de entender que el progreso de la IA es la consecuencia de una profecía autocumplida

Texto David Pérez Chico

Imagen A Alicia se le cayó la pócima (Gloria García)

1

Etimológicamente, un artificio es el resultado de hacer arte (art, artis + facere + io). Y según la RAE, admite cuatro acepciones: (1) arte, primor, ingenio con que está hecho algo; (2) predominio de la elaboración artística sobre la naturalidad; (3) artefacto (objeto construido para un determinado fin); y (4) disimulo, cautela, doblez, fingimiento o impostura.

Quedémonos por ahora con la primera acepción que es la más fiel a la etimología de la palabra: el resultado de hacer arte. Y por arte nos solemos referir a una obra o trabajo lleno de creatividad, aunque no solo a los que adornan las paredes y las salas de los museos, sino que también del trabajo o desempeño de un torero o de un deportista de élite en ocasiones decimos que se desempeñan con arte y, por lo tanto, son artistas. En realidad, artistas en lo suyo hay de todo tipo y pelaje: ladrones, estafadores, periodistas, políticos, cocineros... Y aunque hay ejemplos extremos que podrían desaconsejar semejante laxitud (por ejemplo, son muy pocos los que llamarían artista a la persona que dedica su creatividad e ingenio a diseñar y construir máquinas y métodos de tortura o de exterminio) el resultado artístico de una acción no está necesariamente vinculado a la bondad o maldad de su resultado. Esta aparente neutralidad es la que explica que la consecución por medio del subterfugio, el engaño o el fingimiento, sean vistas en determinados contextos como obras de arte y al responsable de estas también lo llamamos artista. Hasta tal punto es así que, a mi entender, el carácter fundamental de nuestras sociedades es el artificio: las nuestras son sociedades

artificiosas cuyo funcionamiento apela a todo tipo de fuegos de artificio o artificiales para mantener distraídas a las masas. Los valores sobre los que se yergue esta sociedad, añadido, son en su mayoría artificiales: huecos y efímeros, pero, sobre todo, innecesarios.

Las fuerzas que están en juego cuando hablamos de artificio son las representadas, por un lado, por una actitud jovial y despreocupada que reconoce alegremente que el artificio, elevado a categoría, es el principio único de todo cuanto existe (nada escaparía a la artificialidad); y, por otro lado, por una dramática concepción de su presencia en la vida humana. Podría decirse que se trata de dos maneras de interpretar el mismo fenómeno. De alguna manera, nuestra naturaleza sería artificiosa. ¿En qué nos convierte eso?

Sin duda el tema da para mucho, pero aquí quiero centrarme en una historia que tiene que ver con el que sin duda es el artefacto más representativo del espíritu artificioso de la época que nos ha tocado vivir. Me refiero a la inteligencia artificial (IA en adelante). La IA encaja a la perfección en la tercera acepción antes vista: se trata de un artefacto, seguramente el más logrado en la historia de la humanidad, y aunque hoy en día esté a nuestro servicio y presente hasta en las tareas más cotidianas en las que podamos pensar y en forma de artefactos igual de cotidianos (ordenadores, teléfonos, relojes etc.), son cada vez más las voces que profetizan que el fin de la humanidad vendrá dado por el ascenso de una super IA que, en tanto creación nuestra, será la expresión de la incontrolable vanidad y del deseo indisimulado de la raza humana por ser algo más de lo que es. Por ser dioses.



Aquí deseo poner sobre la mesa la cuestión de si la aparición de una super IA y la consiguiente singularidad tecnológica que aparentemente resultaría de tal proeza, no es más que un mito o, quizá, una profecía autocumplida. Donde decidamos situarnos con respecto a esta cuestión dirá mucho de nosotros mismos como especie y sobre el futuro que nos espera, quizá no a los que ya tenemos una cierta edad, pero sí a los que vengan después.

2

Es una historia bien conocida: Prometeo les robó el fuego a los dioses, a sus creadores, en el que probablemente sea mayor acto de rebeldía y desafío de la historia antigua. El castigo que le infringieron los despechados dioses estuvo a la altura del crimen, y no era para menos, pues estos, los dioses, que no tenían un pelo de tontos, supieron ver con claridad que aquel primer paso en la carrera tecnológica que nos ha traído hasta nuestros días, era también el primer paso hacia la mayoría de edad de los seres humanos y por lo tanto su independencia con respecto de los dictados divinos y la caída en el olvido de los dioses (estoy seguro de que más de una y más de uno habrá pensado en el *Génesis*, y no es ninguna casualidad).

Los seres humanos, no contentos con aquel primer acto o gesto de rebeldía hacia los que teníamos por nuestros creadores y gestores de la cosa moral, aspirábamos a convertirnos nosotros mismos en dioses, en los sumos hacedores. Ahí tenemos a modo de ejemplo esa joya de la literatura fantástica escrita por Mary Shelley, *Frankens-*

tein o el moderno *Prometeo*, en la que un ser humano, el Dr. Frankenstein, dota de vida a un cuerpo inerte previamente compuesto a partir de restos humanos. El experimento, claro está, se le acaba yendo de las manos al bueno del doctor, porque uno no puede hacer cosas de dioses sin la preparación, no solo técnica, sino moral, necesaria y porque no se puede desafiar a los dioses sin exponerse a alguna suerte de castigo.

No obstante, arrogante como sólo él sabe serlo, el ser humano ha persistido y de qué manera, en su escalada hacia el Olimpo. Su última creación la llamaremos de manera genérica Inteligencia Artificial. No deja de ser el mismo proyecto que el del Dr. Frankenstein, solo que infinitamente más sofisticado y menos macabro. A diferencia de aquél (además de la más obvia, a saber, que las nuevas creaciones estarán compuestas de elementos artificiales y no de las partes de otros cuerpos cosidas las unas a las otras), las nuevas criaturas no tienen por qué ser necesariamente antropomórficas (aunque en nuestra imaginación tiendan a serlo), y su principal característica no es que sean seres vivos (pues basta con que, si se me permite la simplificación, *computen* —no me resisto: ¿estaría vivo un termostato?—), sino que sean *inteligentes* (en pocas palabras: no solo que computen y/o procesen información o datos, sino que lo hagan con una eficiencia y una velocidad fuera del alcance de un prodigio de la naturaleza como lo es el cerebro humano). Pero, cuidado, el castigo que corremos el riesgo de sufrir como consecuencia de esta nueva muestra de arrogancia será probablemente el peor de todos, el definitivo: la extinción de la especie humana provocada por nuestras propias

creaciones en el momento en que su inteligencia pase un punto de no retorno que podríamos describir con las palabras de I. J. Good, en un trabajo cuya primera versión data de 1963 (“Speculations Concerning the First Ultraintelligent Machine”):

una máquina ultra-inteligente [es] una máquina capaz de superar sobradamente todas las actividades intelectuales de cualquier humano por inteligente que éste pudiera ser. Dado que el diseño de máquinas es una de esas actividades intelectuales, una máquina inteligente podría diseñar máquinas mejores; sin duda se produciría una ‘explosión de inteligencia’, y la inteligencia del ser humano quedaría muy rezagada. De tal manera que la primera máquina inteligente sería la última invención que el ser humano necesitaría realizar.

Y ahí lo tenemos: ¡la singularidad tecnológica! Nos imaginamos que se trata de un punto de no retorno, si bien nuestra imaginación probablemente carezca de la información necesaria para saber de forma cabal qué podrá ocurrir realmente en un mundo en el que la inteligencia superior no sea la de los seres humanos, sino la de unos artefactos creados a partir de necesidades impostadas (diré algo más sobre esto más abajo). De ahí que se trate de una singularidad: nunca habría ocurrido nada similar y, por lo tanto, nuestra experiencia es a todas luces insuficiente para pronosticar nada sobre lo que pueda ocurrir después de la singularidad tecnológica. Lo único seguro es que, hasta donde alcanzamos a ver, después de la singularidad tan solo hay la más absoluta de las oscuridades.

Sin embargo, no menudean precisamente las profecías de toda índole, y en su mayoría distópicas, sobre lo que podrá pasar después de la singularidad (que, por cierto, casi nadie que haya pensado sobre estos asuntos pone en duda que vaya a tener lugar). Sin detenerme a pensarlo demasiado y limitándome al cine por aquello de que se trata del arte de nuestra época (videojuegos mediante), me *salen* los siguientes títulos que de una manera u otra abordan el tema del desarrollo imparables de la IA, el conflicto en el que puede desembocar la interacción entre IAs y humanos y, finalmente, la singularidad: *2001: odisea en el espacio*, *West World*, *Juegos de guerra*, *Blade Runner*, *Terminator* (y el resto de películas de la saga), *Matrix* (y el resto de películas de la saga), *ExMachina*, *Her*, *Inteligencia artificial*, *Transcendence*, *Chappie*, *Yo Robot*, etc.

3

Desde hace años vengo defendiendo y contándole a quien tenga la paciencia necesaria y las ganas de escucharme, que la evolución de la IA (en tanto emblema del progreso) es el resultado de una profecía autocumplida (la materialización de unas expectativas claramente infundadas, pero cuya formulación ha actuado como si de un conjuro se tratara y ha logrado que nos convenzamos de su inevitabilidad). En lo que me baso para mantener esta creencia es en que hace ya algunas décadas se produjo una inversión de papeles en el proyecto original de

la IA. Recordemos: originariamente se trataba de crear una inteligencia artificial al modo y semejanza de la inteligencia humana. Pero como sobre esta es mucho lo que desconocemos, los más optimistas adujeron que el mero esfuerzo que conlleva la construcción de una IA iría arrojando luz sobre las zonas aún a oscuras del funcionamiento de nuestro cerebro/mente. Lo que ocurrió, sin embargo, fue que la gran mayoría de investigadores en este campo se centraron en lo que una máquina artificial *sí* podía hacer de una manera que les pareció suficiente para tildarla de *inteligente* (rápida, precisa, reiterada, eficiente...) de tal manera que ha acabado siendo el cerebro el que se ha convertido en una máquina computacional al modo y semejanza de la IA, y no al contrario.

Pero como suele ser habitual en mi caso, quiero pensar que, debido a una cierta indolencia incurable, recientemente me he encontrado esta misma idea reflejada en los trabajos de otros, tanto en la forma de artículos académicos, como de libros de ensayo. A la alegría inicial por ver confirmada mi impresión en los trabajos de otros autores a los que respeto, le suele seguir un desánimo desolador por no haber sido yo el que firmara alguna de esas publicaciones. Bien es verdad que lo que en mi caso no era más que la semilla de una idea prometedora, se manifiesta en todo su esplendor en estas publicaciones en las que sí se han puesto las condiciones necesarias para hacerla florecer. Nada nuevo bajo el sol. Ralph Waldo Emerson lo expresó magníficamente bien en uno de sus mejores ensayos, “La confianza en sí mismo”:

[...] creer en tus propias ideas, creer que lo que es verdad para ti en tu fuero interno lo es para el resto de los hombres, eso es el genio [...] Un hombre deberá aprender a detectar y seguir la trayectoria del rayo de luz que cruza como relámpago su mente desde muy adentro [...] Sin embargo desestima sin darse cuenta lo que piensa sólo porque es suyo. En toda obra de genio reconocemos las ideas propias que hemos rechazado: vienen hacia nosotros con un ligero aire de esplendor ajeno.

La última ocasión en la que me ha ocurrido algo semejante fue la que me empujó a escribir este breve texto. Erik J. Larson, en su libro *El mito de la Inteligencia Artificial*, defiende lo siguiente: «el mito de la inteligencia artificial consiste en afirmar que su llegada es inevitable, mera cuestión de tiempo —que nos hemos adentrado ya en el sendero que conducirá a una IA de nivel humano y más tarde a una superinteligencia—. No es así. Ese sendero existe sólo en nuestra imaginación».

En lo que se basa Larson para mantener que la IA así entendida es un mito es en que todo apunta, según él, a que la inteligencia humana y la artificial son *radicalmente* distintas, y si nadie más quiere verlo o, en el caso de que sí lo vean, no se atreven a denunciarlo, es porque existen muchísimos intereses económicos que dependen de que se siga fabricando y, sobre todo, consumiendo IA en alguna de sus muchas formas. Además, como ya apuntábamos arriba, el debate en torno a la IA o la idea misma de su inevitabilidad está cada vez más arraigada en la cultura popular.

El debate, a pesar de su rabiosa actualidad, hunde sus raíces en el trabajo seminal de Alan Turing, «Computing machinery and intelligence», que probablemente fue el primero que se planteó la pregunta fundacional de la IA: ¿puede pensar una máquina?; y la opinión de Larson recoge el testigo de otros trabajos de destacados críticos con el programa de la IA, que se caracterizan por haber puesto en duda la posibilidad de que las máquinas, concretamente los ordenadores, puedan pensar como lo hacemos los seres humanos. Citaré solo dos nombres: Hubert Dreyfus (*What computers can't do*) y John Searle (y su célebre experimento mental conocido como *el experimento de la habitación china*, publicado originalmente en *Behavioural and Brain Sciences*, y posteriormente en *Mentes, cerebros y programas*).

Volviendo a Larson, me doy cuenta de que su idea de que la IA es un mito no coincide exactamente con lo que quiero decir cuando digo que el curso seguido por la IA y su eventual desembocadura en la singularidad tecnológica es una profecía autocumplida. Para Larson, la IA superinteligente tan solo existe en nuestra imaginación por lo extendida y arraigada que está esa idea en nuestra cultura. En otras palabras, se trata de un mito porque, por principio, la IA no es la misma clase de inteligencia que la inteligencia humana y nunca podrá serlo. Por lo tanto, la singularidad no tendrá lugar.

Mi idea es otra. Tal y como yo lo veo, que la singularidad llegue a producirse es independiente de que la inteligencia artificial y la inteligencia humana sean idénticas. Más bien depende de que *no* lo sean. Lo que la convierte en una idea cuya materialización nos parece que es inevitable, es que esta idea se retroalimenta y se basa, contra Larson, en que la inteligencia artificial no solo no necesita ser igual a la humana, sino que, porque carece de sus imperfecciones, es mucho «mejor». La inteligencia artificial se caracteriza por su velocidad y capacidad de procesamiento de información. Y porque carece de la clase de sesgos cognitivos propios de la inteligencia humana. Y porque es neutral y objetiva. Y porque no se cansa nunca, etc. En otras palabras, las características de la IA encajan como un guante en una cultura y una época como la nuestra, en que los valores que se fomentan son los que favorecen el éxito y el rendimiento inmediato. No hay un minuto que perder. Todo era para ayer y no está bien visto cruzarse de brazos en ninguna circunstancia. Una vez que nos hayamos convencido de que la IA es superior a la inteligencia humana, todo aquello que una IA no puede hacer (dar sentido y valor a la existencia, a la propia, pero también a la ajena, conmovirse, alegrarse, hacer algo por la mera satisfacción de hacerlo, no hacer nada de nada, disfrutar de una buena conversación, de un buen libro, de una buena película o de un buen vino, o aborrecer un libro, una película o un vino, en resumidas cuentas, la libertad que transmiten todos estos ejemplos, por lo demás, muy trillados) quedará relegado al baúl de los recuerdos porque no será necesario para diseñar IAs cada vez más inteligentes. Y llegados a ese punto, entonces sí, ya no habrá vuelta atrás. Los seres humanos trataremos de sobrevivir pareciéndonos cada vez más a las

IAs (con prótesis de todo tipo, volcados de memoria en un soporte mecánico, etc.). Así que lo importante, a mi entender, es lo opuesto a lo defendido por Larson: no solo no será importante para que la singularidad acontezca que la IA sea similar a la inteligencia humana, sino que será la inteligencia humana la que tratará de parecerse a la IA como única manera de sobrevivir a la perfección aséptica, el desinterés y la anomia moral en un mundo dominado por máquinas super inteligentes.

4

Coda. Cegados como estamos por la espectacularidad de los medios que la tecnología ha puesto a nuestro alcance, casi nadie parece reparar ni en su (falta de) necesidad, o en la ausencia de unos fines realmente necesarios. Nuestra forma de vida es artificiosa en este sentido: primero crea los artefactos y luego la necesidad. El progreso de la tecnología que, si nada cambia, nos conducirá inevitablemente hacia la singularidad tecnológica o hacia algún otro futuro distópico, no obedece a un intento de satisfacer necesidades previas, sino al simple hecho de que podemos hacerlo. Es, en otras palabras, el progreso por el progreso, sin que nadie dedique un minuto de su tiempo a pensar en las consecuencias que ello pudiera acarrear.

El mayor de los artefactos es la propia sociedad ultra-tecnificada. Su mayor logro (¿artificio?) ha sido convencernos de que con cada nuevo artefacto que adquirimos, ganamos un pedacito de libertad (repárese si no en la mayoría de los anuncios publicitarios de automóviles, teléfonos móviles o electrodomésticos de todo tipo). Y también que el presente se desplaza a tal velocidad hacia el futuro que no hay tiempo para pararse a cuestionar la validez de este modelo de vida. Para muestra un botón: nada ha cambiado desde que en el «Preámbulo» a su breve e ingenioso relato titulado “Instrucciones para dar cuerda a un reloj”, Cortázar concluyera que cuando te regalan un reloj, por ejemplo, por tu cumpleaños, «no te regalan un *reloj*, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños». Y esto porque, con el reloj, también te regalan, aunque no lo sabes: «la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu reloj con los demás relojes». ¿Qué pensaría Cortázar si el regalo hubiera sido un reloj digital?

Vivimos rodeados de artefactos cuya sofisticación no cesa de aumentar. Y, mientras tanto, nos vamos quedando sin margen para plantearnos con toda la seriedad y el rigor necesarios si nuestras necesidades/fines son realmente necesarios, o si no habremos de procurarnos otras necesidades que, por ejemplo, pongan freno o al menos limiten el progreso ciego de la tecnología. ¿Mediante qué artificio lograremos semejante proeza? ●

El fingido crepúsculo de los artificios

Reflexión sobre la incompatibilidad de la realidad con el simulacro-imagen creado por el artificio-técnica

“No hay sitio a la vez para la inteligencia natural y para la inteligencia artificial. No hay sitio a la vez para el mundo y su doble”.

Jean Baudrillard
El crimen perfecto

“Lo mismo ocurre con la técnica: no es dominio de la naturaleza, sino dominio de la relación entre naturaleza y humanidad”.

Walter Benjamin
Calle de dirección única

Texto Óskar Díez

Imagen Sin título (Sergio Abraín)



1

Todo parece indicar que la época que nos ha tocado vivir es la del paso del artificio al simulacro.

El artificio era el dispositivo que facilitaba (y condicionaba) el contacto entre las vidas y el medio. Mediaba, haciendo y deshaciendo el medio. El funcionamiento de las sociedades humanas estaba ligado a la construcción de un entorno artificial —la domesticación del espacio y del tiempo de la naturaleza—, entorno que tenía como finalidad permitir y proteger el modo de vida que se imponían —históricamente— esas sociedades a sí mismas y, demasiado frecuentemente, a las demás.

Pero algo extraño está pasando: hay demasiadas pistas de que se está saliendo de ese marco. En una tentativa de entender esto, se podría decir que el ser humano se ha identificado hasta tal punto con el artificio que ha tomado la decisión de desaparecer en él, como Alonso Quijano desapareció en Don Quijote. Es la enésima versión del cuento del aprendiz de brujo, pero con el aprendiz convertido directamente en cubo y escoba. Esta fetichización extrema tiene el final previsible, que se puede rastrear también en el caso del Estado y del capitalismo: el artificio convertido en el nuevo artífice.

66 El artificio es un objeto que sustituye algo que le falta a la naturaleza

2

Avatares, algoritmos, metaversos, *fakedeeps*, *bots*, redes generativas antagónicas, *chats gpts*, etc. son recursos que, desde el mundo digital, se proyectan sobre la vida, convirtiéndose en operadores efectivos.

Todo ello en un contexto en el que la persona singular es, a su vez, tomada cada vez más como una nube de datos digitalizados, forzada a moverse en paisajes de silicio, donde su existencia es un registro en forma de huellas, rastros, claves y *nicknames*, a medio camino entre el informe policial y la encuesta de población activa. Armados de *pins*, cuentas y *apps* desaparecemos en la pantalla para convertirnos en identidades simuladas, dobles virtuales, infoindividuos que habitan una tecnoesfera que no es en absoluto un artificio, sino su negación.

La predecible consecuencia de todo este giro es la desaparición de la realidad. El gran profeta de esta idea es el filósofo francés Jean Baudrillard. Desde los años 70 estuvo advirtiéndolo a sus lectores de la desaparición de lo real, lo que en cierta manera es una *boutade*, porque en nuestras existencias lo real se imprime con crudeza; además, es muy difícil imaginar cómo llamamos a lo que queda si desaparece lo real. Pero, ciertamente, esta aseveración, la de que lo real se ha esfumado, posee una sugerente potencia para ayudar a entender la extraña atmósfera que nos rodea.

3

El artificio es un objeto que sustituye algo que le falta a la naturaleza. Y, desde un hipotético *punto de vista humano*, a la naturaleza le falta *todo*. Por eso tiene que construir una segunda naturaleza a partir de la materia existente. Eso lo ha hecho, principalmente, a través de la técnica, es decir, del conjunto de tecnologías de apropiación y producción de lo real.

La idea de que a la naturaleza le faltan cosas sólo puede ser una idea humana. Es, de hecho, la idea obsesiva que ha creado la humanidad.

La relación con la naturaleza (exterioridad) se realiza a través de múltiples niveles, que se coordinan, contradicen, retroalimentan y se solapan entre sí: técnico, simbólico, textual, icónico, afectivo, discursivo, etc. Todos estos estratos (o campos o niveles de relación) presuponen un rango, un umbral de velocidad en el que las personas, los ecosistemas, la cultura o las relaciones humanas permanecen posibles. Para operar en todos estos estratos de lo real, para operar en todos estos ámbitos de realidad, el ser humano se ha valido, históricamente, de artificios.

El procedimiento que describe la producción de artificios podría denominarse (auto)domesticación, donde *domus* es «hogar»: hacer de la salvaje naturaleza y del espacio compartido un hogar.

4

El simulacro es un dispositivo que sustituye algo que le falta a la realidad. Y, desde un hipotético punto de vista del artificio, a la realidad le falta *todo*. Por eso tiene que construir una segunda realidad, lo virtual, a partir de la información existente. Y eso lo ha hecho, principalmente, a través de la técnica, es decir, del conjunto de tecnologías de apropiación y producción de lo real.

La idea de que a la realidad le faltan cosas solo responde a una lógica computacional. Es, de hecho, la idea obsesiva que está creando la *tecnoinfosfera*.

66 El simulacro es un dispositivo que sustituye algo que le falta a la realidad

Si el mundo se nos representa cada vez más como inhóspito es porque la relación, el contacto es cada vez menos con lo real, es decir, con esa exterioridad filtrada a través de la panoplia de artefactos y artificios culturalmente disponibles. Intentamos el truco que ha funcionado antes miles de veces y vemos que no llegan los resultados. Algo ocurre con la realidad, que no se deja domesticar. Los artificios no funcionan porque ha sido deshabilitada la función *manual*. Eso que falla tiene ver con la sustitución de lo real por la *imagen* de lo real. El contacto es cada vez más con y entre los simulacros.

La cuestión de la imagen parece que es un asunto clave. *Culturalmente* disponemos de recursos para integrar y manejarnos con la realidad pero no se puede

“ Como en los videojuegos, se nos propone —tramposamente— una *interacción* en la que no hay ni *inter* («entre algo», «entre alguien») ni *acción* ”

decir lo mismo en lo que respecta a las imágenes. La realidad es muy vieja y en ella ha sido posible el aprendizaje de las diferencias. Incluso si hablamos de la realidad como *ilusión*. El imperio de la imagen, el giro icónico, es mucho más reciente y todo hace pensar que su gestión está fuera de nuestro alcance.

El ser humano domesticó las imágenes a través de la historia de la pintura y de la escultura (como domesticó los espacios través de la arquitectura, el urbanismo o el *land art* o la construcción de infraestructuras). Las sociedades han guardado, archivado y almacenado un número limitado de imágenes durante gran parte de su historia, condicionadas materialmente por la dificultad de adquirir los soportes adecuados para esas imágenes y hacerlos durar. La modernidad despegó hace siglos aportando un caudal cada vez mayor de imágenes: los grabados difundidos en libros impresos, más tarde, todo tipo de ilustraciones; enseguida, la fotografía y el cine y la televisión y el aluvión de imágenes que se podían registrar y guardar reveladas con las cámaras fotográficas convencionales. A finales del s. XX esto cambia. No hace falta decir, cómo la producción, difusión y almacenamiento de imágenes se ha multiplicado exponencialmente desde la entrada en la era digital.

Este *big data* de imágenes producidas, circulantes y/o acumuladas genera un régimen especial de archivo caracterizado por su indiferencia, es decir, caracterizado por la creciente dificultad para hacer algo con las imágenes que almacena, la creciente imposibilidad de producir conocimiento, de construir *la diferencia* con y a partir de ellas. Parece, de hecho, que el archivo ha reventado al volverse virtualmente infinito por su capacidad de autogeneración. Cabe preguntarse si es posible el arte en tiempos de su autorreproductibilidad técnica. El teórico del archivo, Boris Groys, señalaba cómo desde el punto de vista cultural, «la así llamada *realidad* no es, en el fondo, más que la suma de todo aquello que aún no ha sido recogido por los archivos». La posibilidad de diferencia, que permite la comparación, el juicio y la valoración, necesita la referencia, la separación del archivo de lo que no es archivo.

En este régimen especial virtualizado las imágenes se han desprendido de sus referentes y su presencia (o, más bien su falta de presencia) ya no sirve a la representación o al registro, sino que sirve a la urbanización de la infósfera, para garantizar, ordenar, condicionar y distribuir el tráfico de las estresadas psiques por sus avenidas virtuales. Respecto al mecanismo de supresión del referente, el procedimiento es múltiple: sofisticación (entornos virtuales hiperrealistas que convierten la realidad en decepcionante), sustitución sistemática (sustitución de la realidad por imágenes de la realidad o copias de imágenes), saturación y velocidad de exposición.

5

El rasgo principal de estas imágenes es su indiferencia. Esto significa que capturan nuestra atención sin compensar con conocimiento, sin aportar valor, ni siquiera el valor de dato. Redundan, ahondan la pobreza de la experiencia, son lúdicas y autorreferenciales, pero tienen el inmenso poder de ser eficaces. En contraste con sus brillantes sustitutos, a los artificios con los que el humano accedía al *mundo* ya no les queda ni la *utilidad* ni la *eficacia*, salvo que entren como *ready mades* en los museos. Ciertamente, a los simulacros se les desprende enseguida la *utilidad* (en el caso de que la hubieran tenido, que no siempre es así), pero *les queda la eficacia*, una eficacia indiferente. Indiferentes porque no aportan apenas nada y son volátiles. Eficaces en el sentido en que, aunque dejan de constituir contenido, pasan a convertirse en contexto, en marco dominante.

Como en los videojuegos, se nos propone —tramposamente— una *interacción* en la que no hay ni *inter* («entre algo», «entre alguien») ni *acción*. La relación, el contacto se desvían cada vez más hacia el simulacro. El paradigma de ese simulacro es la denominada Inteligencia Artificial (IA) y los dispositivos de la denominada Realidad Virtual que funcionan respecto al universo analógico *real* como agujeros negros de la atención, la percepción, la afectividad y el pensamiento. El procedimiento es la adicción a las pantallas; el presupuesto, el poder aniquilador de las imágenes.

6

De lo que hemos comentado parece desprenderse que el tiempo de los artificios-técnica ha quedado superado por un nuevo tiempo de los simulacros-imagen. Nada más lejos de la verdad. El simulacro no ha sustituido al artificio. El simulacro es el *gobierno del artificio*, su sistema. En términos de novela policíaca, el artificio es el asesino y no la fingida víctima.

Los seres humanos, decíamos, domesticaban la realidad mediante el artificio. En la lógica de la Inteligencia Artificial, es decir, cuando el artificio se pone a los mandos y empieza a organizar la gobernanza y a gestionar lo real, el material humano se convierte en el nuevo objeto de la domesticación. Es la inversión del sueño del hombre máquina o del *cyborg*. No hay disponibilidad de horizontes para que los humanos los conquisten con sus prótesis tecnológicas. Ese señuelo, variante *sci-fi* de la idea de progreso, está desechado. Lo que adviene es lo contrario, la gestión del *parque humano*. Con la domesticación del humano y la construcción de un hogar virtual para los simulacros, al ganado — nosotros, nosotras— le toca retirarse al establo de la gobernanza. Nos quedamos no sólo sin hogar, sino sin mundo. Como le ocurre al animal, ya no se posee una percepción coherente, organizada, de la realidad: no se distingue la comida del dueño que la pone en el plato. No queda ni lo real del mundo ni siquiera la ilusión del mundo sino tan solo el simulacro.

66 El artificio (...) es, por tanto, el autor material e intelectual de todos los simulacros

Este proceso de domesticación se explicita por doquier. En muchos ámbitos se expresa en términos de *evaluación* y *validación* y sigue el mismo esquema de, digamos, las propuestas tipo «adaptar la educación a las necesidades del mercado».

La evaluación (y la validación) es lo otro de la valoración. Se basan en el procesamiento de información estadística y cuantitativa, a partir de los billones de referencias que maneja el *big data*, convenientemente saturado de *fakes*, prejuicios, sesgos y todo tipo de basura y exclusiones. Dictamina la validez de las cosas y la toma de decisiones al respecto; dictamina el precio pero no entra en el valor. Marina Garcés recoge de Stanley Wilgram la siguiente definición de autoridad: Autoridad es «el poder de definir la situación. (...) Obedecer a la autoridad, pues, no se limita a acatar una orden o a seguir una norma. Es aceptar la definición de la situación|». Es el régimen de la servidumbre adaptativa.

Cada vez más, en cada vez más ámbitos es el artificio quien *define la situación*. La perspectiva aparente es distópica pero con cierto aire de *déjà vu*. Los procesos de alienación que se verifican en la era digital ya se produjeron a nivel político-social con la forma-estado y a nivel económico-social con el sistema capitalista.

En ambos casos se produjo ese paso de la subsunción formal a la subsunción real, de ser un artificio *serviente* (que servía) a ser el amo-realidad a la que servir.

El artificio, elevado por la moderna tecnología —y por nuestros tecnocráticos poderes— a sujeto de la gobernanza, a guionista del relato, a definidor del marco, a fuente de evaluación y valorización, es, por tanto, el autor material e intelectual de todos los simulacros. Este es precisamente el *crimen perfecto* de la desaparición de lo real del que habla Baudrillard.

Desde el punto de vista del *artificio* todo es simulacro, incluyendo lo real, la verdad, el valor y lo humano: El simulacro es lo falso que suprime a lo verdadero; es decir, que suprime su huella, su memoria, su recuerdo. El simulacro, en cuanto falso, no es lo que sustituye a lo verdadero, sino lo que lo suprime.

Pero donde hay poder hay resistencia. Tal vez está todavía disponible la posibilidad de presentar batalla. Un punto de partida necesario para echar adelante la tarea crítica al respecto es considerar a la IA, el paradigma de artefacto, como un medio de producción, el gran medio de producción de propiedad privada contemporáneo. Hace falta elucidar qué clases organiza, qué riqueza produce y qué riquezas arruina y cómo se produce la explotación en su seno. Y organizar la lucha.

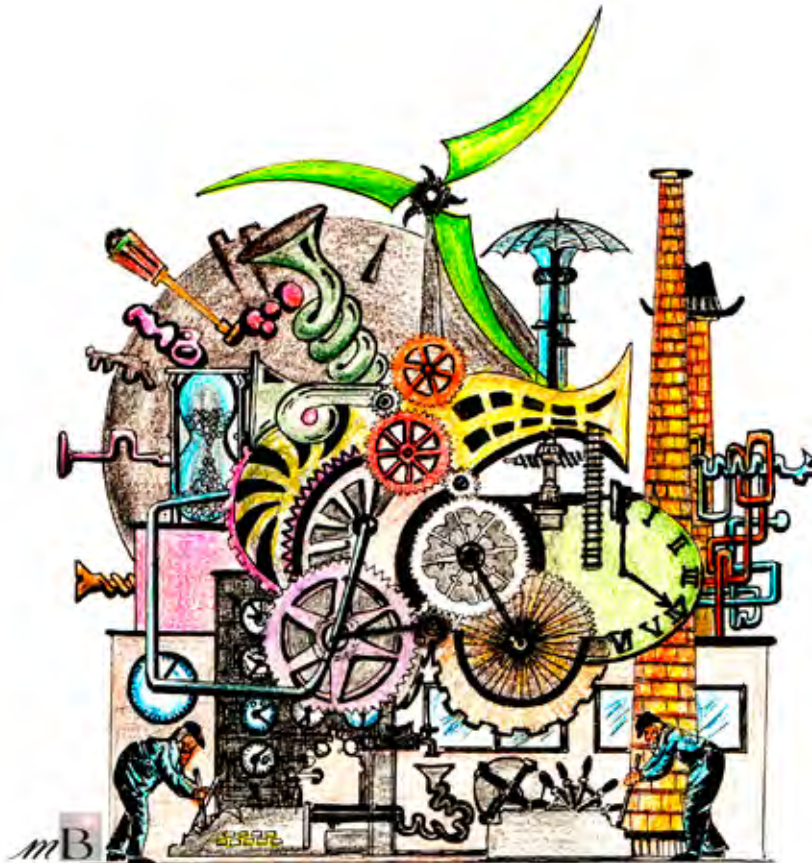
El caso es que es vital recordar, como dice Baudrillard, que no hay espacio para las dos cosas, para lo real y para lo virtual. ●

Crear a nuestra imagen y semejanza

La ficción crea dudas y comete errores. La mentira puede llegar a ser perfecta

Texto Fernando Morlanes Remiro

Imagen Artificio (Miguel Brunet)



Dios debería poseer todos los géneros, todas las diversidades. Todas las personas deberían estar hechas a Su imagen y semejanza. Sin embargo, leemos la Biblia y nos encontramos con una creación selectiva, jerárquica, nada inclusiva. Claro que la Biblia no puede haber sido escrita por Dios, ya que las historias que relata proceden de la oralidad. Esto es, antes de la escritura (antes de la escritura no se escribía): «En principio fue el verbo». Por lo que las personas que creen en un dios bíblico (con todo mi respeto hacia ellas), deberían reflexionar y pensar que la palabra de su «Dios» ha sido manipulada por el «escribidor» de turno. Debería, pues, considerarse una construcción artificial, un artificio o puro simulacro.

Podría entonces pensarse que toda la literatura es un artificio, pero hay diferencia entre lo que se afirma como real y lo que se declara como inventado (consultense la palabras «artificio» y «ficción» en el diccionario

de la RAE y se verá la diferencia). Quiero decir que quien escribe historias inventadas no miente cuando las inscribe en la literatura de ficción, lo que hace es intentar transmitir la imagen que tiene del mundo. Es decir, la imagen que percibe desde sus vivencias —por lo que cualquier manipulación sobre la misma la falseará, como han hecho con Roald Dahl.

La realidad y la literatura son, pues, cosas distintas; aunque, al menos hasta el momento, la literatura nos transmite visiones de esa realidad según la vive y la entiende quien la escribe. Es una visión desde la vida de alguien que aprende y adquiere sus experiencias «viéndolas», emocionándose con ellas, riendo, llorando, sufriendo, gozando y, lo más importante, soñando, imaginando, creando. La literatura y las artes que surgen de ese modo son las que nos interesan y nos ayudan a construirnos a nosotros mismos, porque nos hablan de vidas como la nuestra desde una vivencia directa.

Si esto es así, toda esa especie de «creatividad» que se nos proponga o provenga de la Inteligencia Artificial nos mostrará como se refleja y construye la «no vida». En el mejor de los casos, propondrá reflexiones, análisis con un sesgo ideológico muy concreto: el de la persona o personas que han programado los algoritmos que dictan el comportamiento de esa IA. Aunque, al carecer esta «inteligencia» de opiniones propias, se limitará a trasladar la información contenida en su base de datos. Información que, si sabemos plantearle bien las preguntas, podremos manipular y acercar o no a nuestro modo de pensar (no conocemos sus conocimientos).

Claro que se podrá decir que también los autores tienen una ideología y, quieran o no, la plasman en sus escritos. Ciertamente, pero sabemos que ellos son los responsables directos de sus obras, que no son un ente etéreo que no encaja con ninguna de las personas del verbo (la tercera, sí; pero una tercera persona intangible). También sabremos que, coincidan con los nuestros o no, esos artistas tienen unos principios, unas creencias, una forma de ver la vida, una ética, una moral... Esto es, un espíritu crítico propio, porque analizan las cosas siendo conscientes de que las están analizando y de que lo hacen con un fin, dudando además sobre el camino que deben tomar para conseguir ese fin. Incluso equivocándose.

Es importante saber que, hasta el momento, las máquinas no tienen consciencia ni subconsciencia ni imaginación y que, no obstante, este es su mayor peligro: su capacidad de transmitir ideas e imágenes sin ton ni son. Sin ser conscientes ni de su propia opinión, de la que carecen. Lo que las hace capaces de presentar, con la misma perfección lógica, la verdad y la mentira, el bien y el mal, la luz y la sombra... Cuestiones que van a dificultar nuestro discernimiento a la hora de distinguir entre lo real y lo falso. De modo que, resultará muy difícil, conocer la veracidad e incluso las fuentes de una noticia o hecho narrado por la IA (Las *fake news* están de enhorabuena).

Se nos repite hasta la saciedad que la IA acumula experiencia y aprende. Yo pienso que lo que acumula son datos. Datos que nosotros mismos le suministramos cuando, por ejemplo, ponemos en duda alguna de sus afirmaciones; pero con esos nuevos datos continúan resolviendo todo con la misma simplicidad mecánica que proviene de la aplicación resolutiva del sistema numérico binario. Toman decisiones, incluso pretenden tomar nuestras decisiones, pero solo eligen entre «A» o «B»: o hay un 0 o hay un 1, por lo que carece de capacidad para dudar y, mucho menos, para proponer soluciones nuevas, distintas..., para abrir nuevos caminos.

A quienes ponemos algún reparo al descontrolado avance de las nuevas tecnologías, sobre todo la IA, se nos tilda de miedosos, se nos recuerda que «el miedo también fue protagonista de la Revolución Industrial», que es lo mismo que decir que «o estás con nosotros o contra nosotros». Ese sistema binario de elección es demasiado binario, porque cada cual razonamos según vivimos. Yo, por ejemplo, a lo que tengo miedo no es a

los avances ni a las máquinas ni pido su destrucción. Yo le tengo miedo a la humanidad (cada vez más inhumana) que no quiere prever ni solucionar los problemas.

La IA, la robótica, las nuevas tecnologías en general van a aportar grandes ventajas en el ámbito de las comunicaciones, la producción industrial, los servicios, la medicina, la educación, la administración, etc.; pero también van a provocar un gran coste social: pérdida de puestos de trabajo, agotamiento y simplificación de las relaciones sociales, crecimiento de las desigualdades, pérdida de nuestra intimidad y, por ende, de nuestras libertades y derechos. Porque, ¿qué pensáis que hemos hecho para defendernos de todos estos previsibles resultados? ¿Se proponen cambios en el contrato social? El protagonista de nuestras vidas ya no puede ser el trabajo, sino el ocio, la creación cultural (de la que también intentan privarnos), las aportaciones sociales, la defensa del medio ambiente, del planeta, etc. ¿Acaso se ha pensado poner un tope a la acumulación de riqueza?

No tengo miedo a los avances de la Ciencia, siempre que sirvan para enriquecer nuestro *humanismo*. Pero mucho me temo que esos avances vengan de la mano de un capitalismo desmedido, del neoliberalismo más radical, de la distopia fascista más antihumana.

Al parecer, la humanidad ha necesitado siempre de referentes a quienes imitar; por ello, entre otras cosas, inventó sus dioses y ha ido evolucionando hacia su meta más preciada: convertirse en dios. Aunque yo creo que nunca pasaremos de ser pequeños demiurgos, aprendices de dioses. Poseeremos, pues, buena parte de sus defectos y ninguna de sus imaginadas virtudes.

Al igual que el dios bíblico, queremos crear esta IA a nuestra imagen y semejanza —de ahí los metaversos (horrible expresión)—, pero la filosofía todavía no ha terminado de definir quién y cómo somos, por lo que nuestra imagen es, todo lo más, una caricatura. Ni eso. Puro artificio.

Así que, del mismo modo que la del dios cristiano, la nuestra es una creación selectiva, jerárquica, nada inclusiva. Es decir, injusta e imperfecta. Sin embargo, nos empeñamos en predicar que estamos persiguiendo la perfección y que la vamos a conseguir, que la IA va a ser la creación perfecta; sin darnos cuenta de que, si lográsemos crear la perfección, habríamos hecho realidad la existencia de un dios perfecto: el único Dios. Ergo, la humanidad no habría alcanzado la divinidad. No seríamos dioses. Dios sería la IA y viviríamos en un mundo plano (sin problemas) en el que no tendríamos capacidad para tomar ninguna decisión (ya las tomaría la IA). En el mejor de los casos, este mundo horrible, se parecería al «Paraíso terrenal», tendríamos todo resuelto y permitido, aunque, al igual que en el *Génesis*, tendríamos prohibida una sola cosa, desconectar las máquinas inteligentes, que vendría a ser lo mismo que comer del árbol prohibido.

No sé a ustedes, pero a mí no me va a gustar vivir en un mundo en el que «la no vida» reine por encima de la vida negándose a declarar que es una vida fingida. Es decir, falsa. ●

El artificio humano

Artificio

¿Quién es capaz de prescindir de la fantasía?

Texto Eugenio Mateo

Imagen Artificio de una naturaleza barroca (Eugenio Mateo)



En mi tierna infancia, mis padres solían llevarme a los fuegos artificiales durante las fiestas del barrio. Me producían diversas sensaciones, desde el miedo de las primeras detonaciones a la sorpresa de aquellas bolas de luces que eran capaces de cambiar sus colores, a la emoción de un cielo teñido de fulguraciones hasta desear que fuera verano otra vez para volver a empezar bajo otra noche mágica. Como mi vocabulario era limitado a esa edad, sabía, sin embargo, reconocer lo que era artificial. Oía a mis padres hablar sobre tantas cosas que no eran naturales, como algunos alimentos, los jabones, las posturas de algunas personas, los tejidos y tantas cosas más como la propaganda, que no entendía muy bien. La cuestión era que los fuegos artificiales me hacían pensar en su falta de naturalidad, como si no fueran reales; ya sé que poco valor ha de darse a las fantasías de un niño, pero, en lo que tarda el tiempo en deshacer los planes, no tardé mucho en saber que también se les llamaba fuegos de artificio. Tuvieron que pasar unos años para que pudiera entender que esa palabra era la panacea para empezar a distinguir entre los que construían sus vidas a base de artimañas y los que iban por la vida sin doblez. Sostuve que sería fácil reconocerlos, más por un instinto primigenio que por el uso aplicado del sustantivo masculino, pues nos encontramos ante un término con muchos sinónimos y antónimos que describen significados muy distintos; pero me costó descubrirlos más de lo que hubiera supuesto.

“ La cuestión era que los fuegos artificiales me hacían pensar en su falta de naturalidad, como si no fueran reales

Volviendo a los días del colegio, oí en la radio (tener televisión no estaba al alcance de cualquiera, aunque pronto el monumental artificio de la pantalla acabó por devorarnos) que los artificieros de la policía habían hecho explotar un paquete sospechoso en una calle céntrica. Eran tiempos de autarquía; se reprimía mucho y bien, y algunos grupos libertarios practicaban un deporte peligroso como era colocar pequeños paquetes con explosivos caseros o artificiales, por entenderlos como artificiosos. Entonces envidié con espíritu primaveral a esos hombres que se jugaban la vida, o algún miembro cuando menos, aunque a continuación venía a decirme que no sería nunca un artificiero y jamás artillero.

Cuando seguí creciendo, supe que tendría que utilizar tretas y agudizar el ingenio para encubrir las andanzas de un hermano mayor un tanto descarriado, aunque buena persona. Tardé poco en constatar que aquello tenía sus riesgos y acabé siendo cómplice necesario. La verdad no sirve a veces para demostrar que se es sincero cuando se defiende la inocencia. Hablamos y no sabemos utilizar la palabra. Hacemos y no sabemos dar nombre a lo que hacemos.

“ Sufri maquinaciones, ¡cómo odio a las maquinadoras!

Tal era el caso. Descubrí para mi sorpresa que me iba encontrando con seres que siempre disimulaban sus verdaderas reacciones. Falsos, falsificadores al acecho de los biempensantes. Su doblez les otorgaba una inusitada capacidad para fingir y artificar para conseguir aquello que se proponían. Tuve que aprender a evitar su toxicidad; no siempre lo conseguí, lo reconozco, pero también descubrí que yo mismo, a veces, les imitaba; con lo cual mi habilidad para sobrevivir se contaminó de lo que aborrecía. Eran las consecuencias de que nada es bueno porque sí, ni malo porque no. A pesar de todo, mantener la compostura me ayudó en ocasiones a evitar a los torpes, a los que usan disfraces para cambiar su apariencia, sobre todo a las mujeres que carecían de sutileza y venían a imponer la soberbia que emana de la belleza cuando se cree sofisticada. En el caso de las mujeres, conocí algunas un tanto extravagantes y presumidas, sobre todo hipócritas. En cada caso, me dejé llevar por la apariencia y eso es sólo una de las dos caras de la misma moneda. Sufri maquinaciones, ¡cómo odio a las maquinadoras! Dejé jirones de mi alma en las quimeras de amores falsos. Anduve detrás de la utopía y no fui capaz a veces de descubrir los embustes y falacias. ¿Quién es capaz de renunciar a las quimeras? ¿Quién es capaz de prescindir de la fantasía? ●

Artificio y ficción versus artificiosidad y censura

La creación, el arte, la literatura no tienen ninguna obligación de ser «políticamente correctas»

Texto Ricardo Berdié

Imagen Banco y niebla (Paco Rallo)



Bajo el título de *Artificios* Borges, en la segunda parte de su obra *Ficciones*, reúne nueve deliciosos cuentos entre los que se encuentra *El Sur*, que el autor calificaba como el mejor de los que había escrito. En el titulado *La forma y la espada* describe a uno de sus personajes como flaco y fofo a la vez, daba la impresión de ser un invertebrado —dice el autor—. Y en el titulado *El fin*, ese precioso relato donde Martín

Fierro muere en duelo, el negro que lleva a cabo su venganza era eso, el negro. Cuando un chico de rasgos aindiados —tal como relata Borges— entra en la pulpería de Recabarren y éste, postrado y con los ojos cerrados, le pregunta si había algún parroquiano, el chico le dice que no, porque el negro no contaba.

Fabular es un artificio: el artificio que convierte las palabras en ficción. Censurar, mutilar o blanquear

la ficción por motivos ideológicos o por cualquier otro motivo, sea este el que fuere, no solamente es atentar contra la libertad de creación, sino, lo que es peor, es querer que una obra o parte de ella desaparezca de la historia de la literatura tal como en su día fue creada, para convertirla en otra cosa, para transformarla en un producto del mutilador. No analizar la ficción como tal es hablar de algo diferente a la creación literaria, es hablar de otro asunto. Analizar la realidad social y querer cambiarla porque no agrada es una cosa, analizar la ficción y pretender modificarla porque no gusta es otra muy distinta, porque aunque la ficción y la realidad puedan tener elementos semejantes, planos que se relacionan, ambas se desenvuelven en dimensiones distintas. Para cambiar la realidad, pongamos por caso el maquillaje de una persona ante un espejo, es de imbécil romper el espejo, porque no es este quien crea la realidad.

Fabular es un artificio, el arte de la ficción. Sin embargo, manipular la ficción, censurarla o cambiarla al albur de los tiempos es artificioso, artero, el arte de la mentira, del engaño. Y nada más lejos del engaño que la ficción, porque ningún lector que se precie se siente engañado cuando se sumerge en una obra literaria.

Viene todo ello a cuento porque cada vez nos encontramos más asiduamente con noticias que recuerdan o animan a que la literatura se atenga «permanentemente» a lo que en cada momento histórico se considera políticamente correcto: oxímoron conceptual éste, en cuanto que cada momento histórico tiene su propia idea de lo políticamente correcto y la obra literaria no puede estar cambiando permanentemente como cambian las efímeras pompas de jabón. En muchas épocas del pasado la desviación de lo políticamente correcto –cada época tiene sus normas de corrección– era castigada de formas inimaginablemente más duras que en la actual, además de adoptarse medidas drásticas de censura desde el poder que hoy no suelen darse en nuestro entorno. Sin embargo, la presión para cumplir con la «corrección política» en la literatura es también hoy día una realidad que ahí está –ojo avizor– bajo la lupa de los distintos guardianes de la corrección. Una diferencia con el pasado, al menos en los países de tradición democrática y con la aparición de las redes sociales, es que esa tendencia para proclamar lo políticamente correcto ya no la dictan los Estados, sino las corrientes de opinión pública generalmente polarizadas y donde abundan los bots disfrazados de humanos. Esa dinámica, como casi todo lo que se califica en blanco o negro, lo que se juzga como justo o maligno, por referirnos a términos morales, es una suerte de intento de *censura disfrazada*, como lo es toda tentativa de enjuiciar moralmente lo artístico. La máxima beligerancia en esa dinámica llega cuando se termina juzgando una obra de arte según la opinión que se tiene del autor, en la vieja tradición del juicio *ad hominem*.

Llama la atención que, aunque la censura directa de obras creadas en el presente no suele darse en el

ámbito del llamado genéricamente occidente democrático (aunque también se da en ocasiones), con alarmante frecuencia se producen acciones de clara censura de obras del pasado acaso no quemándolas en una hoguera, pero sí mutilándolas, esto es, desfigurando aquellas situaciones, personajes o diálogos por la única razón de que hoy no cumplen con lo que se considera políticamente correcto, con los dictados del *mainstream* político, valga el anglicismo e incorrección idiomática.

Por ejemplo, en el reciente caso de las obras de Roald Dahl se repite esa censura de carácter retroactivo, puritanismo sin paliativo: Con el ánimo de proteger a la infancia se modifican no por el autor –cuestión perfectamente legítima de modificar su obra como crea conveniente–, sino por la editorial Puffin UK –empujada por lo políticamente correcto–, y se suprimen y se cambian expresiones que a juicio de los modernos sacerdotes de lo correcto pueden «perjudicar» la mentalidad infantil, al describir fobias (hablar de gordura), perpetuar misoginias en la lectura de los clásicos (Matilda ya no lee a Conrad: el censor la obliga a leer a Austen) o encorsetar a los humanos en géneros binarios. No se suele prohibir o censurar a quien publica hoy –el lector es libre de leer o no leer a un autor vivo de la actualidad–, pero se modifican obras del pasado en nombre de lo que hoy se juzga moralmente aceptable y con ello no hacemos otra cosa, además de censurar, que ocultar y desvirtuar la descripción o la visión social que del pasado tenían unos u otros autores, contribuyendo con ello a una suerte de uniformidad histórica del arte, como queriendo instaurar el lema de que «si el pasado no fue tal como nuestro juicio de hoy considera que debió haber sido, borremos o cambiemos el pasado». Algo así sucedió, en otro terreno, con las supresiones en las fotos de la Revolución rusa de las figuras de Trotsky y Kámenev, ordenadas por Stalin, o con la manipulación cinematográfica que desde la derecha franquista se hizo, entre otras, del clásico *Mogambo* de John Ford, aunque de manera tan burda en este caso que queriendo combatir el adulterio entre Grace Kelly y Clark Gable, convirtieron en incesto la relación entre Grace Kelly y su «marido-hermano».

Mientras somos permisivos con la cotidianidad presente y nuestros niños o congéneres adultos siguen tan campantes jugando con las violentas historias de los videojuegos, o ajenos a las permanentes crueldades habituales de la realidad cotidiana, resulta que el lobo ya no puede comerse a Caperucita en la ficción, ni Dickens, Twain o Charlotte Brontë son demasiado recomendables para unos u otros sacerdotes de nuestro tiempo, porque sus obras no cumplen con los diez mandamientos de la actualidad. Incluso Borges, que no fue siempre un demócrata contrastado, puede acabar un día de estos con sus *Artificios* moralmente –que no literariamente– cuestionados. El Artificio crea, pero la artificiosidad destruye... mientras la estupidez campa por doquier a toque del cliché ideológico de turno. ●

Ordo naturalis versus ordo artificialis

Y así, he procurado hablar en el idioma que mi natural me enseña y aprendí de mis padres; que lo demás es una sofisticación en que han dado los escritores por diferenciarse de los demás; y dicen a veces cosas que ellos mismos no las entienden...

María de Zayas y Sotomayor.

Texto Miguel García De Andrés

Imagen Sin título (Izaskun Arrieta)



El canon fundacional de la poesía castellana es la naturalidad y la contención en la expresión, en el lenguaje. Garcilaso de la Vega arranca del petrarquismo y lo imita ferviente, pero no cae en su enrevesamiento. De hecho, Garcilaso alabó la traducción de su buen amigo Boscán de *El Cortesano* de Castiglione — verdadero manual del perfecto caballero de la época—, por su transparencia y elegancia. Su lema es acercarse al idioma del pueblo sin afearlo con latinismos, sin «estrugar» nos dice Boscán, haciéndolo comprensible.

Aunque no siempre las intenciones, las preceptivas de los autores acompañan a sus obras; el mismo Garcilaso introduce en sus versos conceptos del neoplatonismo que oscurecen su pretensión sincera de claridad. Con todo, sus églogas pastoriles, sus sonetos amorosos permanecen como un monumento lírico de sinceridad y ausencia de afectación. Como una nave que encara su rumbo, el poeta consigue hacer del castellano una lengua literaria culta desplazando al latín definitivamente.

Una de las líneas de la crítica tradicional era asegurar que la literatura castellana, desde el *Cantar de Mio Cid* al *Lazarillo* y otras cimas literarias, se caracterizaba por su realismo, signifique esto lo que signifique.

El barroco literario retuerce la expresión hasta el límite como lo hace en la escultura, la arquitectura y en el arte en general. Exige al lector, al público que vaya más allá de la apariencia y lo literal. Sin duda Góngora es en su poesía culterana la corriente extrema de la dificultad, de lo enrevesado... «De nocturno Faetón carroza ardiente», escribe en uno de sus versos que bebe de la sintaxis latina. A este afán gongorino ya pertenecían Juan de Mena, Fernando Herrera. Pero es el poeta cordobés quien alcanza la cima de lo retorcido en sus *Soledades* y el *Polifemo*. Un lenguaje nuevo fulgurante y críptico. Se trata de contraponer al *ordo naturalis* el *ordo artificiosus*. Aunque en honor a la verdad y haciéndole justicia, Luis de Góngora, el renombrado «Príncipe de las tinieblas», nos dejó también sus letrillas, romances, décimas sobre el amor y la pena, sobre una gran variedad de tipos populares, accesibles al lector medio, coetáneo o no.

Parecido camino es seguido por Lope de Vega en su *Arte nuevo de hacer comedias*, la preceptiva en que defiende que se dé al vulgo lo que este pide. Lisa y llanamente obras dramáticas que no busquen educar o moralizar como había pretendido el teatro humanista, sino entretener con una acción rápida, saltos temporales y espaciales, en cierta manera como el cine. El arquetipo: las comedias de capa y espada. Lope revoluciona la escena de su época. Contra la opinión teatral de Cervantes, que no escribe un canon, pero plasma su *arte nuevo de hacer novelas* en el *Quijote*. Instauro con este el canon de la novela moderna. En la segunda parte del *Quijote*, en la representación del retablo de las maravillas, maese Pedro es interrumpido por su amo para exigirle: «Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala». Para contradecirse quizás, Cervantes escribe en sus años finales el *Persiles*, un

auténtico laberinto rocambolesco de personajes, fabulaciones y trama enrevesada, dentro del rígido canon de la novela bizantina.

Cuando los miembros de la Generación o Grupo del 27 deben fijarse en un maestro, eligen a Luis de Góngora. No es extraño; este es el culmen de la dificultad y la afectación. A Góngora lo imitan la mejor generación de poetas que ha dado España. Proliferan los poemarios «gongorinos» del tipo de *Perito en lunas* de Miguel Hernández. En muchos casos esta influencia barroca empalma con la del surrealismo, otro alarde verbal y onírico de la modernidad.

A la literatura siempre la rodea el artificio, en mayor o menor grado, porque ella misma lo es. O dicho en un idioma que a veces no precisa más que una palabra cuando en nuestra lengua se necesitan media docena: *Kunstfertigkeit*, que también significa destreza, habilidad. En la literatura castellana del siglo XX Juan Benet, que aborrece el costumbrismo, el realismo, el tremendismo, se muestra frente a Miguel Delibes. El primero representa una corriente que busca el arte en las tinieblas que rodean el alma humana, nos invita a entrar en un territorio —*Volverás a Región*— en el que hay que desbrozar amplias geografías para encontrar algún resto de humanidad. Delibes es un amante de la naturaleza que intenta que el arte la refleje dentro de los valores del humanismo, penetra en los personajes para desgranar sus desgarros, sus humillaciones y miserias por medio de un habla *natural* de carácter rural que él intentó recoger fielmente —*Los santos inocentes*—.

Ya a finales del siglo XX y en el comienzo del actual, la autoficción es la fórmula que desdeña el artificio narrativo. El autor que aparece con su nombre auténtico pretende la veracidad afirmando que lo contado es lo ocurrido, autobiográfico en la medida en que no se distancia. El narrador es él, sostiene en su pacto con el lector. Frente a ellos, los autores que aman en la narrativa la importancia de las convenciones, el tiempo narrativo, el juego de las voces narrativas, el fingimiento de los diálogos, los recursos retóricos, el arte de contar... En el fondo son las dos corrientes del Siglo de Oro. Y en estas seguimos. ●

Mainer, J. C., Pontón, G. (2010-2013). *Historia de la literatura española*. (9 vol.) Ed. Crítica.

Artificio para las masas

Texto Fernando Gracia

Imagen Sin título (Maruja Duplá)



Al conocer el vocablo que nuestra revista nos propone no supe si abordarlo para pergeñar unas líneas relacionadas con el arte cinematográfico sería tarea asumible o realmente difícil.

De hecho al sentarme ante el ordenador y comenzar a escribir aún no he encontrado respuesta al dilema. En un principio me dije: qué son las películas sino algo artificioso; lo que enlazaba en cierta parte con el tema desarrollado hace ya unos números, el de la mentira. Pero luego me asusté y no lo vi tan claro, porque a ver cómo descendiendo hasta mencionar algunos títulos con los que adornar el artículo.

Porque, bien mirado, todo, todo es artificial, en tanto en cuanto no es la realidad, sino una representación más o menos fiel de ella, por lo que todas las películas que se han hecho no son sino unos artificios.

Pero como quien suscribe ama el cine y, por tanto, buen número de los productos que ha generado, tiendo a ver este apelativo de forma positiva, aplicando así lo que dice la RAE en una de las definiciones del vocablo: «procedimiento o medio ingenioso para conseguir encubrir o simular algo».

Me quedo con lo de *ingenioso*, porque parece evidente que se necesita no poco ingenio para pensar y luego producir películas. Lo de encubrir tal parece que tiene más connotaciones negativas, pero soy de los que opinan que no me importa que me mientan, siempre que lo hagan con talento.

Esto me lleva a recordar el título que utilicé en mi artículo de *Crisis 20*, “La verdad de la mentira”, a lo que me gustaría añadir lo que tantas veces dijo mi amigo Rafael Alarcón en nuestra Tertulia Perdiguier, a la que ambos pertenecemos: «cine es cine». Expresión aparentemente simple pero que no es desacertada cuando se intenta justificar lo que otros tildan de exagerado o imposible.

Cuando escribo estas líneas, bastante antes de que vean la luz, transita por las pantallas una controvertida película, *Babylon*, que se desarrolla en los trepidantes años veinte del cine mudo. No voy a entrar a juzgar el filme, ya

que esta no es una revista dedicada a tal arte, pero sí me viene a cuento recordar sus abigarradas escenas en las que se muestra el inmenso artificio montado en las campas de una California no tan poblada como ahora, en las que se ruedan a la vez varias películas, en un sistema de producción más parecido a una cadena de montaje de las que los propios americanos fueron pioneros y que tan ingeniosamente criticara el gran Chaplin.

Otra acepción del vocablo, según nuestro diccionario, habla de «falta de naturalidad (en obra artística) por un exceso de elaboración». Interesante, sin duda. Y que podría dar pie a largas e incluso sesudas disquisiciones si la aplicamos al séptimo arte.

Evidentemente ha habido muchas, muchísimas incluso, películas que a fuer de ser tan prolijas, tan rebuscadas, tan redichas, han acabado tan impregnadas por un aroma de artificiosidad que las han vuelto empalagosas. Y aquí cada uno añade sus títulos más indigestos.

Eso sí, esta obviedad que acabo de redactar bien puede aplicarse a cualquiera de las artes, y seguro que mis insignes compañeros de escritura, en esta revista que el lector tiene entre las manos, lo tratarán con su tino habitual.

No quisiera terminar estas líneas, que a estas alturas no sé decir si me han costado poco o mucho redactar, sin citar aunque solo sea un título. Y la verdad es que no sabría explicar muy bien por qué me ha venido a la mente, pero pidiendo disculpas de antemano, lo digo: *La invención de Hugo*, de Martin Scorsese.

No solo recuerda antiguas obsesiones del director, sino que nos lleva a recordar el mundo de Méliès, sin duda, uno de los reyes del artificio, un visionario que con su inmensa imaginación y la ayuda de otros como él — Segundo de Chomón, nuestro paisano, entre ellos — hizo avanzar aquel invento de otros franceses, en principio una nueva curiosidad industrial con la que ganar un dinero, y con el tiempo lo que a algunos les dio por adjudicar el título de séptimo arte. ●

Artificio como habilidad humana de actuar de forma eficaz ante cualquier suceso

Texto Francisca Martín-Cano Abreu

Imagen Fotografías F. Martín-Cano¹



1 — Pintura, técnica mixta con pozo y volutas, 2018. Metáfora de artificio expansivo: espíritu decaído fluye del pozo depresivo. Broche metálico con soldaduras y gema, 1988. Voluta extendida: metáfora de estado exultante eventual.

Artificio

Miro el significado de la palabra propuesta para *Crisis 23* en Google y el Diccionario de Oxford Languages me da estas entradas:

—Se refiere al procedimiento o medio ingenioso para conseguir, encubrir o simular algo.

—Falta de naturalidad derivada de una gran elaboración.

Y aparte me aporta siete palabras similares: arte, habilidad, ingenio, estudio, amaneramiento, manera, afectación...

Así que yo reelaboro el término “artificio” como la capacidad humana de tener la sagacidad, —o destreza, oportunidad, arte, virtud, actitud, capacidad cognitiva, artimaña, ardid, ingenio, habilidad, astucia...— de adaptarse cuando se encuentra en medio de una circunstancia adversa.

Y es este sentido el que me hace tomar el término *artificio* como un concepto para la ciencia de la Psicología de la Conducta que definiría como el proceso de un

ser humano de adaptarse cognitivamente a condiciones negativas, sobreponiéndose sin bloquearse ante los cambios; o como la capacidad para ser flexible y salir inmune en situaciones difíciles que le sobrevienen.

De modo que cualquier individuo puede manifestar la destreza de ser artificioso si posee de forma natural o desarrolla los mecanismos de adaptación necesarios para gozar de una vida feliz, dejando atrás las desventuras.

Hay personas que a) tienen altísima capacidad innata en ser artificiosas (diestras, sagaces...)

La experiencia muestra que todos los seres humanos sufren cierto malestar, se disgustan y su ánimo decae ante los contratiempos que le acaecen desde que nacen; tanto si lo hacen en una familia estable y con recursos económicos suficientes y que los desean; como si nacen en una familia *monomarental* sin red familiar que les proporcionen apoyo o sin recursos; o cuando se quedan huérfanos y se sienten privados de cuidados; o

si, a pesar de tenerlos, sienten el rechazo o inatención de su cuidador-a... Y que se presentan a lo largo de toda su existencia.

Pero no todas las personas tienen el mismo nivel de predisposición para gestionar los problemas y superar el estrés que les depara el entorno en el que se desenvuelven. Las hay que desde su infancia destacan por tener altísima la habilidad de ser artificiosas y, a pesar de vivir durísimos percances, muestran una fortaleza excepcional; no sufren los trastornos que suelen sobrevenir a otras en las mismas situaciones; no se traumatizan, no sufren ataques de ansiedad ni crisis nerviosas ni depresiones ni se enfurecen, sino que se reponen emocionalmente enseguida y siguen adelante.

Y eso se debe a que gozan de forma innata de un sistema nervioso y de las habilidades cognitivas y el equilibrio emocional necesario que les hacen autocontrolarse. Evitan ponerse nerviosas, ansiosas o impacientes y, desde luego, evitan fijar o rumiar los pensamientos negativos; además, optan por ser optimistas y felices y, seguramente, tendrán muchas amistades.

De manera que ante cualquier tipo de condicionantes negativos los seres dotados de alta artificiosidad desarrollan sin esfuerzo todas sus habilidades para adaptarse ante los reveses que se encuentran y sacan lo mejor de sí mismos: despliegan todo su aplomo y les crece el empuje y la seguridad suficiente para sobreponerse y luchar hasta resolver su situación de manera constructiva, mostrándose impertérritos/as, porque nada les intimida, hasta terminar por salir triunfantes. Así que parecen ser invulnerables e invencibles.

Algunos/as artificiosos/as hacen todo lo posible para satisfacer sus fines honestos, y otros más ambiciosos y menos íntegros no muestran el menor escrúpulo en actuar impunemente de manera engañosa en contra de los derechos de los más débiles.

En ambos casos, los seres de ambos géneros que poseen las más altas cualidades de artificiosidad innata eligen dedicarse a profesiones que necesitan tener nervios de acero, autoconfianza e imperturbabilidad, como la política, abogacía, diplomacia, medicina, cirugía, ingeniería, extinción de incendios, fuerzas armadas, policía, conducción de aviones, juegos de azar, investigación científica, dirección de programas de TV, o se dedican al servicio religioso....

Todos ellos, gracias a tener en grado sumo altísima capacidad innata de artificiosidad —que les hace ser casi invulnerables—, superan las circunstancias desfavorables, prosperan y tienen una existencia feliz.

Otras personas tienen b) poca o c) mínima capacidad innata de ser artificiosos/as, aunque al gozar de alta capacidad intelectual pueden superar la desventaja

Mientras que otras personas se caracterizan por tener: b) poca o c) mínima capacidad innata de actuar de forma artificiosa, y ante situaciones poco traumáticas sufren fuertes emociones psicológicas y despliegan poca o mínima capacidad de reponerse, lo que les hace comportarse como individuos desequilibrados

emocionalmente: se dan por vencidos enseguida, no consiguen adaptarse, hasta incluso se convierten en personas mal adaptadas y fracasadas que no progresan en la vida.

Y esa poca o mínima capacidad innata de actuar de forma artificiosa la sufren desde edad muy temprana, porque nacen con un sistema nervioso simpático que, tras ser excitado, no puede ser controlado por su propio sistema parasimpático; así que no consiguen la calma necesaria después de una situación estresante; y al no contar con un organismo equilibrado, es incapaz de adaptarse de forma voluntaria.

Pero a la par, muchas de las personas poco artificiosas gozan de muy alta capacidad intelectual innata, son superdotados/as que aprenden muy fácilmente lo que les enseñan en la escuela; pero a la vez son muy emotivos e hipersensibles, mientras viven rodeados de personas prepotentes y mezquinas que les envidian su alta capacidad; así que empiezan a sufrir *bullying*, porque los otros no soportan el despliegue de tantas capacidades en un ser tan humilde; y como reacción sufren inadaptación personal y apenas desarrollan las habilidades sociales.

Pero a pesar de los inconvenientes que sufren las personas de alta capacidad intelectual y poca artificiosidad, muchas terminan por encontrar las estrategias adecuadas para neutralizar la intensidad de sus emociones negativas, bien anestesiándose y anulándolas voluntariamente o huyendo de la situación estresante o pensando en positivo o descargando su tensión con la relajación, meditación, deporte o la práctica de tareas creativas, además de perdonar y olvidar a quienes les han chinchado... Así que finalmente consiguen salir adelante. ●

ALMEDA, Elisabet: “Monomarentalidad, género y protección social” en *Las familias monoparentales a debate*. Copalqui Editorial. Barcelona. 2011.

BELTRÁN, Cristina, y otras ponentes: Asunción Gimeno, Altamira Gonzalo y Yolanda Mañas: Amasol: Asociación de Madres Solteras y otras organizaron la mesa redonda el 10 de mayo: *La educación de los hijos e hijas en la familia monoparental*, Casa de la Mujer, Zaragoza. Instituto Aragonés de la Mujer, Memoria 2002.

MARTÍN-CANO, Francisca: *Sexualidad femenina en el 3er. milenio*. Ed. La Rueda. Madrid. 2017.

En la nebulosa de los artefactos

¿Hemos llegado a la cima de nuestra evolución? ¿Somos capaces de controlar todos los fines que cubren nuestros artefactos postmodernistas?

Texto Claudio Valdivia

Imagen Artificios vegetales (María Jesús Beristain)



Marzo de 2023. Vivimos en la era postcovid, en la modernidad líquida de Bauman, en la era de lo postmoderno, de la postverdad. Parece que hemos pasado todas las etiquetas positivas y nos adentramos con una velocidad que no conocemos hacia algo que tampoco conocemos, pero vamos rápido, cada vez más rápido, y cada vez sabemos menos.

La incertidumbre se ha apoderado de nuestra capacidad de relacionarnos. Hoy no sabemos si halagamos u ofendemos. No sabemos si debemos ser equidistantes o dolorosamente sinceros; no sabemos si debemos ser nosotros mismos o una representación de lo que los demás quieren que seamos. Transitamos en esa indefinición de puntillas, con miedo de pisar algo o a alguien, observando cómo algunos han renunciado a los postizos y transitan sus narrativas con oronda placidez, como si no pasara nada; y en realidad acabamos por preguntarnos si pasa algo o no.

En el bullicio del exceso de información, del exceso de opiniones, del exceso del exceso vuelve una palabra,

como un *boomerang*, cargada de la propia inercia de la lengua, de esa afilada superficie de corte que solamente tienen las humanidades: el artefacto.

Nos dice la Real Academia Española que *artefacto* viene del latín *arte factum* «hecho con arte» y que su primera acepción es: «objeto, especialmente una máquina o un aparato, construido con una cierta técnica para un determinado fin».

No continuaré con el resto de acepciones porque no contribuyen especialmente a la redacción de este texto. Vuelvo, pues, a la definición de nuestra Academia: una máquina, construida con una técnica para un fin. La idea es sencilla, pero ¿cuál es su aplicación en la realidad?

La realidad es que vivimos rodeados de artefactos, coches, móviles. Vivimos rodeados de datos que se actualizan solos, de aplicaciones que nos controlan, de artefactos cada vez más inteligentes, cada vez más autónomos.

Me adentro ahora a la zona liminal de esta defini-

ción. Trato de abrir, como con un escalpelo, la verdad detrás de la palabra en su impacto contra la nave de nuestra actualidad. Al acercar nuestra hoja analítica vemos que a fin de cuentas la parte clave de nuestra definición no es el uso de la técnica, porque la técnica se usa para muchas más cosas que no son artefactos, sino el fin. Es más un fin. Un único fin, es decir: el fin.

Una vez abierto el cadáver del artefacto nos preguntamos entonces: ¿Cuál es el fin? Y vuelvo a uno de los mejores ejemplos que me vienen a la mente, porque es la herramienta que nos acompaña cotidianamente a todos y que de un modo u otro brilla silenciosa, pero no sorda, y atiende ciega, pero no ignorante a la redacción de estas líneas: el móvil.

El móvil nació como una herramienta de comunicación exactamente igual que un teléfono, pero móvil, con una única función: comunicarnos con alguien sin necesidad de estar en un lugar con línea telefónica con aparato, con electricidad. El teléfono móvil era entonces un objeto portable, pero la función seguía siendo la misma.

Hoy en día, sin embargo, de todas las funciones que cumple el móvil, hablar por teléfono es quizá una de las que menos nos ocupemos. Miramos el correo, las redes sociales; consultamos nuestro estado de salud, las noticias, el estado de nuestras cuentas; compramos entradas o vendemos acciones; recibimos mensajes, publicidad, encontramos caminos, somos geolocalizados e incluso –dependiendo de nuestra marca de móvil– enviamos un mensaje de nuestra clase social.

Es por esta multiplicidad de motivos que el móvil –que históricamente se encontraba entre el número de objetos que eran artefactos– transita hacia otra categoría para la que aún no tenemos nombre, y el motivo es que el determinado fin se ha perdido. Ya no hay un determinado fin. Hay más bien una multiplicidad de fines que evolucionan permanentemente, y que se transforman en algo diferente de lo que queríamos, y ya no sabemos si lo queríamos, pero están ahí.

Esos son los nuevos artefactos, los que no entran en la definición de la RAE, los que trascienden su significado porque no fueron diseñados con un fin, sino con muchos fines. La clave de los fines de estos nuevos artefactos es que desconocemos que están allí. Mucha gente ignora que el móvil rastrea los sitios donde va, tiene acceso a sus mensajes, a sus correos, a los lugares donde come, a las cosas que compra. Todo esto teóricamente es para «ofrecernos ofertas personalizadas», pero obviamente puede tener muchos más usos. Y los tiene. Para el que tenga estómago y tiempo le recomiendo que lea el escándalo de Cambridge Analytica, una empresa que usó Facebook para manipular elecciones democráticas en todo el mundo, hasta ahora documentalmente probado en los Estados Unidos de América y Reino Unido. Sí, precisamente esas elecciones donde ganó Trump, y donde triunfó el Brexit.

Es decir que –sin ánimo de hostilidad– el mal se esconde precisamente donde las definiciones se aden-

tran en una peligrosa nebulosa, una inmaterialidad que amenaza con redefinir todo lo que nos rodea. Los artefactos ya no están fabricados con un determinado fin, sino con muchos. Y es justo en esa miríada de fines para los que no estaban diseñados los artefactos donde encontramos la definición de los tiempos que vivimos.

De lo micro a lo macro. Del artefacto al móvil, del uso telefónico del móvil al uso actual, es decir: una herramienta de control social para decirnos qué comprar, qué ver, qué comer, qué creer y –claro– qué votar; porque al final nuestros modos de gobierno, la legitimidad de nuestras instituciones se sigue basando en elecciones. Y si la gente empezara a pensar que esas elecciones no han sido libres, ¿qué podría pasar? Está visto que no gran cosa, pero al menos alguien se daría de baja de Facebook. Qué incómodo sería para la plataforma, de repente dejar de recibir toda esa información gratis sobre nosotros. Esos datos que son capaces de monetizar con tanto talento se perderían, o quizá se irían a la competencia. ¡Qué lástima!

En todo caso mi invitación no es a dejar de usar el móvil, faltaría más. No podemos tirar del freno de mano de la postmodernidad. Hay ya incluso autores, como James Lovelock en su obra *Novacene*, que nos avisan de que hemos llegado al tope de nuestra capacidad evolutiva y que debemos entregar el testigo evolutivo a los próximos, las Inteligencias Artificiales.

La invitación es a observar con detenimiento la frontera de las definiciones y tratar de ver cómo y cuándo se pierde el control (porque se pierde) de para qué están hechas las cosas que nos rodean, y cómo el más inofensivo artefacto se convierte en una herramienta con la que somos controlados, clasificados, ubicados y monetizados.

Como decía nuestro querido Albert Camus, el hombre rebelde dice «no», y aunque es evidente que los artefactos ganan por mucho, mi propuesta es que mientras haya un hilo de sentido común en nuestras neuronas, lo sigamos usando. ●

Múnich, 2 de marzo de 2023

El artificio y el instinto

Texto Juan Domínguez Lasierra

Imagen Collage Vacas 001 (Julia Dorado)



Artificio es palabra muy sibilina. Puede significar lo uno y lo otro: el ingenio o la doblez, lo artístico o el disimulo. Le pasa lo mismo que a su derivado: *artificial*, que puede ser lo construido por el hombre como lo antinatural. Otro tanto le pasa a *artefacto*, que puede emplearse para bien o para mal.

En realidad, todos vivimos en el artificio. El mundo, la vida, es un enorme artificio, que los humanos hemos ido construyendo a lo largo de lo que se ha venido en llamar la civilización. Nuestros ancestros construyeron hachas para matar animales, y en nuestros tiempos elaboramos tecnología punta. Son artificios, artefactos que responden a unas necesidades, las de comer y saber, objetos construidos con un determinado fin, como define la RAE el artefacto.

Elaborar este artículo es una prueba de ello. Tiene un fin: cumplir con lo que el jefe de esta publicación nos ha demandado. Pero también con la necesidad que todos tenemos de explicarnos o de manifestar que estamos vivos, que respondemos a las exigencias de la vida. Y la vida exige mucho: crear, ser habilidoso, disimular, tener cautela.

Yo conocí en mi trabajo periodístico a un señor al que peyorativamente le llamábamos «Cautela». El mote le vino porque, haciendo de espía del director, se paseaba por la redacción susurrando ante las mesas de los periodistas, como una advertencia, la palabra cautela. Eso quería decir, que tuviéramos cuidado porque algo

no iba bien en las alturas. Nadie sabía a qué se refería, pero, por si acaso, teníamos en cuenta su advertencia. Y peyorativamente, entre nosotros, nos burlábamos de él llamándolo «Cautela».

Era un plomo, que estaba siempre apostado en todas las puertas de la redacción, vigilante, espiando nuestros pasos, entradas y salidas. El mote era nuestra venganza, de la que él no era consciente. Y no diré nada más del caballero de marras, no sea que lo identifiquen.

En el fondo, todos tenemos algo de «Cautela», más evidente o no, con mayor motivación o no. Y todos ejercemos el arte del artificio, del disimulo. Es cuestión de supervivencia o de interés.

En lo artístico, lo *naif* sería, en teoría, lo menos artificioso. Pero todos sabemos que no es así. La ingenuidad es un don propio de irracionales, que solo se guían por el instinto, que es poco racional. Pero habremos de confesar que nosotros, los humanos racionales, nos dejamos llevar muchas veces por lo instintivo. Y acertamos. Es que el instinto, más que la razón, tiene un largo pedigrí. Es el verdadero artefacto de la civilización. ●

Jorge Gay Molíns, los perennes párpados

Pinté desde muy niño, llevado por un entusiasmo que me ha acompañado siempre

Texto Juan Domínguez Lasierra



Autor Antonio Ceruelo, 2007

Lo conocí siendo un chaval y ya entonces dibujaba como un maestro: es decir, como Rafael, Miguel Ángel, Leonardo... Desde entonces, Jorge Gay Molíns no ha hecho más que intentar dibujar mal. No lo ha conseguido. Sigue dibujando magistralmente. Su última exposición en Zaragoza, *Los fugaces párpados*, lo manifiesta.

Con su pintura también ha intentado desmelenarse un poco. No ha sido posible. También el óleo se le resiste y todo lo que pinta es de un inevitable clasicismo, es decir de una perfección absoluta. El prodigio de su lápiz y de su pincel ha trabajado en su contra: en contra de su fama... en el circo del arte. Si a esto unimos su natural sencillez, riguroso, honesto, tenemos el perfil exacto de un artista de otro tiempo o póstumo. Porque sólo la posteridad reconocerá su magisterio. El futuro le dedicará catálogos, libros, retrospectivas, películas... El presente, sin embargo, es de sus amigos, de sus conocidos, de sus devotos y fieles, que los tiene, aunque el carrusel de la farándula no lo lleve a Bienales, Mostras, Arcos... de triunfo.

Jorge Gay tampoco estará en los cielos del Pilar, o sea en sus bóvedas. Casi estuvo a punto de conseguirlo; algunos nos empeñamos en que estuviera, pero, como si de un redivivo Goya se tratara, nuevamente el Cabildo laboró en su contra. Qué hermoso techo para el Pilar había preparado el artista. Qué preciosa Virgen tocada de la magia de su sensibilidad italiana y de su ilustrado zaragozanismo. Pero no lo conseguimos. Un día los libros, los catálogos, las retrospectivas reproducirán los bocetos de ese mural y habrá lamentaciones, indignaciones, incredulidades... Siempre tarde, a destiempo.

Felizmente, Jorge Gay pinta otros cielos, otras bóvedas, otros murales. A todo el que viene a Zaragoza yo lo llevo a ver «El hombre que fumaba 'Ideales'», su magno grafito al final de la escalera de la DGA. Y cuando lo ven, Zaragoza crece en su consideración. Es la ciudad de Francisco de Goya y la de Jorge Gay. Podíamos haberlos tenido juntos a Goya y a Gay en el Pilar, pero la reiteración de la Historia lo ha impedido. Por algo nos llaman tozudos a los aragoneses. Alguna vez lo merecemos.

Dice tu biografía que entre 1968-1973 te formas como pintor en la Escuela de Bellas Artes Sant Jordi de Barcelona y te licencias en San Fernando de la Complutense, donde realizas la especialidad en pintura mural en la cátedra de Manuel López Villaseñor... Pero tu currículum formativo empieza mucho antes...

Uno empieza a pintar porque le sale, porque lo siente, porque notó que pintando el tiempo se paraba y allí se construían lugares diferentes donde podía cundir la felicidad; donde el mundo quedaba ordenado de nuevo, construido por una mano firme que traía un aliento venido de muy lejos, de tan lejos, tan remoto que pareciera que estabas en Chauvet o Altamira: naciendo al mundo, despertándote a él, reteniéndolo para poder verlo.

Pinté desde muy niño, llevado por un entusiasmo que nunca supe muy bien de dónde vino, pero que me ha acompañado siempre, aunque caigan los años como losas.

Me recuerdo en mi infancia levantándome muy pronto para antes de ir al colegio colocar sobre la mesa del comedor de casa objetos variados y frutas del tiempo con las que componer bodegones que después pintaba con lápices y ceras. Nunca supe quién me invitaba, qué me impelía a hacerlo, pero entonces lo hacía, y sentí que aprendía, que podía representar el mundo y dejarlo allí quieto y así entenderlo mejor y descifrarlo.

“ Quizá mi mejor retrato sea el que le hice a mi padre, en el dibujo «El hombre que fumaba 'Ideales'» , pintando a la acuarela, cuando la vida se le acababa

Por entonces vivíamos en el Hogar Pignatelli; en el patio central, en el primer piso del ala izquierda del edificio aledaño a la iglesia. Allí nací yo, allí nacieron mis hermanos. Mi padre, maestro nacional de profesión, era también Jefe de Maestros Educadores de aquel centro en el que ejerció durante casi 30 años. Aquel cargo conllevaba tener casa dentro del gran edificio como la tenían, entre otros, el director del lugar, el capellán, el maestro fontanero o el director de la Banda Provincial de música.

En aquel gran edificio, una ciudad dentro de otra ciudad, lugar de acogida para niños socialmente desfavorecidos o muy desfavorecidos, me ocurrieron muchas cosas y allí, en los jardines que elegantemente coronaban la entrada principal, junto a una fuente y un tilo centenario, pinté mi primer cuadro al óleo.

Háblame de ese Hogar Pignatelli donde te criaste y creciste, y de qué forma pudo influir en tus decisiones posteriores...

El Hogar Pignatelli, actual sede del Gobierno de Aragón, es un gran caserón situado en el centro de la ciudad. El barrio donde se encuentra siempre lo he definido como metafísico, pues su estructura lineal, severa y escueta recordaba mucho a la pintura del *Novecento* italiano. Este barrio, que poco a poco va perdiendo su enigmático misterio, estaba principalmente compuesto de cuarteles, iglesias, conventos y hospitales. Carecía de vida doméstica y el austero y misterioso trazado invitaba a entrar en él como quien entra en un sueño.

En aquel gran edificio, una ciudad dentro de otra ciudad, lugar de acogida para niños socialmente desfavorecidos o muy desfavorecidos, me ocurrieron muchas cosas y allí, en los jardines que elegantemente coronaban la entrada principal, junto a una fuente y un tilo centenario, pinté mi primer cuadro al óleo.

Aquel primer tiempo lejano también quedó definido por otro lugar al que asistí durante ocho años, hasta la adolescencia. El paisaje de fugas rectilíneas



El pulso de los días III. Dibujo técnica mixta. 134 x 104. 2013



Los oficios IV. Los oficios V. Dibujo técnica mixta 130 x 114. 2020

y orden chiriquiano y sironiano donde habitaba lo abandonaba todas las mañanas para cruzar la ciudad y acudir al colegio en el que durante ocho años estudié el bachillerato.

Si en el caserón donde vivíamos cundía el desamparo y el desvalimiento, el lugar donde estudié todo aquel largo tiempo era todo lo contrario. Allí acudían los niños de la parte más favorecida y acomodada de la ciudad. Con el tiempo comprobé que aquella disparidad que yo vivía diariamente como algo natural, era motivo de profundos desgarros. Creo que eso me permitió tener una visión más amplia y ajustada de lo que significa interpretar el arco social que nos toca vivir y tomar plena conciencia de ello. Por aquel entonces todavía no se contemplaba en los colegios ni se valoraba como modelo educativo eso tan de hoy de la inteligencia emocional y otros vectores psicopedagógicos básicos en la educación de la infancia. La evidencia de su ausencia provocó en mí ciertos desajustes.

Aquel devenir vital, aquellas entradas y salidas de la felicidad, fueron conformando el lugar por el que transité mientras soñaba y aquilataba mi experiencia del mundo.

¿Demostrabas ya de niño una disposición natural hacia el dibujo...? Vamos, que si te podemos considerar un niño prodigio.

Siendo muy niño vi pintar muchas veces a mi padre. Como he dicho antes era maestro como mi madre y, a mi entender, un gran pedagogo avanzado a su tiempo; además de pintor aficionado y entusiasta. Pintaba preferentemente en vacaciones. Entonces él, de modo

cariñoso y sagaz, me invitaba a acompañarle cuando por las mañanas, a hora muy temprana, salía al campo a pintar acuarelas. Aquel lugar se llamaba La Codoñera, un pequeño pueblo del bajo Aragón. Entre los años 1957 a 1963 fuimos allí de vacaciones y, como he contado muchas veces allí, viendo a mi padre pintar en un altozano desde el que se divisaba a lo lejos la línea quebradiza del pueblo, me emocionó la pintura. Aquel modo de retener el mundo en una pincelada me emocionó de tal manera que, con el tiempo, pensé que estaría bien intentar seguir haciéndolo toda la vida. Allí descubrí la pintura, allí descubrí la luz. Cada uno es del lugar donde descubre esa luz. Una luz que te permitirá seguir viendo: entonces se te revela el mundo. El mundo entero se resume en el paisaje que descubres de niño. La niñez es patria y destino, un lugar donde volver. Allí se empiezan a educar los ojos del corazón. La fiesta que fue nuestra niñez nos hace eternos.

También por entonces sentía que mi lugar, mi interpretación del mundo poco tenía que ver con la enseñanza que regía en aquel tiempo. Por eso, y lo he comentado también otras muchas veces pero siempre creo necesario repetirlo, siempre agradeceré a mis padres la comprensión, el respeto a mi mundo interior y la aceptación de todos mis propósitos cuando, terminado el bachillerato, tuve que decidir el camino a seguir y en vez de elegir una carrera convencional, me decanté por estudiar Bellas Artes. Mis padres jamás se opusieron, jamás obstaculizaron el camino, al contrario, defendieron y facilitaron mi decisión.

Hago hincapié y subrayo este apartado porque en aquel tiempo estos estudios, ese camino a seguir, se

consideraban una arbitrariedad, una opción antojadiza, sinónimo de indolencia cuando no de molicie y por ello sentías verdadera presión social, cuando no burla. Las enseñanzas artísticas no eran nada serio, y en el mejor de los casos se entendían como un juego, un pasatiempo, pero jamás algo consistente con lo que reconocer el mundo, entender la vida y sobre todo labrarte un futuro.

¿Cuándo tuviste la primera noción de que ibas a ser pintor?

Terminado el bachillerato decidí comenzar mis estudios artísticos. Entonces Zaragoza no tenía lo que ahora son Facultades y en aquel tiempo Escuelas Superiores de Bellas Artes. Empecé, como tantos otros, en la academia de Alejandro Cañada. Don Alejandro era una institución en la ciudad. Fue maestro serio y eficaz, de profundo conocimiento académico.

Nos ofrecía las suficientes herramientas para adentrarnos en el oficio y hacerlo tangible y posible. Entrañable y próximo, siempre le agradeceré su paciencia y sabia manera de encauzar a los alumnos. En aquella época, sombría y gris, supo propiciar un entorno de libertad. En aquella Zaragoza opaca la academia Cañada fue un refugio de luz.

“ La pintura es un gesto remoto, una mirada ancestral, que siempre buscó detener el tiempo y encontrar la materia primigenia de los sueños

¿Cuál fue la primera obra que te ratificó que serías pintor y no cualquier otra cosa...? ¿Cuáles fueron tus primeras escuelas artísticas? ¿Ya recibiste algunos reconocimientos a las obras hechas en este periodo?

Mi aprendizaje fue académico. Cada uno ha resuelto su aprendizaje del modo que creyó más oportuno o simplemente el que fue posible cuando empezaba a pintar. El mío fue la Academia, método muchas veces denostado, pero que a mí en aquel momento me sirvió para empezar a ver, para reconocer la forma y entrar en su estructura, para comenzar la aventura y construir el camino que llevara a las preguntas.

¿Vas a Barcelona «para formarte como pintor», como reza tu biografía, y luego vas a Madrid para obtener tu licenciatura académica?

Ingresé en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge en Barcelona y después trasladé la matrícula a la de San Fernando en Madrid donde terminé la licenciatura. Por aquellos años recibí varios premios y becas que sin duda estimularon mis decisiones.

En la medida de mi capacidad fui un alumno entregado, necesitado de saber y de aprender. En esos tiempos, en esos centros, no siempre se cumplían las expectativas, pero siempre podía haber un compañero, un profesor o un catedrático que deslumbraba por su experiencia o sabiduría.

Algunos de aquellos centros, aquellas Escuelas Superiores, podían ser decepcionantes, como tantas veces decepciona la vida, pero yo siempre procuré estar del lado optimista del espectro y si debiera hacer resumen de aquel tiempo, procurando cierta ecuanimidad, debo decir que tuve catedráticos que todavía llevaban en la yema de sus dedos el rastro reciente de la pintura española y sabían transmitirla; todavía latía en el corazón de alguno de ellos la pintura de siempre, herederos directos que eran de los Ibéricos o de la Escuela de Vallecas o del paisajismo de Haes, pasado por Muñoz Degrain y Martínez Vázquez, Barjola, Villaseñor, Echauz, Martínez Díaz, García Ochoa..., los Mediterranistas de *la joie de vivre*, como Amat y Puigdeangolas o el gran dramaturgo y escenógrafo Francisco Nieva y catedráticos de Historia del Arte de la talla de José Milicua, Santos Torroella o el poeta Joaquín Gurruchaga.

Que aquellos centros no eran el ideal, no fueron el ideal puede ser cierto, pero en algunos casos no carecían de la suficiente densidad espiritual para empezar y ayudar a entrar en el mundo veleidoso del arte con sus características tan específicas y peculiares.

¿Qué razones te llevaron a especializarte en pintura mural?

Cuando estudié en Madrid, decidí hacer también la especialidad en pintura mural. Tuve la suerte de que el catedrático de entonces en esta materia fuera Manuel López Villaseñor, del que conocía desde niño su hermosa obra del salón de plenos de la Diputación de Zaragoza. Con el tiempo hasta llegué a tener amistad con él. Me descubrió la pintura italiana sobre muro, pero sobre todo la imprescindible e ineludible necesidad de verla en directo.

El encanto de verte rodeado, envuelto por estas pinturas... Estar rodeado de pasado y sentir que este se hace presente vivo y acuciante ante tus ojos es una experiencia estética difícilmente igualable.

¿Podemos por tanto clasificarte, de modo generalista, como un pintor muralista...?

—El pintor va cargado de pasado para hacerlo futuro. Cuando fui pensionado en Roma fui a buscar ese pasado. Ir del conocimiento, del asombro al conocimiento y saber ordenarlo. Acudir a la memoria y ordenarla y con ella construir un mundo. La pintura es un gesto remoto, es un mirar antiguo. Llenarte de estímulos, retenerlos y llevarlos contigo.

En efecto has hecho mucha pintura mural, pero no solo...

He tenido el privilegio de pintar en bastantes lugares públicos, pero no por ello me siento sólo o más pintor muralista. Mi deseo es abarcar todo el espectro, expresarme con cuantas artes pueda abarcar y empaparme de ellas, porque el arte es uno y todas las artes son caminos paralelos que, sin embargo, tienen la virtud de entrecruzarse: eres tú quien debe tomarles el pulso, reconocer sus analogías y saber avanzar y crecer con ellas.



La Pantera. Impresión digital glicée. 40 x 137. 2014

¿Podrías clasificar los periodos más característicos de tu obra? De todos estos periodos (neofigurativo, surrealista, cubista, vanguardista...), ¿cuáles consideras *a posteriori* los más significativos en la definición de tu obra?

Mi pintura, creo, se ha ido ensanchando poco a poco. Ha ido surgiendo una voz propia, una idea que al final intenta reflejar el camino recorrido. Ese camino ha sido largo, enrevesado, necesitado de hacer arduas travesías. Todos los que nos hemos dedicado a la pintura, al mundo del arte desde hace muchos años, desde que estudiábamos, tuvimos que realizar una travesía. Hicimos paso a paso el mismo trayecto que recorrió la historia. En nuestra formación pasaron por nuestra cabeza: la abstracción, la Bauhaus, el dadá, las vanguardias rusas, el neoplasticismo... Debías ir sumando, asimilando cada uno de los pasos que dio el arte para intentar entender la derrotada y desbaratada historia, para decantarla y comprenderla. Esa era la tarea cuando estudiábamos; no solo saber dónde se encontraba el arte, sino en qué lugar te encontrabas tú. Para eso atravesamos cordilleras y bosques casi inexpugnables: todo lo que fue entonces y es hoy en día la respuesta que da el arte a la sinrazón devastadora de la historia del siglo XX. Ese fue el camino que tuvimos que hacer cuando estudiábamos y cuando fuimos creciendo en nuestro trabajo.

Con toda mi admiración y mi respeto quisiera recordar: que al igual que otros en otros tiempos encontraron en la pequeña sensación, la vibración poética que sostenía el mundo; igual que aquellos otros que en la basura hallaban el lugar inadvertido del sueño y del misterio; igual también que aquellos que exigieron eliminar el rizo inmoral del ornamento para dejar lo esencial, lo imprescindible entre líneas severas y colores primarios, hubo quien desde la niebla y las tinieblas del hormigón armado de la historia buscó una vez más la empedernida luz para tenerla a mano e irla colocando en un paisaje, otro, en el que reposasen y en él se deleitaran o inquietasen los caprichosos ojos esquivos de los hombres, de las mujeres y hombres que querían amarse como si esta insolencia fuera posible todavía.

Haciendo un análisis personal de tu obra ¿serías capaz de definirte como pintor, encuadrarte en alguna generación pictórica?

Así fui construyendo mi modo de ver. Pasados estos filtros y de nuevo, para seguir manteniendo el curso de la figuración, que siempre me interesó, hice mi particular *retour a l'ordre*, mi *ritorno all'ordine*: pasé por la figuración inglesa, italiana, alemana o catalana; por caminos



que venían de Poussin, Cézanne o Rousseau pero también de Klinger y Böcklin. Hasta indagué en la escuela de San Francisco con Diebenkorn a la cabeza.

Mi deseo era seguir haciendo creíble la pintura que me interesaba: el pulso de la figuración, y con él poco a poco ir desprendiéndome de lo innecesario, despojarme de lo prolijo, de lo sobreabundante, y en un ejercicio de limpieza buscar la simplicidad y seguir descubriendo quién soy mientras pinto.

Sentir que llevas la pintura dentro de ti: la suma del ayer y del hoy; esto es lo que hace al pintor consciente de su lugar en el tiempo, de su contemporaneidad; sabedores de que el arte no avanza, no mejora.

No eres flecha.
Espiras eres que crece,
te expandes como aceite,
fluyes como agua antigua,
empapas lo que alcanzas,
bañas los sentidos, los conmueves.
Manas siempre
de la remota, oscura,
de la misma fuente que invadió los tiempos.
Velázquez y Picasso nunca fueron
más intensos ni mejores
que Chauvet o Altamira.
Ligeti es Monteverdi,
Ronchamp irradia siempre
la misma luz que el Partenón de Atenas.

A pesar de todas las propuestas conceptualizadas que han ido desmaterializando el arte, siempre defendí la representación del objeto, dando forma al vagar iluso de mi sueño y mi quimera.

La pintura es una toma de conciencia, es un modo de levantar una poética posible; aquello que resume

lo que has vivido, lo que sentiste, lo que viste y fueron filtrando tus ojos del corazón. Pintar es una respuesta más al misterio del universo y con ella construir un mundo. Es ordenar la experiencia. Saber poner lo que falta, no añadiendo nada a lo que sobra. Es hacer del pensamiento un signo, un gesto que se hace presencia. Todo eso aleja del horror.

Mi embeleso ante la excelencia que ofrece la historia del arte lo llevo en mí cuando pinto, lo llevo como una resonancia, como un aroma que dejó que me envuelva esperando al final que lo que suene sea el tañido de mi corazón hecho pintura y siempre con la ingenua esperanza de haber alcanzado una inteligencia pictórica que si bien no me ayude a pintar cuadros buenos al menos me asegure el no pintarlos malos.

¿Estás de acuerdo con lo que la crítica profesional ha dicho de tu obra? ¿En qué crees que aciertan y en qué se equivocan, si es que se equivocan?

La crítica hoy sufre el mismo golpe de mar que sufrieron todas las artes desde el principio del siglo XX. Hoy no es fácil separar lo auténtico de la ganga, ni siquiera se sabe si hay necesidad de hacerlo. El canon, la tabla de valores que hubo en consensos históricos, ha desaparecido. No hay modo de distinguir lo importante de lo nimio, la profundidad de la nadería, lo auténtico de lo contrario. Solo cabe el precio como valor en un mercado sin medida.

La cultura se ha desvanecido, se ha ido diluyendo, ha sido colonizada y banalizada por el espectáculo y el entretenimiento. «Cultura y espectáculos» dicen las cabeceras de los medios. Hubo una crítica a mediados de los 50 y los 60 del pasado siglo, fiable y entusiasta: Herbert Read, Kenneth Clark, Gombrich, Argan, George



La Pantera. Impresión digital gliceé. 40 x 107. 2014

Steiner, Jean Clair, John Berger... fueron pensadores cuyos escritos abrían la puerta al entusiasmo y a la apreciación pausada de las cosas. El futuro era esperanzador, elocuente. Todo eso con el tiempo se ha ido deshaciendo. Aquella atalaya, aquella hermosa construcción mental se ha hecho arena y se deshace, se nos resbala entre los dedos.

“ No hay modo de distinguir lo importante de lo nimio, la profundidad de la nadería, lo auténtico de lo contrario. Solo cabe el precio como valor en un mercado sin medida

Nunca fueron buenos tiempos para la lírica, ni pretendo aliviarme nostálgicamente en el pasado, pero el momento actual es enmarañadamente delicuescente y conforma una ecuación que, creo, ya no me toca resolver.

No dudo, sin embargo, de que en la crítica siguen existiendo puntualmente profesionales que ejercen su criterio con dedicación y aliento poético. Cuando eso ocurre es de agradecer el empeño entusiasta con el que se aplican.

Tus párpados son efímeros, dice tu última exposición. ¿Qué sentido le das a este título un tanto incógnito de esta muestra?

Los fugaces párpados fue una exposición que se realizó entre otoño de 2020 y primavera de 2021. Se inauguró nada más terminar las primeras restricciones de la pandemia (a la inauguración sólo pudieron acudir no

más de una treintena de personas) y se llevó a cabo en la salas Goya y Saura del Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. En ella se expusieron obras de los últimos tiempos y de muy diferentes especialidades: pintura, dibujo, murales, escenografías, video, vestuario, carteles, libros... una suma, un compendio de lo realizado en los últimos años. Un gesto que a mí siempre me ha gustado defender: sentir que sumas, que convives con las artes, que recorres sus analogías, las descifras y te desenvuelves en ellas. Como digo, más arriba, el arte es uno mostrándose con diferentes caras. *Los fugaces Párpados* fue título de la exposición, del poemario que le acompañó editado por Prensas Universitarias y también de la película que surgió posteriormente.

El documental habla de la importancia del momento de ver; de la fugacidad de ese momento. Miramos mucho, pero vemos poco. Ver para comprender, para discernir el soplo que acaricia a los objetos. Hacer visible una línea distinguiéndola del marasmo real que nos rodea, eso es dibujar. «Si no lo dibujas no lo has visto» decía un sabio. Esa línea, ese momento es la suma de infinitas miradas llegadas a nosotros desde la historia. Esa línea la haces visible para distinguirla, para medir el mundo, para llevar en nosotros la escala de cuanto nos rodea.

Y surge la película...

Pero además, como digo, *Los fugaces párpados* dieron título a un medimetro que se estrenó en abril del pasado año en el cine Cervantes, dirigido por Marta Horno y al que puso voz María José Moreno y música Joaquín Pardinilla. Todo ello construido gracias a uno de esos grandes equipos técnicos que hacen cine en Aragón y de los que tan orgullosos nos deberíamos sentir.



El teatro y el mar. Óleo sobre cartón. 134 x 114. 2023.



Nocturno. Óleo sobre lienzo. 73 x 60. 2020.

En la película se unieron diferentes maneras de construir el arte: música, cine, pintura, poesía y era un recorrido visual por mi vida y mi obra en forma de compendio, de quimera visual. Retazos de la vida de un pintor que fijaba el mundo en su mirada para poder decirlo con el corazón. *Los fugaces párpados* era también un lugar que invitaba a la belleza, la belleza que enseña, la que convoca a la memoria y nos despierta. La belleza como algo insustituible para hacer vibrar el corazón, aquella que nos procura una nueva interpretación metaforizada del mundo.

“ La cultura se ha desvanecido, se ha ido diluyendo, ha sido colonizada y banalizada por el espectáculo y el entretenimiento

Pero *Los fugaces párpados* era también y sobre todo una defensa casi numantina de la pintura. La pintura como gesto remoto, como mirada ancestral, la que siempre buscó detener el tiempo y encontrar la materia primigenia de los sueños. El oficio de pintar como algo que toca y que palpa, que invita a sumergir el pincel en la materia, del mismo modo que el hombre de ayer entrea-brió la tierra con sus manos para reconocer su origen.

Quiero recordarte uno de tus trabajos que tu biografía oficial pasa un poco de largo. Me refiero a tus bocetos para pintar una bóveda del Pilar, que el jurado te dio como ganador, aunque posteriormente fuera rechazada por el Cabildo ¿Cómo juzgas hoy aquella obra y aquella decisión?

Hablo poco de aquel episodio, porque de alguna manera no deja de ser el recuerdo y la constatación de un fracaso; no mío, sino el de una colectividad.

De una manera u otra aquel proyecto era sinónimo de vitalidad y energía. Fruto de una sociedad que comenzaba a sentirse entusiasta. Era 1996. Por entonces yo vivía en París. Con motivo de su centenario, el diario *Heraldo de Aragón* convocó un concurso, a realizar por artistas aragoneses, para pintar una bóveda en la Basílica del Pilar. Era un regalo que el periódico hacía a la comunidad. *Heraldo*, esto es muy importante recordarlo, corría con todos los gastos. Tras una selección entre muchos quedamos tres finalistas: Santiago Arranz, Pascual Blanco y yo. Gané el concurso. Los proyectos se expusieron durante varios días en el Museo Provincial de Zaragoza. Tuvo gran repercusión mediática: al fin y al cabo finalmente se abrió una puerta a volver a intervenir en el templo, a pintar de nuevo en él y dejar testimonio de un modo de entender la espiritualidad a finales del siglo XX. La empresa no se llevó a cabo. Alguien la frenó. Desconocidos o no tan desconocidos argumentos, desde la sombra, la tiniebla y la clandestinidad más absoluta impidieron hacerlo. Negaron al diario de mayor solera de Aragón el poder hacerlo y celebrar su centenario con ello. A mí, que nunca me ha faltado fuego, no me encendió vivo, pero no es menos cierto que todo quedó bajo sospecha. Lo que iba a ser emprendimiento, energía, novedad y entusiasmo una vez más se convirtió en anquilosamiento, cerrazón, desidia, fango obscuro, ese que crece en el erial abonado por la caspa y la oquedad mental. Nada nuevo en el mar proceloso de la vida, cuando quien navega por él es el lado oscuro y mezquino de lo humano.

¿Te afectó de alguna manera aquella decisión o fue, por el contrario, un acicate para reafirmarte en el sentido de tu obra?

Para llevar a cabo un proyecto de esta envergadura uno se carga de entusiasmo...Este proyecto no salió; al tiempo, mi energía la volqué en otras empresas que me fui inventando o que la vida me hizo llegar generosamente. La vida siguió...

Has desarrollado, al compás de tu obra pictórica, una dedicación a lo literario. ¿En qué medida influye lo pictórico en tus escritos, o, a la inversa, tu concepción literaria se plasma en tu pintura?

Pintar y escribir son tiempos similares para mí. Construyo imágenes cuando pinto y relato imágenes cuando escribo. Me siento más amparado, más cubierto y arropado en la pintura pues noto que tengo más medios y experiencia, pero siento las dos del mismo modo y con la misma pasión.

Con la exposición realizada en el Paraninfo publiqué mi primer libro de poemas, *Los fugaces párpados*, pero hace muchos años que escribo. Lo he hecho casi siempre a escondidas, con un respeto reverencial; pero lo intento con pasión y audacia a la hora de levantar ese mundo. Es un mundo sinónimo de obstinación, constancia, insistencia, tenacidad, lucidez, tozudez, terquedad y necesita de soledad, ensimismamiento y concentración. No hay talento sin voluntad. Aunque por definición estemos abocados al fracaso, no debemos renunciar a comprender. No pinto, no escribo para explicar, lo hago para comprender, para comprenderme. Al final lo importante es que tengas algo que decir, algo que contar y fascinar con ello. No importa los medios con lo que lo hagas.

El pintor de hoy, el escritor, el músico... sale a la búsqueda y navega en la incertidumbre. No tiene un mapa al que atenerse. Ignora lo que descubrirá en el trayecto. Lo averiguará cuando avanza; en el camino desmembrará el misterio. Descubres el paisaje y te descubres cuando lo vas haciendo.

No sé si estarás de acuerdo en que una de tus mejores obras murales es la titulada «El hombre que fumaba 'Ideales'», hoy en el Centro Pignatelli del

gobierno de Aragón. ¿Cuál es hoy tu consideración de esta realización?

El dibujo con técnica mixta de 2,44 × 5,10: «El hombre que fumaba 'Ideales'», fechado en 1984, es un retrato de mi padre y a su vez del paisaje de una época vencida, pero aun así soñada. Pertenece a un periodo de mi vida en que, vuelto de Roma, indago en terrenos casi incoloros y simbólicos. Es el retrato de mi padre pintando a la acuarela, mirando hacia delante, al frente, cuando la vida ya se le acababa. Era un homenaje a su ejemplo, a su escondida elocuencia floral para explicarme la vida y el arte. Siempre me apoyó, siempre estuvo contentísimo de que su hijo continuara, se dedicase a una pasión que a él le quedó un tanto relegada por los trasiegos de la vida.

Allí aparece el retrato de tu padre, Observador impávido (¿o no?) de lo que allí sucede. Quizá tu mejor retrato...

No sé si es mi mejor obra; si sé que la hice con todo mi empeño y emoción. Siempre tuve como referencia conceptual en mi cabeza, salvando las distancias, dos formas muy distantes de entender el dibujo, pero que me admiraron intensamente cuando los descubrí. El primero es el dibujo deslumbrante de Rafael, que realizó para el fresco de «La Escuela de Atenas» y que descubrí en una imposible soledad actual, en la Biblioteca Ambrosiana de Milán. El otro, humilde pero igualmente emocionante, «Oval Composition», de Mondrian, que se encontraba casi perdido y escondido en un pasillo de la Guggenheim Collection de Venecia, que me cautivó por su austeridad. Esas fueron las dos obras que mantuve como norte en el dibujo que le dediqué a mi padre. Esos han sido dos modos de analizar y actuar en mi manera de comprender el mundo. ●

Algunos datos biográficos

Entre 1968-1973, Jorge Gay se forma como pintor en la Escuela de Bellas Artes Sant Jordi de Barcelona y se licencia por la Facultad de San Fernando de la Complutense de Madrid. Realiza la especialidad en pintura mural en la cátedra de Manuel López Villaseñor.

Tras obtener diversos premios y becas, recibe un pensionado del Ministerio de Asuntos Exteriores que le permite entre 1977 y 1979 estudiar en la Real Academia de Bellas Artes de Roma. Su estancia en Italia (Roma y Venecia) influirá de manera decisiva en su obra, así como su estancia en París de 1992 a 1995, que le procura nuevos conceptos artísticos.

Su obra nunca abandona la realidad circundante. La plantea desde un matizado surrealismo con dosis expresionista; surrealismo en el que predomina la fusión del paisaje con elementos arquitectónicos que parten de lo verosímil pero sacados de su contexto; de ahí el impacto visual. Su trabajo aprovecha las lecciones del cubismo. Su dominio en la construcción del espacio pictórico queda apuntalado por una composición eficaz y el dominio de la luz, que dotan a su obra de una innegable fuerza narrativa. Así mismo, cuenta con una voluntad simbólica atemporal que despliega los medios técnicos más adecuados a partir de las lecciones de la vanguardia, con un equilibrio entre la forma y el contenido poético.

El trabajo de Jorge Gay se centra en estos últimos años en obras murales de gran formato para diferentes espacios públicos.

Mesa Redonda: ¿Y los derechos humanos en la era digital?

Texto Víctor Herráiz

¿Y los derechos humanos en la era digital?

Los cambios tecnológicos, y entre ellos la Inteligencia Artificial, están modificando nuestros modos de vida cotidiana. Analizamos si ayudan al desarrollo, la seguridad y la paz. ¿Mejorarán necesariamente los Derechos Humanos? ¿Cuál es el presente y el futuro de los Derechos Digitales? ¿Habrá un acceso equitativo a las mejoras neurotecnológicas? ¿Qué nos deparará la Ética artificial?

Derechos Humanos y medio ambiente aquí y allí. El ejemplo concreto de Colombia

Elvira Boza Samanes. Cooperación al desarrollo en ECODES

¿Ética artificial?

Andrés García Inda. Profesor del departamento de Filosofía del derecho. Universidad de Zaragoza

Presente y futuro de los derechos digitales

Enrique Cebrián Zazurca. Profesor de Derecho Constitucional. Universidad de Zaragoza

Modera: Mari Carmen Gascón Baquero. Miembro de la revista *Crisis*

Día 23 de marzo a las 18:30 horas. Sala II del Centro Joaquín Roncal

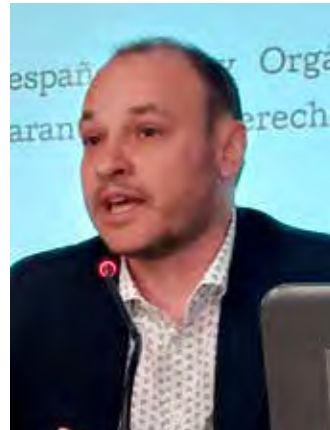




Elvira Boza Samanes
Fundación Economía y Desarrollo



Andrés García Inda Profesor de
Filosofía del Derecho en Unizar



Enrique Cebrián Zazurca Profesor de
Derecho Constitucional en Unizar



Mari Carmen Gascón: Moderadora
Miembro del Consejo de *Crisis*

La Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU de 1948 supuso un paso histórico – tras la barbarie acaecida de las dos guerras mundiales– en el reconocimiento de unos derechos básicos a todas las personas del planeta y en la necesidad de proteger la paz, la seguridad y las libertades de los individuos frente a las políticas lesivas instauradas por los gobiernos.

No siempre respetados en todo momento y lugar, los derechos humanos afrontan hoy además nuevos retos derivados de la creciente digitalización de nuestras sociedades, donde los ciudadanos perciben que están perdiendo el control sobre sus decisiones a manos de nebulosos procedimientos y opacas corporaciones.

¿Cómo reforzar los derechos humanos en la era digital? Para este propósito planeamos celebrar el 23 de marzo en el Centro Joaquín Roncal una mesa redonda con Elvira Boza Samanes (de Fundación Economía y Desarrollo), Andrés García Inda (profesor de Filosofía del Derecho en Unizar) y Enrique Cebrián Zazurca, profesor de Derecho Constitucional en Unizar), conducida por Mari Carmen Gascón en el papel de moderadora de la revista *Crisis*.

E. Boza Samanes nos habló de la diferencia de prioridades que acucian a los países menos desarrollados en el mundo. Mientras que aquí en Occidente la cobertura de ciertos derechos nos permite concentrar esfuerzos en la vigilancia del medio ambiente o la agenda digital, en otros lugares como Colombia y países de la OEA, con grandes bolsas de pobreza extrema, extracción salvaje de recursos naturales, presencia de conflictos armados, narcotráfico, etc., son

los problemas básicos de trabajo, sanidad, vivienda, energía o transporte el objeto urgente de su atención.

A. García Inda recordó que el ser humano es «un ser protésico», esto es, necesitado de la tecnología, y nada impide que deleguemos en las máquinas que hemos creado unas habilidades que ellas ejecutan mejor. Por ello, no hay que ser tecnófobo, afirma. Pero no estaría de acuerdo si de lo que se trata es de delegar nuestras decisiones de tipo moral. Dónde y cómo queremos ir como sociedad es parte de nuestra responsabilidad; porque hay que ser conscientes también de los intentos de control social a través de la tecnología, que no es neutra.

Ante la aparición de nuevas demandas como el derecho a la neutralidad en internet o el derecho al olvido digital, E. Cebrián Zazurca se mostró partidario de «constitucionalizar los algoritmos», es decir, incorporar un mínimo de derechos digitales a la Constitución mediante su reforma. Pues, aunque es cierto que en enero de 2023 se publicó la Declaración Europea sobre los derechos y principios digitales, estas «declaraciones» –señala– no tienen el rango ni la efectividad jurídica de los derechos fundamentales contenidos en el texto constitucional y por ello dotados de mayor protección y garantía para los ciudadanos.

Hubiéramos deseado tener más tiempo para un debate que el público no dejó que decayera en ningún momento con sus numerosas intervenciones. Pero, agotado generosamente el horario del Centro Joaquín Roncal, una conclusión es segura: del tema de los derechos humanos, de los derechos digitales especialmente, volveremos pronto a hablar. Porque será necesario hablar. ●

¿Ética artificial?

Texto Andrés García Inda

Imagen Ceci n'est pas un château (Vicente Sánchez Mascaray)



Como escribe Gregorio Luri, «el hombre es, entre otras cosas, un animal con prótesis y gracias a ello ha ido dándole forma tecnológica al tiempo». Con otras palabras, es propio del ser humano —o está en su naturaleza, dada su condición imperfecta, incompleta o inacabada— recurrir al artefacto para poder relacionarse con el medio, compensando así sus limitaciones y carencias, sean éstas físicas, intelectuales o morales. Así pues, si la técnica es algo propio de lo humano, ¿qué problema hay con la técnica?

Toda innovación tecnológica conlleva un impacto, sea cual sea. Más aún, si este no se produce, cabe dudar de la misma. Ese impacto puede ser positivo o negativo (o seguramente ambas cosas a la vez) y afectar a distintos órdenes de la vida: ecológico (el entorno),

socioeconómico (las relaciones laborales, la organización social, las condiciones de vida), moral (nuestras creencias, costumbres y carácter), etc. Y a la vista de ello nuestras reacciones oscilan entre la tecnofobia (pessimista y conspiranoica) y la tecnofilia o tecnolatría (optimista, ingenua y conformista). En el caso de los avances de la llamada Inteligencia Artificial (en adelante AI) ese impacto es una realidad innegable. En general, podríamos entender por AI aquellas herramientas o sistemas tecnológicos diseñados para procesar e interpretar información (cada vez más numerosa y compleja) y a partir de ella realizar determinadas tareas (predicciones, decisiones, tareas operativas...). Pero, como se sabe, lo propio de los actuales sistemas de AI no radica únicamente en la cantidad de datos que pueden llegar a

procesar para alcanzar unos objetivos definidos (como gigantescas máquinas de cálculo), sino en su capacitación para «aprender» por sí mismos (identificando patrones en la variada y descomunal información disponible) y alcanzar objetivos complejos.

El impacto de esos sistemas es aún mayor en un contexto de convergencia tecnológica, al que se alude con el acrónimo NBIC para identificar la interrelación entre la nanotecnología, la biotecnología, las ciencias de la información y las del conocimiento. En ese contexto, los retos y los riesgos que plantea la AI son evidentes. Por ejemplo, teniendo en cuenta los avances en la relación entre la AI y la neurotecnología (desarrollo de interfaces cerebro-ordenador) y los riesgos que conllevan, el neurobiólogo Rafael Yuste y sus colaboradores plantearon hace pocos años cuatro grandes prioridades éticas para este tipo de tecnologías: 1) la privacidad y el consentimiento, 2) la identidad y la agencia, 3) la no discriminación (en relación con las posibilidades de perfeccionamiento) y 4) la equidad (frente a posibles sesgos). Quisiera centrarme en la segunda de ellas, que en mi opinión agrupa o condiciona a todas las demás y constituye un reto de primer orden no solo en el caso de las neurotecnologías, sino de los sistemas de AI en general. En tales casos, decían textualmente Yuste *et al.*, «la identidad individual (nuestra integridad mental y corporal) y la agencia (nuestra capacidad para elegir nuestras acciones) deben ser protegidas como derechos humanos básicos». Dicho de otra forma, el principal desafío de la AI y las NBIC es el impacto —inevitable, por otro lado— que este desarrollo tecnológico vaya a tener sobre lo que podemos llamar la estructura moral del ser humano: no ya sobre lo que el ser humano hace o decide, sino sobre el hecho mismo de hacerlo y decidirlo.

La «condición protésica» del ser humano, a la que aludíamos al principio, está íntimamente vinculada con esa estructura o condición moral. El hombre es el ser que decide o, como decía López Aranguren, «es constitutivamente moral porque es constitutivamente libre, tiene por fuerza que hacerse —suficiente o deficientemente— su propia vida». Dicho de otra forma, nuestra moralidad deriva precisamente de nuestra imperfección. Como somos seres imperfectos (o a medio hacer) tenemos que buscar y elegir qué y cómo ser. Por eso es por lo que hemos desarrollado un instinto moral, que Marc Hauser define como «una capacidad, producto de la evolución, que posee toda mente humana, y que, de manera inconsciente y automática, genera juicios sobre lo que está bien y lo que está mal». La moralidad es así algo propio del ser humano y viene definida por tres grandes rasgos que constituyen su condición de posibilidad: a) La capacidad de prever la intención y las consecuencias de las acciones propias y ajenas; b) la capacidad de formular juicios de valor; y c) la capacidad de elegir entre modos distintos de acción. Pero ¿y si para evitarnos quebraderos de cabeza, errores, complicaciones y responsabilidades, vamos dejando habitualmente en manos de las máquinas esas tareas?

El filósofo Günther Anders tituló *La obsolescencia del hombre* los dos volúmenes de su obra dedicada al alma y la vida en las épocas de la segunda y la tercera revolución industrial. Los actuales desarrollos de la AI y las tecnologías NBIC son ya los protagonistas de la cuarta. Pero algunas de las reflexiones que Anders hacía en su libro parecen más vigentes que nunca. Para Anders la técnica había dejado de estar al servicio de lo humano para convertirse en su guía, y el individuo en el producto de la misma (recuerden aquello de que cuando algo es gratis, el producto eres tú). Hasta el punto de que el problema ya no era la buena o mala utilización de la herramienta, sino su uso. Y uno de sus más importantes efectos era la pérdida de libertad y la lógica del conformismo que imprimía en la sociedad y el alma humana:

*Cuanto más integral es un poder, más muda es su orden.
Cuanto más muda es una orden, más obvia resulta nuestra obediencia.*

Cuanto más obvia es nuestra obediencia, más segura resulta nuestra ilusión de libertad.

Cuanto más segura es nuestra ilusión de libertad, más integral es el poder.

Este es el proceso circular o espiral que mantiene en pie la sociedad conformista y que, una vez puesta en marcha, va perfeccionándose automáticamente.

Más aún, Anders hablaba incluso de lógica del congruismo para referirse al conformismo perfecto o en su máxima expresión (el congruismo fue una doctrina teológica del siglo XVII que defendía precisamente la *congruencia* de la gracia divina entre el don de Dios y la capacidad del hombre):

(...) el conformista óptimo es no solo conformista, sino congruista.

Y esto, a su vez, significa que no solo se conforma a los contenidos, que han sido pensados para él y se le han suministrado, sino que al final el contenido de su vida psíquica coincide con esos contenidos. En concreto:

que solo necesita y solo puede necesitar lo que está pensado para él;

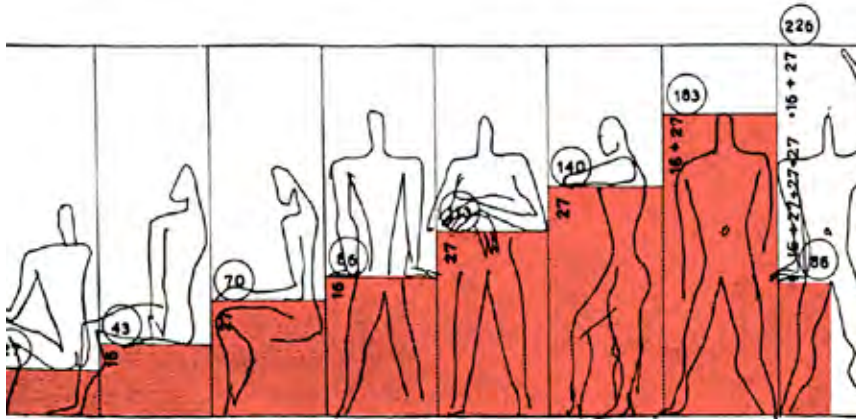
*que solo hace y solo puede hacer lo que se le ha hecho;
que solo siente y solo puede sentir tal como se le exige.*

Como ya hemos dicho en otro momento, he ahí la paradójica *vasallización* del ser humano en nuestro tiempo: podemos ser dueños de nuestras cadenas. En el ideal de libertad y perfección que procura la AI y la *vida algorítmica*, por utilizar la afortunada expresión de Éric Sadin, parecerían fundirse y reconciliarse definitivamente el deseo y la ley, la autonomía y la heteronomía. Pero en el fondo nuestras decisiones no pasan de ser, como mucho, elecciones de Hobson, que en realidad encierran un ultimátum —«o lo tomas o lo dejas»—, como en aquella frase atribuida a Ford, el magnate del automóvil, cuando decía que «el cliente puede elegir para su coche el color que desee... a condición de que sea el negro». ¿O ni siquiera eso? ●

Presente y futuro de los derechos digitales

Algunas reflexiones

Texto Enrique Cebrián Zazurca
Imagen Corbu (Fernando Corbalán)



1. *Antes de centrarme en los derechos digitales propiamente entendidos, creo necesario llevar a cabo una precisión terminológica, que también lo es de fondo. En este sentido, considero preferible hablar de derechos fundamentales antes que de derechos humanos.*

No resto un ápice de valor a la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH), ni a su contenido, ni a su significación histórica. Sin ir más lejos, el artículo 10.2 de la Constitución española (CE) la establece como parámetro de interpretación de los derechos y libertades recogidos en el propio texto constitucional. Sin embargo, hablar de *derechos fundamentales* es hablar de algo más y de algo distinto. Explicado de un modo básico, podría afirmarse que los derechos fundamentales son los derechos humanos incorporados al contenido de una Constitución. Esto no quiere decir que siempre y exactamente el catálogo coincida, ya que si esto fuera así lo que harían las Constituciones sería simplemente copiar la DUDH, aunque es cierto que hay lógicamente una alta coincidencia. También es posible, por otra parte, y como ocurre con la CE, que el catálogo de derechos sea más extenso y detallado que el de la DUDH. Pero lo verdaderamente relevante que se produce cuando se lleva a cabo esa operación de *traslado* es que los derechos pasan a formar parte de una norma jurídica, una norma que es, además, la norma suprema del ordenamiento. Y pasan en ese momento a estar protegidos por un exigente sistema de garantías. Es decir, cuando los derechos se convierten en fundamentales es cuando empiezan a adquirir reali-

dad, cuando empiezan a poder ser ejercidos de manera directa y cuando la ciudadanía posee las herramientas necesarias para defenderse ante las vulneraciones y poder ver así restituidos sus derechos.

2. *Efectuada esta importante aclaración, creo relevante poner sobre la mesa una pregunta para la que probablemente no exista una sola respuesta: ¿son los derechos digitales unos nuevos derechos o son una nueva forma de ejercitar los derechos clásicos? Se trata de algo sobre lo que obligatoriamente debemos reflexionar como sociedad. Si hacemos un repaso histórico, ha sido muy habitual el que —conforme aparecían nuevos medios de comunicación— apareciese también un deseo de regularlos de un modo específico, que no era sino un deseo de control ante el miedo a lo desconocido. Pasó con la radio y pasó con la televisión. Lo que ocurre a partir del surgimiento de Internet es más complejo, porque en efecto es un medio, pero no solo; es un medio de medios y, especialmente conforme ha ido evolucionando, se ha convertido en un nuevo espacio de interacción. ¿Debe tener su propio Derecho este nuevo espacio? Sí y no. Esto es, debe regir, claro, el Derecho que rige en nuestras sociedades democráticas, pero evidentemente serán necesarias ciertas regulaciones específicas para, precisamente, mantener ese carácter democrático.*

La respuesta a si los derechos digitales son o no nuevos derechos es parecida y no puede ser contestada con blancos y negros, pero esperemos al final para tratar de precisar algo más.

3. *Digamos ya algunas cosas sobre el presente de los derechos digitales. Al referirme al presente, lo hago a cuál es el reflejo que hoy ya tienen algunos de estos derechos digitales en nuestro ordenamiento jurídico.*

Obligado es comenzar por la referencia a un artículo de la CE cuya redacción, aunque ha quedado obsoleta, no lo era en absoluto en el año 1978. Un artículo que sigue hoy permitiendo reconducir las nuevas situaciones. Se trata del 18.4: «La ley limitará el uso de la informática para garantizar el honor y la intimidad personal y familiar de los ciudadanos y el pleno ejercicio de sus derechos».

Fue la Ley Orgánica (LO) 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales la que incorporó algunos de estos derechos digitales: derecho a la neutralidad de Internet, derecho de acceso universal a Internet, derecho a la seguridad digital, derecho a la educación digital, protección de los menores en Internet, derecho de rectificación en Internet, derecho a la actualización de informaciones en medios de comunicación digitales, derecho a la intimidad y uso de dispositivos digitales en el ámbito laboral, derecho a la desconexión digital en el ámbito laboral, derecho a la intimidad frente al uso de dispositivos de videovigilancia y de grabación de sonidos en el lugar de trabajo, derecho a la intimidad ante la utilización de sistemas de geolocalización en el ámbito laboral, derechos digitales en la negociación colectiva, protección de datos de los menores en Internet, derecho al olvido en búsquedas de Internet, derecho al olvido en servicios de redes sociales y servicios equivalentes, derecho de portabilidad en servicios de redes sociales y servicios equivalentes, derecho al testamento digital y el establecimiento de políticas de impulso de los derechos digitales.

El punto IV del Preámbulo de esta norma contiene un párrafo revelador: a la vez que se recuerda la importancia de ese artículo 18.4 CE, se manifiesta la deseable inclusión de estos y otros derechos en el texto de la CE. Es cierto, sin embargo, que esta LO 3/2018 ya los juridifica y les otorga un conjunto de garantías. Dice ese extracto del Preámbulo lo que sigue: «Los constituyentes de 1978 ya intuyeron el enorme impacto que los avances tecnológicos provocarían en nuestra sociedad y, en particular, en el disfrute de los derechos fundamentales. Una deseable futura reforma de la Constitución debería incluir entre sus prioridades la actualización de la Constitución a la era digital y, específicamente, elevar a rango constitucional una nueva generación de derechos digitales. Pero, en tanto no se acometa este reto, el legislador debe abordar el reconocimiento de un sistema de garantías de los derechos digitales que, inequívocamente, encuentra su anclaje en el mandato impuesto por el apartado cuarto del artículo 18 de la Constitución Española y que, en algunos casos, ya han sido perfilados por la jurisprudencia ordinaria, constitucional y europea».

El 14 de julio de 2021 el Gobierno de España aprobó la llamada Carta de Derechos Digitales (CDD). Nos encontramos ante un texto que, en puridad, no es una norma jurídica. Su finalidad es la de reflexionar acerca de los retos que los derechos digitales plantean y servir como marco de referencia para la actuación de los poderes públicos. Es, de algún modo, un documento para encarar más correctamente el futuro. Se estructura en una serie de bloques, en atención a la tipología de los derechos contenidos, así: derechos de libertad, derechos de igualdad, derechos de participación y de conformación del espacio público, derechos del entorno laboral y empresarial y derechos digitales en entornos específicos.

4. *La CDD nos coloca en una posición adecuada para hablar, no solo del presente, sino también del futuro de los derechos digitales, que es tanto como hablar de los retos que estos nos plantean. Asimismo, no puede quedar sin contestar la pregunta que había quedado pendiente: ¿son o no nuevos derechos?*

La CDD parte de un concepto fundamental: el concepto de *digitalización humanista*. Hablar de una digitalización humanista es tanto como hablar de la dignidad humana en el ámbito digital. El artículo 10.1 CE establece la dignidad de la persona como fundamento del orden político y de la paz social y como base de los derechos recogidos en el texto constitucional. La dignidad debe mantenerse cuando operamos en la esfera digital, es decir, fundamentalmente estaremos hablando de nuevas formas de ejercer derechos que ya teníamos reconocidos. Lo que va a cambiar en la mayor parte de los casos —e irá haciéndolo progresivamente— es el contenido esencial de esos derechos. Pero, siendo esto así, es innegable que también han aparecido nuevos derechos, derechos que —por su propia naturaleza— no podían existir antes de que existiesen determinados desarrollos tecnológicos, pienso por ejemplo en el derecho a la neutralidad de Internet.

Con todo, el principal reto que en algún momento habremos de abordar es el de —en palabras del profesor Francisco Balaguer— constitucionalizar el algoritmo, a la vez que digitalizamos la Constitución. Esto es, introducir en los algoritmos los necesarios *inputs* democráticos, al tiempo que configuramos nuestros Estados no solo como sociales, democráticos y de Derecho, sino también como digitales.

Este reto de nuestro siglo no fructificará si no se ve acompañado de acciones transnacionales, en un marco globalizado. Y tampoco lo hará si no se impone el objetivo de proteger la esfera de los derechos de la persona frente al poder, algo que está en la cuna del constitucionalismo; ocurre, no obstante, que ese poder no es ya tanto el clásico poder del Estado, sino poderes desbocados ejercidos por poderosas compañías multinacionales.

El Derecho —como siempre ocurre— habrá de ser la garantía de nuestra dignidad. ●

A 75 años de la declaración universal de derechos humanos

Nuevas realidades, nuevas sensibilidades, nuevos derechos

Se trata de uno de los documentos de mayor importancia en la historia de la Humanidad. Aprobado el 10 de diciembre de 1948, tras unas cinco décadas en las que se concentraron varios genocidios y dos guerras mundiales, su elaboración fue de las primeras tareas que se impuso la Organización de Naciones Unidas

Texto Pedro López López
Imagen Sin título (Ángel Orensanz)



En su preámbulo se dice que *el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la Humanidad*, un pensamiento presente en otras declaraciones y documentos de siglos anteriores. La Declaración se convirtió enseguida en un referente ético, jurídico y político.

La conciencia de los derechos humanos necesarios para una vida digna y para la paz social ha ido variando a lo largo del tiempo. Evidentemente, en 1948 no había conciencia de derechos que han aparecido años después. De manera que casi sesenta años después surgió la Declaración Universal de Derechos Humanos Emergentes (2007), proclamada en Monterrey (México), que incluía

derechos novedosos como el derecho a la ciudad, el derecho a que la ciudadanía sea consultada colectivamente en decisiones que le afecten, derecho a una muerte digna, derecho de todo el mundo a beneficiarse de los resultados de los conocimientos científicos y tecnológicos, derecho a una renta básica universal, derecho al agua y al saneamiento, derecho a la paz, etc.

Marcos como el de esta declaración facilitan el reconocimiento de nuevos derechos. Hace unas décadas era impensable que dos personas del mismo sexo contrajeran matrimonio, lo que ya es una realidad en más de treinta países. La propuesta de una renta básica universal para combatir la desigualdad, la pobreza, la incertidumbre y la precariedad también se va abriendo paso poco a poco

y está dando lugar a experiencias parciales en algunos países (Finlandia, Brasil, Kenia, India, Estados Unidos, Canadá, etc.). El derecho al agua y al saneamiento fue reconocido en 2010 por la resolución 64/292 de la Asamblea General de Naciones Unidas. El derecho a la paz fue impulsado en 2005 desde España por la Asociación Española para el Derecho Internacional de los Derechos Humanos (AEDIDH), consiguiendo en 2016 que la Asamblea General de Naciones Unidas lo aprobara (algo descafeinado desde la propuesta inicial) en la resolución 71/189, con dos vergonzosos votos en contra: Estados Unidos y España. En septiembre de 2021 el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas aprobó el derecho a un medio ambiente «*sin riesgos, limpio, saludable y sostenible*» (resolución 48/13), si bien la Asamblea General aún no ha respaldado esta resolución.

No es baladí recordar que los derechos que se han ido alcanzando son producto de las luchas sociales. Si los derechos civiles y políticos fueron conquistados por la burguesía como nueva clase social en el siglo XVIII (revoluciones americana, 1776 y francesa, 1789), los derechos sociales vienen con las luchas de las clases trabajadoras; así, la primera constitución que habla de derechos sociales es la mexicana de 1917, después de su revolución de 1910, sobre cuyo término no hay consenso (se barajan los años 1917, 1920, 1924, 1928).

En las alturas de la tercera década del siglo XXI los nuevos entornos tecnológicos (internet, redes sociales, inteligencia artificial, neurotecnologías) han transformado profundamente las relaciones sociales y las relaciones de las personas con las tecnologías. Estas nuevas realidades traen multitud de ventajas, pero también algunos efectos no deseables ante los que es necesario que nos protejan nuevos derechos.

En junio de 2016 la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó una resolución sobre Promoción y disfrute de los derechos humanos en Internet (documento A/HR/32/L20), que exhorta a los estados a fomentar la alfabetización digital y a facilitar el acceso a Internet, una forma de luchar contra la llamada brecha digital. El Consejo de Derechos Humanos queda encargado en ella de examinar la forma en que Internet puede ser una herramienta para el fomento de la participación ciudadana y el desarrollo de las comunidades.

A pesar del carácter supuestamente progresivo de los derechos humanos y de la concienciación para la exigencia de nuevos derechos, paradójicamente hay que consignar que algunos derechos conquistados están siendo recortados y cuestionados o bien no suficientemente protegidos; este último es el caso del derecho a la privacidad, reconocido desde hace siglos y a cuya importancia se

refiere la resolución comentada más arriba sobre los derechos humanos en Internet. Por otro lado, el capitalismo neoliberal va erosionando los derechos sociales e incluso los civiles y políticos. Con su concepción de seguridad policíaco-militar por encima de la seguridad de las personas, se ha ido forjando un entramado de «leyes mordaza» que con la excusa de luchar contra el terrorismo, a partir del 11-S relaciona toda disidencia y protesta con el terrorismo. Además, los derechos sociales van siendo cuestionados y recortados, tanto los laborales (deterioro salarios, precariedad, incertidumbre) como los relacionados con los servicios públicos de educación y sanidad, externalizados para su gestión a las empresas privadas, cuyo objetivo principal es la obtención de beneficios, no el cuidado sanitario de la población o una educación emancipadora que nos haga mejores ciudadanos.

En cuanto a los nuevos entornos tecnológicos, Neil Postman advierte desde los años 90 que «la tecnología destruye las fuentes vitales de nuestra humanidad; crea una cultura sin bases morales; socaba ciertos procesos mentales y relaciones sociales que hacen que merezca la pena vivir la vida. La tecnología, en definitiva, puede ser un amigo y un enemigo». Junto a la concepción neoliberal no solo de la economía, sino de la sociedad, la tecnología, un buen aliado de esa concepción, nos lleva a un mundo (Tecnópolis) en el que prima el cálculo técnico sobre el juicio humano, los problemas sociales son abordados por «expertos», hurtando el debate ciudadano, y en el que la sociedad está en gran parte anestesiada (Postman, 2018).

El uso y los efectos perversos de la tecnología son señalados por muchos autores, ya notablemente después de la Segunda Guerra Mundial por filósofos como Günther Anders. En cuestión de derechos, la amenaza a la privacidad ya no puede ocultarse; el uso de drones para la guerra y para el orden público elude en gran parte la responsabilidad humana por accidentes o directamente crímenes de guerra; y los sesgos de los algoritmos que discriminan a ciertos colectivos cada vez van siendo más identificados: Virginia Eubanks (2021) trata este asunto en su obra *La automatización de la desigualdad*. Por último, los avances en neurotecnologías, que podrían conseguir que nuestro cerebro pueda *hackearse*, están dando lugar a una nueva reivindicación: los neuroderechos o «derechos del cerebro», cuya primera legislación se ha dado en Chile, reformando su Constitución en el artículo 19 en diciembre de 2021 que recoge que la ley deberá *resguardar especialmente la actividad cerebral, así como la información proveniente de ella*. También España comienza a dar pasos, habiendo adoptado la Carta de Derechos Digitales en julio de 2021, de momento sin fuerza legal, pero que se refiere ya a los derechos digitales ante el empleo de las neurotecnologías. ●

Referencias

Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2014). *El derecho humano al agua potable y saneamiento*. México D.F.: Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México.

Eubanks, Virginia (2021, or.: 2019). *La automatización de la desigualdad*. Madrid: Capitán Swing.

Postman, Neil (2018, or.: 1992). *Tecnópolis: la rendición de la cultura a la tecnología*. Madrid: El Salmón.

Derechos humanos: aproximación conceptual

Los derechos humanos son derechos morales porque son derechos a los que moralmente tenemos derecho. Después los hacemos también derechos jurídicos

Texto Pedro Luis Blasco

Imagen Monumento a la lágrima (Emilio Gastón)



¿De qué hablamos cuando hablamos de Derechos Humanos? Muy brevemente y sin polemizar aquí, naturalmente, con los muchos autores que se han ocupado de los problemas de los derechos humanos, voy a exponer mi criterio como punto de partida necesario y como referencia esencial para plantearme y argumentar cualquier problema relativo a los derechos humanos. He de advertir desde el principio, aunque es sabido por todos, pero sobre todo por las consecuencias que de ello se derivan, que no es lo mismo definir, hablar de derechos en general —*convencionales*— que hablar de los derechos humanos en particular —que tienen *otros rasgos* muy específicos—; lo cual tiene que ver precisamente con el acuerdo muy generalizado y bien consolidado al menos desde I. Kant en la distinción entre moral y derecho, así como entre el ordenamiento moral y el ordenamiento jurídico. No obstante, este mismo hecho diferencial ha sido origen, a su vez, de amplios debates acerca de la denominación y del concepto de los derechos humanos. Así, por ejemplo, Gregorio Peces-Barba, en su *Curso de Derechos Fundamentales I*, recogía una serie de alternativas de distintos juristas que proponen denominarlos derechos naturales, derechos públicos subjetivos, derechos fundamentales subjetivos, libertades públicas, derechos morales.

Se hace patente que no van a llegar los juristas a ponerse de acuerdo en una denominación correcta compartida. Ni llegarán a ello porque entiendo que efectivamente el lenguaje jurídico, con su gran precisión y las sutilezas rigurosas y necesarias de sus términos, no es el adecuado para definir los derechos humanos en sí mismos; ni las teorías jurídicas son las más apropiadas para hacerse cargo de las cuestiones que conciernen estrictamente a los derechos humanos. Paralelamente, los filósofos del derecho mantienen relevantes desacuerdos en la fundamentación de tales derechos humanos, y es bien patente que tampoco cabe esperar acuerdo alguno en este aspecto ya que las cuestiones del concepto y del fundamento de los derechos humanos están intrínsecamente vinculadas. En rigor, todo ello ocurre porque el problema de los derechos humanos no es de suyo una cuestión jurídica, bien que han sido mayoritariamente juristas quienes se han ocupado de los derechos humanos. Como voy a explicar a continuación, el concepto de derechos *humanos*, sus contenidos, los problemas que plantean, etc. son, en sentido estricto, *humanos* y, por lo tanto, *morales*, aunque veremos su estrecha relación con el derecho.

Desde la que considero inevitable *concepción antropológica* de la moral, clasifico los sistemas morales en dos clases bien diferenciadas: las «morales humanas» centradas principalmente en el ser humano; y las «morales éticas»: la preocupación y la referencia que orientan su desarrollo son más bien otras filosofías morales con las cuales marcan claramente sus distancias recíprocas que los problemas que preo-

cupan a las personas y que conciernen a su vida humana como tal. Tales morales éticas constituyen un discurso autorreferencial, inadecuadas para ocuparse de los derechos humanos.

Un punto de partida empírico, de momento, puede ser la consideración de que la moral humana no tiene nada de convencional —aunque sí es cultural, como la misma concepción del ser humano— porque responde a la naturaleza humana, nada convencional, de cada individuo; lo cual la diferencia de los derechos positivos, tan circunstanciales, promulgados convencionalmente para resolver los conflictos de la convivencia social entre los ciudadanos. Por lo tanto, es evidente que los derechos humanos, aun considerando que tienen una historia desarrollada sobre todo a través de las distintas generaciones reconocidas, van más allá de ser meros acuerdos convencionales, son otra cosa. Una razón plausible que avala esta idea es el hecho, al que el profesor Carlos Villán Durán aludía hace poco en una conferencia convocada por el SIP —Seminario de Investigación por la Paz—, de que son más de 200 los documentos universales y regionales sobre los derechos humanos, empezando, dada su importancia, por la Carta Internacional de Derechos Humanos, aprobados y ratificados por la inmensa mayoría de los Estados de las Naciones Unidas, y de las distintas regiones de África y de América con sus propias Declaraciones, etc. Tales acuerdos y los derechos regulados y protegidos por ellos, votados y confirmados por personas especialistas de orígenes ideológicos, religiosos y culturales en general muy distintos, apuntan y evidencian que no son fortuitos, sino algo muy sustancial, muy deliberado y reconocido, muy fundado y muy sólido.

Pero el acceso a los derechos humanos, a su concepto y fundamento, tiene raíces más profundas y argumentos más sólidos y consistentes.

Javier Muguerza, tan riguroso en sus planteamientos y en sus argumentaciones, en varios textos como “*Ética pública, derechos humanos y cosmopolitismo*”, o también “La alternativa del disenso. En torno a la fundamentación ética de los derechos humanos”, resolvió de alguna manera el debate entre los filósofos morales y los iusfilósofos sobre los derechos humanos proponiendo entenderlos como «exigencias morales», que no «derechos morales» —expresión que él mismo consideraba contradictoria, a pesar de ser asumida por filósofos del prestigio de Ronald Dworkin en su *Taking rights seriously*, o C. S. Nino en *Ética y derechos humanos*. Un ensayo de fundamentación— teniendo en cuenta que algunos intervinientes en el debate consideraban que si eran derechos no eran morales, mientras que otros aseguraban que si eran morales no eran derechos. Claro está, por mi parte, que Muguerza estaba suponiendo que solo son derechos como tales los contenidos en el ordenamiento jurídico. Comparto la idea de Muguerza de entenderlos como «exigencias», pero en-

tiendo que todos los derechos positivos son también «exigencias» otorgadas en este caso por una ley, por ejemplo, de manera que se me queda corta esa idea porque, efectivamente, los derechos humanos son exigencias, pero de otra índole y más exigentes que los mismos derechos positivos e incluso prevalecen sobre ellos; los derechos humanos y sus exigencias son previos a su positivación, no nos son otorgados por ley alguna, sino reconocidos por ella: de tal manera tenemos derecho a exigirlos que, siendo evidente que no puede dejarse su realización a la buena voluntad de los individuos, como a penas ninguno de los contenidos de la moral, el legislador ha tenido que incluirlos en el ordenamiento jurídico como Derechos Fundamentales en el Título I de nuestra Constitución, para garantizarlos y protegerlos por ley, por la ley suprema. Sin embargo, el problema real de los derechos humanos es más profundo y por eso la cuestión de su terminología parece más bien superficial.

Tiene sentido, por consiguiente, preguntarse: ya qué son ¿qué son los derechos humanos? Pues pienso que no son derechos convencionales, ni puedo estar de acuerdo con Carlos S. Nino cuando en *Ética y derechos humanos...*, afirma que «son uno de los más grandes inventos de nuestra civilización», similar al «desarrollo de los modernos recursos tecnológicos aplicados...» —como, de manera similar, tampoco acuerdo con quien explicara la «gravitación universal» como un *invento* de I. Newton que luego aplicara a todo el universo—. Recordando además de otros documentos anteriores, la *Declaración de Derechos del Buen Pueblo de Virginia*, 12-VI-1776, y la influencia que tuvo en las siguientes Declaraciones y Constituciones, se hacen presentes los derechos humanos recogidos en tales textos que, en sí mismos y dadas sus circunstancias históricas presentes, no admiten pensarlos como inventos, sino que en realidad, más bien los filósofos, sobre todo a partir de J. Locke, habían ido adquiriendo consciencia del sumo *valor intrínseco* de los seres humanos que lo elevaban sobre el poder absoluto de los reyes; vinculado esencialmente a los contenidos constitutivos de la naturaleza humana de los individuos que son los ciudadanos, fueran miembros de la nobleza, burgueses, siervos o esclavos.

¿De dónde, pues, surgen los derechos humanos, y de dónde les vienen a estos su excepcional exigencia humana y moral?: pensando con coherencia, he de afirmar que la única razón de ser de los derechos humanos es el ser humano mismo. No veo ni me vale otra alternativa como fundamento. Cada uno de nosotros es el fundamento de sus derechos humanos, pero no solo tomados en general, sino en sus contenidos particulares, precisamente porque son contenidos de la naturaleza humana de cada ser humano, de cada persona, de cada ciudadano: sabemos que el ser humano es un ser vivo —naturaleza viva humana—, libre, igual a los otros como seres

humanos y dotado de la máxima dignidad; dotado de un *impetus* o impulso vital a la realización plena de todas sus potencialidades hasta su perfección humana posible, que tiende a comunicarse con los demás seres humanos, etc. Pues bien, todos estos elementos constitutivos de la naturaleza humana de cada individuo son, así mismo, lo que constituyen los derechos humanos a la vida, a la libertad, a la igualdad, a la dignidad humana, a su plena realización y perfección humana y por lo tanto a su felicidad, etc. De ahí que los derechos humanos sean inalienables, inviolables, universales, etc. De ahí que los derechos humanos, como también cada uno de los seres humanos que somos los ciudadanos, estemos por encima de cualquier derecho positivo que los infrinja, por encima de cualquier otro criterio de ordenación política, social, económica, etc. de la sociedad y de la convivencia humana. De ahí que toda violación de cada uno de ellos constituya siempre una violación del ser humano, de su dignidad; y es en todo caso un acto de alienación humana. Acto que si fuera generalizado y habitual haría, en cada caso, de la sociedad, de la política, de la economía una sociedad, una política, una economía, etc. alienante; es decir, inhumana e inmoral, en el grado correspondiente de la violación que constituyera para las personas.

Todo esto da lugar a múltiples problemas y debates que no es posible aludir ni abordar ahora. Quiero, sin embargo, llamar la atención sobre el problema que me parece más fundamental desde el punto de vista humano y moral y que solamente puedo mencionar aquí: hablamos de la necesidad de los derechos humanos, pero la literatura sobre derechos humanos apenas se ha planteado su radical *insuficiencia*. Y así nos va... ●

Derechos humanos de última generación

Texto Javier Alcober Pérez.

Imagen Fusilamientos (Santiago Lagunas)



En 2021 tuve la oportunidad de publicar «Todos somos minoría», un artículo en el que definía mi tesis, que no descubre precisamente la rueda, en el que decía que las leyes transversalmente deben proteger, en positivo y en negativo, por un lado con la Constitución y por otro con el Código Penal respectivamente, el derecho de las personas a la felicidad, y quiero profundizar en el sentido de esa expresión que es tan amplio como sencillo. Siguiendo el método científico, quizás golpeándola como tantas veces sucede en la realidad, podamos estudiar cual gemólogos aficionados, pues, quién no compararía la felicidad como una joya, esas trizas, para posteriormente identificar en laboratorio su composición.

Así encontraremos posteriormente en esa amalgama de componentes no quizá los tan elevados ideales de Paz, Justicia e Igualdad, sino otros más cercanos y palpables, lógicamente incluidos en los vastos e inconcretos conceptos anteriores, pero igualmente identificables jurídicamente como los derechos más elementales: el derecho a la seguridad, a la tranquilidad, a la alimentación y al cobijo; a tener dónde vivir, el derecho al acceso al agua y al saneamiento y a ser respetado igualmente que tú respetas a los demás. Todos estos derechos no se respetan por igual en este mundo de desigualdad, donde la fortuna sonríe, claro que sonríe, pero lo hace malévolamente porque sabe que los dados con que se reparte están cargados. No a los audaces no, sino a los ricos.

Sin perderlos de vista pero dejando aparte un momento sus componentes, ese derecho a la felicidad tiene antecedentes en la Constitución Española de 1812, según cuyo art.13: *El objeto del Gobierno es la felicidad de la Nación, puesto que el fin de toda sociedad política no es otro que el bienestar de los individuos que la componen y ello sin duda bajo la influencia de la Constitución norteamericana de 1789, según la cual de modo premonitorio, visionario en el buen sentido, se encomendaba esta finalidad a los poderes públicos, lo cual era verdaderamente novedoso para el totalitarismo generalizado de esas épocas pretéritas: Sostenemos por sí mismas como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad... Para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos.*

Esa referencia, verdadera oración laica, visionaria y fundadora, tendría luego una hermana mayor en el artículo 1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948: *Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.* El resto de los derechos contenidos en la D.U.D.H., pese a su carácter constitucional y programático, son igualmente precisos y detallan importantísimos derechos que fueron firmados y ratificados como Tratado Internacional por numerosísimas naciones.

Creo que dos factores fueron necesarios para la firma de tan importantes derechos: el primero tan trágico como la comprensión de hasta dónde no debe nunca llegarse; a lugares donde sin embargo la historia nos cuenta que se ha llegado tantas veces, a esos donde no se encuentra la dignidad humana: el holocausto en Europa aún fresco en las retinas, pero también los sucedidos en Asia y en Rusia, como máximos y modernos exponentes de la historia que se repite, con otros olvidados como el holocausto de expoliación de África durante siglos, y no sólo por europeos. El segundo factor, la inconcreción de la influencia de la DUDH en los derechos internos. Y ello no obsta a la anterior loa a la concreción, eficacia y relevancia de los derechos

enumerados, entre los que están la vida, la libertad y seguridad, la igualdad, la prohibición de la esclavitud y la tortura. La prueba es su valiente redacción respecto de la empleada posteriormente en los DESC, la declaración de la ONU de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966, llena de salvedades. «Salvo lo que dispongan las leyes internas» viene a ser su latiguillo, y no para fustigar maldades precisamente.

Hay que decir sin embargo que nuestra Constitución Española de 1978 además de reconocer como derecho interno los tratados internacionales debidamente ratificados (art. 96.1) proyecta el tenor de la DUDH como fuente jurídica de iluminación de nuestros derechos fundamentales y libertades públicas al citarla expresamente como sistema de referencia para su interpretación en el art. 10.2.

Nuestra convivencia con la desigualdad económica no debe ocultar que la desigualdad lo es en consecuencia de acceso a los derechos, a los más elementales antes citados. Se dice que la circunstancia que más influye en el derecho a la salud —y hay informes sobre ello— es el código postal. Esta socarronería nos recuerda que las tremendas desigualdades no entienden exactamente de países o fronteras, en estos derechos elementales que no nacen con su expresión escrita o su reconocimiento, pues son anteriores, se trata de derechos naturales inherentes a la dignidad de la persona y cuyo reconocimiento y cuidado, evitando cualquier tipo de discriminación, y en este mundo de desigualdad, distinguirá unas sociedades o gobiernos de otras y otros en que se fomente la desigualdad, troceando al enemigo, o sea cualquiera que no sea «de los míos», para despedazarlos aún más.

Craso error no contemplar que es llegado el momento en que necesitamos del otro; que no podemos sobrevivir sin la inmigración de personas con culturas diferentes; que todos somos diferentes pero todos dotados de razón y conciencia, con la misma dignidad y derechos y libertades inherentes; con lo que volvemos atrás como en una rueda tal como con la que se iniciaban estas letras, una rueda quizás de demasiado corto recorrido en la que si nos descuidamos, y me temo que sea así, somos el hámster. ●

Referencias:

Carlos Colon. *La Opinión de Sevilla* 8 sep 2020: “El derecho a la felicidad”.

Luis Andrés Gimeno Feliu. *Salubrismo o barbarie*. 2017.

Javier Alcober. *El Periódico de Aragón* 12 sep 2021: “Todos somos minoría”.

Javier Alcober Pérez es fundador del Observatorio de DDHH de Aragón, miembro del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza, y Presidente de la Sección de Derechos Humanos del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza.

Una reflexión sobre los derechos políticos de participación en el nuevo contexto social

Las dos primeras décadas del siglo XXI han supuesto la consolidación de un escenario de transformación social de profunda intensidad. No es exagerado decir que este cambio, con raíces en una extraordinaria revolución tecnológica cuyo final no se vislumbra, implica una nueva era. Inevitablemente, los cambios se proyectan también sobre el sistema político y la relación de los ciudadanos con el mismo. En estas líneas se reflexiona sobre algunas de las consecuencias más relevantes en lo referente a los derechos de participación

Texto José Tudela Aranda
Imagen Sin memoria (Víctor Recua)



El presupuesto de los derechos políticos es el Estado democrático y la soberanía popular. Son derechos inherentes y consecuentes a la idea de que el poder radica y pertenece al pueblo. Por ello, mientras sigamos manteniendo la convicción de que la democracia y los valores que le son consustanciales son la mejor forma de organización política que es posible darse, los derechos políticos seguirán teniendo vigencia. Pero este presupuesto no significa que podamos contemplarlos de manera pasiva. Como todos los derechos, los derechos políticos deben ser dinámicos y tener capacidad de adaptación a las consecuencias sociales emergentes.

Tradicionalmente, se estudian examinando dos proyecciones fundamentales. Por un lado, los relacionados directamente con la participación en el poder: el derecho de sufragio y los instrumentos de democracia directa. Por otro, los derechos de reunión (con la variante de la manifestación) y asociación. Junto a ellos, siempre debe considerarse la dimensión política de la libertad de expresión. La libertad de expresión se proyecta más allá de la relación estricta del ciudadano con el poder, pero es clave de arco en la construcción de una sociedad democrática. Muy sucintamente, puede recordarse que la igualdad y la universalidad son presupuesto del derecho de sufragio y que el referéndum y la iniciativa legislativa popular son los principales instrumentos al servicio del desarrollo de la democracia directa. La tensión entre la democracia representativa y la democracia directa ha sido una constante en la teoría y praxis de la democracia y en los últimos años puede percibirse un cierto incremento de esta, debido a la puesta en cuestión de la representación política (y consiguiente crisis de los partidos políticos) y a la incidencia del contexto tecnológico en un mayor desarrollo de todos los instrumentos participativos y, muy especialmente, de los relacionados con la democracia directa.

En relación con los derechos de reunión y asociación, cabe recordar que el presupuesto es una libertad casi absoluta para su ejercicio. Una libertad que en España alcanza también a la creación de partidos políticos. La ausencia de límites materiales a la reforma de la Constitución ha llevado al Tribunal Constitucional a proclamar que España no es una democracia militante y que, en consecuencia, cualquier idea puede ser defendida siempre que no se realice mediante la violencia, único límite en nuestro ordenamiento para el funcionamiento de un partido político. Finalmente, es común acuerdo que una democracia constitucional sólo puede descansar sobre una comprensión muy amplia de la libertad de expresión. La regla es que los límites deben ser absolutamente excepcionales. Ello significa que una sociedad debe respetar la expresión de ideas que objetivamente pueden ser desagradables, molestas e, incluso, ofensivas para la mayoría. Las líneas rojas deben ser muy escasas y siempre vinculadas a la preservación de bienes esenciales que podrían quedar dañados por determinadas formas de la libertad de expresión. En cualquier caso, esos bienes deben ser interpretados de

forma muy restrictiva y básicamente relacionados con la protección de minorías (delitos de odio).

Después de esta presentación, deseo centrar estas palabras en los derechos de participación y, en concreto, en la dimensión que a través de ellos se quiera dar a la participación política en la sociedad emergente. Lo primero que se debe hacer notar es que se están produciendo notables cambios en su ejercicio sin que las normas hayan cambiado sustantivamente. Aunque es cierto que puede observarse una tendencia en el legislador, traducida en las correspondientes modificaciones legislativas, que favorece (aparentemente) una mayor participación; los cambios de mayor relevancia están teniendo lugar en el espacio de lo informal. El presupuesto es el contexto tecnológico que afecta decisivamente a la comunicación y a la información. Un presupuesto que, a nuestros efectos, se proyecta de dos maneras: por un lado, facilitando la emergencia de nuevos instrumentos de participación y el reforzamiento de los existentes; por otro, provocando un cambio de valores y percepciones que afecta a la relación tradicional de los ciudadanos con el poder.

Y es importante subrayar que en relación con la emergencia de nuevos instrumentos de participación hay que realizar una distinción de gran relevancia. No solo los distintos poderes públicos se afanan en tratar de responder a las demandas de mayor participación y, en general, a la decepción ciudadana con los instrumentos tradicionales de participación mediante la creación de nuevos instrumentos bien relacionados con la deliberación bien con la democracia directa. Junto a ello, hay que hacer mención al desarrollo cualitativo y cuantitativo de instrumentos de participación informal. Estos siempre han existido y es un error, como sucede en ocasiones, pensar que todo es radicalmente novedoso. La novedad radica en la intensidad del uso, debido a las facilidades que la tecnología ofrece para el mismo. No es una exageración decir que en la actualidad los canales de participación informal son tan relevantes o más que los establecidos al efecto por el poder público. La misma desconfianza general que suscita la política favorece el dinamismo de estos circuitos a través de los cuales se movilizan demandas y se altera la agenda política. Con el añadido de que cualquier ciudadano está en condiciones de activar estos instrumentos con gran facilidad.

La utilización de nuevos instrumentos tecnológicos que permiten modular la práctica tradicional de los instrumentos de participación tiene innegables consecuencias sobre los derechos de participación política. Así, por ejemplo, el establecimiento de formas seguras de voto telemático amplía su universalidad. Por ampliar las posibles afecciones sobre el ejercicio del sufragio, reténgase las consecuencias sobre la publicidad electoral. Consecuencias tan amplias que el concepto de campaña queda necesariamente modulado. Más clara es aún su posible incidencia en el desarrollo y fortalecimiento de instrumentos de democracia directa o semidirecta como el referéndum o la iniciativa legislativa

va popular. En la actualidad, la realización de cualquier consulta es mucho más sencilla. Como lo es también, por ejemplo, la recogida de firmas en la iniciativa legislativa popular. En muchos casos, se trata de incidencias que modulan pero que no alteran radicalmente los derechos existentes. Pero no puede desdeñarse la posibilidad de que las alteraciones sean más profundas, llegando a afectar a la raíz no sólo de la regulación de estos derechos, sino del propio sistema político.

Me limitaré a subrayar dos dimensiones que hace tiempo han dejado de pertenecer al campo de las hipótesis académicas. Por una parte, la irrupción de riesgos graves para garantizar la limpieza de los procesos, como demostró el caso de Cambridge Analytica; por otro, el desafío que para el desenvolvimiento del tradicional sistema democrático tienen las consecuencias que sobre el sistema de valores conlleva la irrupción de un nuevo contexto tecnológico. Por importante que puedan ser las novedades y afecciones directamente relacionadas con la tecnología, lo son menos que su incidencia sobre los valores y formas de relación y comunicación de los ciudadanos. En este sentido, destacaré dos consecuencias directamente relacionadas con el desenvolvimiento del principio democrático. Por un lado, el reforzamiento de la tensión entre democracia representativa y democracia directa. Las nuevas formas de comunicación e información se han mostrado propicias para la erosión de los fundamentos de la democracia representativa. También han contribuido a esa erosión la mala praxis en la que han caído con demasiada frecuencia los principales actores políticos. En paralelo, la denominada democracia directa se alimenta tanto del resurgir de la apelación directa al pueblo como fuente de toda legitimidad como de avances tecnológicos que permiten extender las fronteras de la participación hasta espacios inimaginables. La consecuencia sobre los derechos políticos es evidente: se prima el reforzamiento de las proyecciones «directas» de la democracia y se persigue el incremento de la participación mediante la emergencia de nuevos derechos. Así, la participación ciudadana ha llegado hasta la dinámica cotidiana de las cámaras parlamentarias.

Por otro, el nuevo contexto social derivado del mencionado proceso tecnológico ha traído como consecuencia el desarrollo de importantes tendencias políticas que alteran incluso de forma radical el tradicional desenvolvimiento de la política en los Estados constitucionales. Me refiero muy especialmente al desarrollo de los populismos y a la creciente polarización que caracteriza la vida política. En este caso, la afección sobre los derechos políticos es indirecta: se alteran los presupuestos de ejercicio de esos derechos y, en particular, del primero de todos ellos, el derecho de sufragio. Por otro lado, la deriva populista de la política (hoy puede afirmarse que el populismo ha contaminado con mayor o menor intensidad a todas las formaciones políticas) supone la apertura de una brecha de riesgo para el Estado de derecho y con ella para el conjunto del sistema de derechos y libertades.

En el tránsito a una nueva era, consecuencia de una muy intensa transformación tecnológica, la organización del poder en su conjunto debe repensarse para adaptarla a las nuevas circunstancias sociales. Muy especialmente, debe meditar sobre la relación entre el ciudadano y el poder, en concreto, con el poder clásico en su nueva proyección y con los nuevos poderes. El eje de esa relación serán los derechos y libertades. En relación con la participación en el poder, los derechos políticos. Será preciso descender a ras de suelo e introducir las modificaciones normativas precisas para que el ciudadano pueda seguir participando de forma igual en la generación del poder. También en su control. Para ello, será forzoso innovar. No es suficiente con introducir algunos cambios. La relevancia del cambio social exige imaginación y asumir la posibilidad del error. Viejas fronteras deben desaparecer y actores centrales del poder en el mundo contemporáneo como las grandes compañías tecnológicas deberán ser objeto de los debates tradicionalmente reservados al poder público. En todo caso, es preciso recordar que la democracia constitucional seguirá basando la efectividad del principio democrático en la representación política y, consiguientemente, en el Parlamento. Por ello, es sobre esta institución sobre la que deberían proyectarse con más fortaleza las energías dedicadas a la renovación de la democracia incluyendo su correspondiente traducción en derechos. ●

Cooperación internacional para el desarrollo sostenible y derechos humanos universales

Importancia de la Cooperación Internacional para el Desarrollo Sostenible en la defensa, promoción y garantía de los Derechos Humanos y del rol principal de los actores de cooperación descentralizada

Texto Ceren Gergeroglu Akgul

Imagen Ilusiones rotas (Ángel Sánchez Marco)



La Cooperación Internacional al Desarrollo Sostenible (CIDS) y los Derechos Humanos (DDHH) tradicionalmente se han tratado desde diferentes perspectivas y de manera separada. Sin embargo, son partes de un todo. Dos conceptos interdependientes y el uno condición *sine qua non* de la existencia y efectividad del otro¹.

Se debe recordar que el objetivo general del «desarrollo» es la plena realización de los derechos de todas las personas y el contenido de los DDHH nos marca las metas que debemos conseguir, y los valores y los principios son las vías para conseguir estos objetivos². Por lo tanto, la CIDS se debe considerar imprescindible como política pública y también como una herramienta de movilización de la sociedad civil para garantizar la protección y promoción de los DDHH de forma universal.

Los actores principales de la CIDS están definidos en la Ley 1/2023 de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global³. Estos son: la Administración General del Estado y organismos dependientes, órganos de la cooperación descentralizada y otras entidades como Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD) y sociedad civil, sector privado empresarial y economía social, los sindicatos y las universidades y centros de estudios e investigación.

En la Guía para la Incorporación del Enfoque Basado en Derechos Humanos en las Intervenciones de Cooperación para el Desarrollo⁴ los titulares de obligaciones se definen desde el propio concepto de los DDHH, y se incide en que no pueden existir derechos si no hay alguien que tiene una obligación sobre ellos.

El Estado pasa a ser el titular de obligaciones jurídicas y morales en relación con el cumplimiento y desarrollo efectivo de los DDHH. Y como un actor principal de cooperación descentralizada, se insiste en esa obligación legal y moral, además del Estado central, de las entidades locales y de administraciones autonómicas. Éstas tienen un papel importante en la promoción de los DDHH como titulares de obligaciones, ya que están más cerca de las personas y comunidades afectadas por violaciones de DDHH y tienen un vínculo cercano con la ciudadanía comprometida con la justicia

social global a través de las ONGD con las que trabajan conjuntamente.

En la misma guía se identifican como los titulares de responsabilidades los individuos, organizaciones, sector privado, medios de información, donantes asociados en actividades de desarrollo, e instituciones internacionales; se define a todos los seres humanos como titulares de derechos y determina la relación entre los individuos y grupos con reclamos válidos (titulares de derechos) y los actores estatales y no estatales con obligaciones correlativas (titulares de obligaciones y de responsabilidades).

Se debe incidir en el trabajo conjunto y el rol activo de los titulares de responsabilidades, especialmente ante las violaciones de DDHH por parte de titulares de obligaciones como en casos de genocidios, violación de derechos hacia los desplazamientos masivos de las personas o prácticas a las personas extranjeras en los países del Norte... Y recordamos la necesidad de creación de los sistemas internacionales de protección y donde el rol de CIDS se hace una vez más necesario.

En conclusión, los titulares de obligaciones de la cooperación descentralizada (ayuntamientos, diputaciones, gobiernos autonómicos, comarcas, etc.) tienen un papel muy importante que desempeñar en la promoción y protección de los DDHH a nivel local, regional y también universal. Para ello, es necesario que asuman sus obligaciones, sus compromisos en el marco de la CIDS y trabajen en colaboración con otros actores no gubernamentales para lograr un mundo más justo y equitativo, introduciendo sus acciones dentro de sus políticas públicas de manera fuerte, estable y visible. ●

¹ Restrepo Sylva, Manuela. (2012). “La cooperación internacional al desarrollo como herramienta de protección y promoción de los derechos humanos: el caso latinoamericano”. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas Universidad Pontificia Bolivariana Medellín, Colombia*. Vol. 42, núm. 116, enero-junio, 2012, pp. 271-295. ISSN: 0120-3886

² Equipo de ISI Argonauta. Amelia Fernández Juan. Carmen Borja Segade. Paloma García Varela. Richard Hidalgo Lorite. Texto revisado por: Luis Acebal Monfort. (2010) *Guía para la incorporación del enfoque basado en derechos humanos en las intervenciones de cooperación para el desarrollo*. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid. NIPO: 502-13-045-4

³ España. Ley 1/2023, de 20 de febrero, de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global. *Boletín Oficial del Estado*, de 21 de febrero de 2023, núm. 44, páginas 26097 a 26139.

⁴ Equipo de ISI Argonauta, op. cit.

La salud y los derechos humanos

Escrupuloso análisis sobre cómo se asegura la salud y los derechos humanos en nuestro mundo

Texto José Antonio Fatás

Imagen El color del virus (Florencio de Pedro)

La declaración universal de los derechos humanos (DUDH), vigente desde 1970, en su artículo 25 dice que:

1. *Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a ...*

Observemos que diferencia entre asegurar la salud y el derecho a la asistencia médica.

La OMS, en 1946, definió el concepto de salud como «*el estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente ausencia de enfermedades o afecciones*». Pero ha ido modificándose y evolucionando desde una acepción médico-biológica hasta una social y ecológica según el pensamiento científico actual.

Marc Lalonde, ex ministro de sanidad canadiense, en el documento *Nuevas Perspectivas de la Salud de los canadienses* (1974), enunció que la salud está condicionada por la interacción de cuatro grupos de factores: medio ambiente, hábitos de vida (alimentación, sedentarismo, vivienda, condiciones laborales, consumo de sustancias nocivas...), sistema sanitario y biología humana (genética). Se estimó que el sistema sanitario contribuiría en un 11% en la disminución de la mortalidad (entre el mejor y el peor) y que la mejoría en los hábitos de vida lo podría hacer en un 43%. Esta definición fue asumida por la OMS en *Alma Ata* 1978.

A los hábitos de vida se refieren los artículos 22, 23, 24, 25 y 26 de la DUDH.

Posteriormente se han ido añadiendo nuevos conceptos para definir la salud añadiendo que «*el logro del grado más alto posible de salud es un objetivo social sumamente importante en todo el mundo, cuya realización exige la intervención en muchos sectores sociales y económicos... que les permita llevar una vida social y económicamente productiva. La atención primaria de salud es la clave para alcanzar esa meta...*» y asegurando que «*Es posible alcanzar un nivel aceptable de salud para toda la humanidad en el año 2000 mediante una utilización mejor y más completa de los recursos mundiales, de los cuales una parte considerable se destina en la actualidad a armamento y conflictos militares*».

En una revisión de las conclusiones de *Alma Ata* hecha por la OMS en 2000 se asegura que «*La Atención*

Primaria de Salud (APS) se basa en la práctica, en las pruebas científicas y en la metodología y la tecnología socialmente aceptables, accesible universalmente a través de la participación social, y a un costo que la comunidad y el país puedan soportar». «*Debería llevar a una mejora progresiva de la atención sanitaria para todos, dando prioridad a los más necesitados*».

Los gobiernos deberían formular políticas y planes de acción para establecer la APS como parte de un sistema nacional de salud integrado y en coordinación con otros sectores. Esto requiere del ejercicio de voluntades políticas, a fin de movilizar recursos internos y externos.

La consecución de la salud, por la población de un país, afecta y beneficia directamente a cualquier otro país».

El Índice de Desempeño Ecológico (EPI) es un indicador que se utiliza para medir la calidad ambiental, teniendo en cuenta tanto la «salud ambiental», definida por la mortalidad infantil, la contaminación del aire, el agua potable y un adecuado saneamiento urbano; como la denominada «vitalidad del ecosistema», que incluye factores como la calidad del aire, el agua y la producción de recursos naturales, la diversidad biológica y la energía sostenible.

Otro avance conceptual en la comprensión de la salud y de los sistemas sanitarios es todo lo concerniente a la problemática de género y de la condición de las mujeres.

Los avances conceptuales sobre la salud han llevado a que determinados países se planteen implantar objetivos de salud en todas las políticas: vivienda, comunicaciones, transportes, textiles, agropecuarios ... e, incluso, instaurar informes obligatorios del impacto sobre la salud previos a la aprobación de actividades urbanísticas, implantaciones industriales... al igual que se hace con el impacto medioambiental. Pero esto solo lo hacen muy pocos países, en pocas actividades y, por supuesto, dentro de los países desarrollados (PD).

Imposible para nosotros hacer un análisis o un balance metódico y completo sobre la situación de la salud en el mundo actual y las perspectivas para un futuro: supera enormemente nuestras capacidades y posibilidades. Pero haremos algunas reflexiones (basadas siempre en datos de instituciones reconocidas OMS, la OCDE, el INE...) que pueden ayudarnos a comprender que hablar de salud poblacional es hablar de las condiciones en que



vivimos globalmente los humanos. Y que el derecho a la salud personal o individual puede ser imposible para quienes padecen enfermedades genéticas o situaciones clínicas graves y avanzadas de múltiples enfermedades que son irreversibles; por eso es mucho más correcto hablar, en vez de derecho a la salud, del derecho al grado más alto posible de salud.

Según los últimos datos facilitados por la ONU y por la OMS la expectativa de vida al nacer (EVN) en el mundo está en menos de 60 años en Lesoto, República Centroafricana, Somalia, Eswatini (antigua Suazilandia), Mozambique, Kiribati (islas del Pacífico) o Chad y en más de 83 años en 7 países (europeos - entre ellos España- o del Pacífico occidental).

La existencia de estas diferencias entre los niveles de EVN de los países en función de la renta, hace necesario diferenciar sus factores determinantes, al menos entre PD y países en vías de desarrollo (PVD), dado que sus características económicas, ambientales y de salud pública son muy diferentes entre sí.

Los PD tienen un nivel de renta alto, buenas condiciones sanitarias y de salud pública y presentan altos niveles de presión medioambiental pero cuentan con instituciones y políticas ambientales más efectivas que las de los países de renta baja.

Para los PD los factores determinantes de la EVN más importantes son: factores ambientales, estilos de vida y factores sanitarios. El PIB per cápita, el gasto farmacéutico y el gasto en salud son los que marcan la diferencia.

Los principales determinantes de la EVN en los PVD son: la economía, tasa de alfabetización, estado alimenticio y su régimen político. La fertilidad, el acceso al agua potable, la alfabetización y el estado nutricional son factores importantes pero el PIB per cápita es la variable que mayor poder explicativo tiene sobre la EVN.

Según la OMS, el índice de la cobertura sanitaria universal pasó de 45 en 2000 a 67 en 2019, pero el 30% de la población mundial (más de 2.600 millones de personas) sigue sin poder tener acceso a los servicios de salud esenciales.

En los países donde no existe cobertura sanitaria pública casi 2.000 millones de personas afrontan un gasto en atención de salud catastrófico o empobrecedor.

La pandemia de COVID-19 perturbó aún más los servicios esenciales en el 92% de los países

Las enfermedades tropicales desatendidas (ETD) son un grupo de 20 enfermedades heterogéneas que tienen un efecto devastador en los pueblos más pobres del mundo donde el acceso a la sanidad, el agua potable, la higiene o el saneamiento son muy deficientes (Costa de Marfil, Ghana, Togo y Benín —África siempre— cargan con el 35% de las ETD). Afectan a más de mil millones de personas en el mundo y las causan diversos patógenos como virus, bacterias, parásitos, hongos y toxinas. No tienen gran tasa de mortalidad pero producen numerosas incapacidades y sufrimientos que aumentan la infelicidad de estas personas. Son, en general, fácilmente tratables y a muy bajo coste, e incluso erradicables.

Pero combatir las no está en las agendas de quienes pueden hacerlo: instituciones internacionales, gobiernos e industrias farmacéuticas. A ello se añade la deficiente información y formación de muchos agentes de salud de esas poblaciones y la escasez y precariedad de sus medios sanitarios. Invertir dinero en las ETD no es rentable porque quienes las padecen no son potenciales compradores de tecnología y fármacos.

La OMS estima que hay 80.000 casos de pian al año, ETD, que afecta sobre todo a niñas y niños y daña la piel, los huesos y cartílagos, causando discapacidad. El Instituto de Salud Global de Barcelona valora el coste por persona de su tratamiento en 4,50 euros, por lo que el gasto total para tratar todos los casos del mundo sería de 360.000€ (dosis oral de azitromicina). Podría estar erradicada.

Las personas que viven en países de ingresos bajos tienen una probabilidad mucho mayor de morir de una enfermedad transmisible que de una enfermedad no transmisible; seis de las diez causas principales de defunción en los países de ingresos bajos corresponden a enfermedades transmisibles.

El paludismo, la tuberculosis y el VIH/sida siguen figurando entre las 10 primeras causas. No obstante, las tres están disminuyendo considerablemente. El mayor descenso se ha registrado en el VIH/sida, con un 59% menos de muertes en 2019 que en 2000, equivalente a 161 000 y 395 000 personas, respectivamente.

Las enfermedades diarreicas son más importantes como causa de defunción en los países de ingresos bajos figurando entre las cinco primeras causas.

Es importante saber por qué mueren las personas, porque ayuda a determinar la eficacia de nuestros sistemas de salud y a dirigir los recursos hacia donde más se necesita; pueden orientar las actividades y la asignación de recursos en sectores como transporte, alimentación, agricultura, y medio ambiente.

A fecha de hoy en el mundo hay, al menos, 25 guerras activas (declaradas o no como las de Colombia, Brasil, Filipinas...) en las que se contabilizan más de tres millones y medio de muertos. Por estas guerras o por otras razones, entre las que se cuenta la hambruna, se ha pasado de 42 millones de personas refugiadas en el año 1991 a 89,32 refugiadas actualmente. Muchas viven en campos de refugiados (no disponen de condiciones higiénicas adecuadas, ni de servicios sanitarios, la calidad alimentaria es muy deficiente así como el respeto a los derechos humanos esenciales). La mayoría de ellas provienen de Siria, Venezuela, Afganistán, Sudán del Sur y Myanmar y los países que más refugiadas acogen son Turquía, Colombia, Uganda, Pakistán y Alemania.

El mayor campo del mundo es el Cox's Bazar, en Bangladesh, con 867.000 refugiados rohinyás de Myanmar. Le siguen 2 campos de Kenya con más de 200.000 cada uno de ellos.

Según el Migration Policy Institut en el año 2022 en la frontera México-USA se produjeron 2,4 millones de identificaciones (migrantes sin permiso) de venezolanos, cubanos, nicaragüenses salvadoreños, guatemal-

tecos, hondureños, brasileños, ecuatorianos, haitianos y de países más lejanos, como Ucrania, India y Turquía. El 45% fueron expulsados.

En marzo de 2000 la ONU cifraba en 20 000 los migrantes ahogados en el Mediterráneo desde 2014.

¿Cuántas docenas o cientos de miles de personas desesperadas que huyen de sus miserables condiciones de vida no se contabilizan en África, en Asia, en Latinoamérica... y ahora en Ucrania?

Según datos de la ONU la tasa de incidencia de la pobreza sobre la base de \$1,90 por día (53€ al mes) afecta a más del 30% de la población en 20 países y a menos del 0,2% de la población en 25 países. El número de médicos por mil habitantes en 2017 variaba de menos de 0,2 en 14 países a más de 5 en 10 países (Año 2017 aunque en más de 75 países no se disponía de datos).

En China se ha logrado erradicar la extrema pobreza de 100 millones de personas en los últimos 8 años con un programa en el que trabajaron 3 millones de personas y contó con un fondo de 248 000 millones de dólares. Desde 2012 se rehabilitaron viviendas para más de 25 millones de personas y más de 9,6 millones de chinos fueron reubicados desde las áreas más empobrecidas del país.

Los PD tienen un nivel de renta alto, buenas condiciones sanitarias y de salud pública y aunque con altos niveles de presión medioambiental cuentan con instituciones y políticas ambientales más efectivas que las de los países de renta baja.

En los PD los factores determinantes de la EVN son: factores ambientales, estilos de vida y factores sanitarios y de la salud. Dentro de estos el PIB per cápita, el gasto farmacéutico y el gasto en salud son los más relevantes.

En estos PD la EVN ha experimentado notables avances en el último siglo gracias a los avances médicos y tecnológicos, a cambios en el modelo productivo, en hábitos nutricionales y estilos de vida, mejoras en los niveles de condiciones materiales de vida, en la educación y el acceso de la población a los servicios sanitarios reduciéndose la tasa de mortalidad infantil.

Según Eurostat en 2019 en la UE la EVN estaba por debajo de los 72 años en Letonia, Bulgaria, Lituania y Rumanía y por encima de los 80 en Luxemburgo, Chipre, Holanda, Irlanda, España, Malta, Italia y Suecia. Mucho que ver con el nivel de renta y las condiciones de vida. La media en la UE era de 78,5. Pero estos resultados no tienen su exacta correspondencia con la expectativa de vida de vida saludable (el promedio de años esperados que vive una persona disfrutando de buena salud).

Un indicador expresivo de las condiciones de asistencia sanitaria es el número de sanitarios por habitante; las diferencias van desde menos de 0,3 en 20 países hasta más de 5 en 10 (16,5 veces más).

Según el INE en España el número de profesionales sanitarios colegiados aumenta continuamente. Desde 2017 el número de enfermeras y de médicos ha aumen-

tado en más de 30 000 cada colectivo, el de farmacéuticos en 5600, el de fisioterapeutas en 11 500... La OCDE (datos 2021) nos sitúa como uno de los 3 países con más médicos por habitante (4,6/1.000) por encima de Alemania, Suiza, Suecia, Dinamarca, Italia... Pasa lo contrario con la tasa de enfermeras (tasa de 6,1/1.000) colocándonos en el lugar 27 de los 34 países que la componen.

Pero la mayoría de los medios de comunicación vociferan continuamente que faltan médicos.

Y su distribución por CC AA es muy diferente con tasas de 378/100.000 (Castilla La Mancha) a 602 (Madrid) en datos del INE a diciembre 2018. Y lo mismo sucede con la tasa de enfermeras que varía de 322 en Canarias a 927 en Navarra.

Existe una gran coincidencia entre las CC AA y municipios de mayores rentas con los de mayor EVN y viceversa como lo ponen en evidencia las estadísticas y estudios del INE.

El Informe Anual del Sistema Nacional de Salud de 2020-21 del Ministerio de Sanidad estima que la EVN varía de 80 años (La Línea de la Concepción) a 85,5 (Pozuelo de Alarcón) siendo siempre más alta en mujeres (casi 6 años más) que en hombres. Y en los años de vida saludable varía de 61,5 años en los hombres de Andalucía a los 66,9 en las mujeres navarras.

Un factor de importancia para el estado de salud inmediato y futuro, y que apenas suele tenerse en cuenta, es el de las condiciones laborales. Se estima que en torno al 8% del PIB español se produce por trabajo oculto (un millón de personas) que carecen de derechos laborales y sindicales, incluida la protección social, medidas de higiene, ergonomía, etc. El trabajo agrario, el calzado, la construcción, el textil, cartón...son sectores campeones en la economía sumergida.

Los humanos somos enormemente vulnerables a diferentes agentes y la mejor forma de enfrentarse a ellos es la organización en servicios públicos (sanitarios, de rescates, de atención humanitaria...) en los que prevalece la solidaridad y la búsqueda de sinergia de fuerzas. La pandemia COVID19 lo ha dejado meridianamente claro. Pero también ha quedado igual de claro que quienes ostentan los poderes de la gobernanza no han modificado sus estrategias y siguen priorizando los beneficios económicos para las élites del poder. En nuestro país se agrava el deterioro de la sanidad pública (que ha atendido a más del 70% de los afectados y más del 90% de los ingresados en UCI), no se han arbitrado medidas eficaces para prevenir otras posibles pandemias, las empresas farmacéuticas no se han puesto (nunca lo ha hecho) al servicio de la humanidad, no se han incrementado las ayudas a los sectores más vulnerables (terrible problema persistente de las residencias, salarios de pobreza, inmigrantes sin papeles...)

Aunque está bien establecido que cuanto más desigual es la sociedad los resultados son peores para todos, incluidos los que se encuentran en la cima social, no parece que los responsables de nuestras gobernanzas estén dispuestos a cambiar las actuales situaciones de injusticia, violencia y desigualdad. ●

Revisar juntos nuestros futuros.

Un nuevo contrato social en favor de la educación

Sabemos que a través de acciones individuales y de colectivos caracterizados por su valentía, liderazgo, resistencia, creatividad y atención cambiaremos de rumbo y transformaremos el ámbito educativo, a fin de forjar futuros justos, equitativos y sostenibles

Texto Esteban Villarrocha

Imagen "Las cerezas", del libro *Canciones de niños*.1932 (Marga Gil Roësset)



Últimamente con sincera preocupación pienso que lo importante para garantizar un futuro posible y satisfactorio es defender los procesos de aprendizaje públicos. Por eso quiero exponer la necesidad de revisar juntos nuestros futuros posibles. Siguiendo las indicaciones de los expertos de la Unesco, trato de plantear la necesidad de conseguir un nuevo contrato social en favor de la educación, y en esta reflexión crítica me planteo la necesidad de conseguir de forma urgente un nuevo contrato social que debe superar la discriminación, la marginación y la exclusión. La educación, en mi opinión, puede que sea el único factor que permite una sociedad con una mayor igualdad y así contribuir a mantener y favorecer los procesos de gobernanza democrática en peligro actualmente.

El aumento de las desigualdades sociales y económicas, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el uso de recursos que sobrepasan los límites del planeta, el

retroceso democrático y las tecnologías de automatización suponen una ruptura radical con lo conocido. Estas múltiples crisis se superponen y socavan nuestros derechos humanos individuales y colectivos; son desafíos a los que se enfrenta la humanidad y provocan graves daños para una parte de la vida en la Tierra. Así, aunque la expansión de los sistemas educativos públicos y gratuitos ha creado oportunidades para muchos individuos y la educación universal se convertía en una herramienta para facilitar el ascenso social y la igualdad, hoy un gran número de personas debe conformarse con un aprendizaje de baja calidad, convirtiendo la educación en un desafío importante para revisar nuestros futuros.

Hoy en día mirar hacia delante nos coloca en una posición sombría. Ciertamente, vivimos en un planeta en el que la educación de calidad es un privilegio de las élites, y en el que amplios grupos de personas no tienen acceso a los bienes y servicios esenciales. Son muchos

los posibles futuros alternativos, con transformaciones en diversas esferas claves y enormes repercusiones para la educación, que se convierte en un factor esencial para revisar los futuros.

Todos constatamos que el planeta está en peligro, pero la descarbonización y la economía verde están en marcha. En este caso, los niños y los jóvenes ya cumplen una función de liderazgo, exigiendo una acción real y reprochando a quienes se niegan a afrontar la urgencia de la situación.

Por otro lado, en el último decenio el mundo ha sido testigo de un retroceso de la gobernanza democrática y un aumento del sentimiento populista impulsado por la identidad. Al mismo tiempo, han prosperado la participación ciudadana y el activismo que cada vez más combaten la discriminación y la injusticia en todo el mundo. Una enorme paradoja.

Las tecnologías digitales encierran un enorme potencial de transformación, pero aún no hemos descubierto cómo hacer realidad sus numerosas promesas. Es inquietante y se hace necesario revisar los futuros posibles que estas tecnologías nos aportan.

Nos enfrentamos al reto de crear un trabajo decente centrado en el ser humano. Esto está a punto de tornarse mucho más complejo a medida que la inteligencia artificial, la automatización y digitalización y las transformaciones estructurales cambian la configuración de los panoramas laborales en todo el mundo. Al mismo tiempo, cada vez más personas y comunidades reconocen el valor del trabajo de asistencia y cuidado y las múltiples formas en que debe brindarse seguridad económica. Un nuevo planteamiento en el mercado laboral se abre camino y la educación jugará un enorme papel democratizador en el mercado laboral.

Actualmente, la forma en que organizamos la educación alrededor del mundo no basta para garantizar sociedades justas y pacíficas, un mundo sano y un progreso compartido que beneficie a todos. De hecho, algunas de nuestras dificultades provienen de nuestra manera de impartir los contenidos educativos. Un nuevo contrato social para la educación debe permitirnos pensar de forma diferente sobre el aprendizaje y las relaciones entre los educandos, los docentes, el conocimiento y el mundo; esto es revisar juntos los futuros.

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, habría que elaborar una serie de propuestas para renovar la educación. Estas propuestas se resumen en los siguientes aspectos:

La pedagogía debería organizarse en torno a los principios de cooperación, colaboración y solidaridad.

Los planes de estudios deberían hacer hincapié en un aprendizaje ecológico, intercultural e interdisciplinario que ayude a los aprendientes a acceder a conocimientos y producirlos, y que desarrolle al mismo tiempo su capacidad para criticarlos y aplicarlos.

La enseñanza debería seguir profesionalizándose como una labor colaborativa en la que se reconozca la función de los docentes como productores de conocimientos y figuras clave de la transformación educativa y social.

Los centros educativos deberían ser lugares protegidos, ya que promueven la inclusión, la equidad y el bienestar individual y colectivo, y también deberían revisarse con miras a facilitar aún más la transformación del mundo hacia futuros más justos, equitativos y sostenibles.

Deberíamos disfrutar y aumentar las oportunidades educativas que surgen a lo largo de la vida y en diferentes entornos culturales y sociales.

Actualmente tanto la humanidad como el planeta Tierra se encuentran en peligro; y hemos de adoptar medidas consensuadas de forma urgente para cambiar de rumbo y replantearnos nuestros futuros. En el plano educativo, que desde antaño se reconoce como un importante motor que propicia cambios positivos, se nos plantean desafíos nuevos, urgentes e importantes. Tenemos que dar respuesta a este desafío.

Sabemos que, a través de acciones individuales y de colectivos caracterizados por su valentía, liderazgo, resistencia, creatividad y atención, cambiaremos de rumbo y transformaremos el ámbito educativo a fin de forjar futuros justos, equitativos y sostenibles. Pero necesitamos revisar y elaborar un nuevo contrato social en favor de la educación, en la medida en que esta puede considerarse un contrato social, esto es, un acuerdo implícito de cooperación entre los miembros de una sociedad para cooperar y obtener un beneficio común.

El punto de partida debería ser una visión común de los fines públicos de la educación. Este contrato consiste en los principios fundacionales y organizativos que estructuran los sistemas educativos, así como en el trabajo distribuido que se realiza para crearlos, mantenerlos y perfeccionarlos.

Durante el siglo XX, la educación pública buscaba esencialmente apoyar a la ciudadanía y los esfuerzos de desarrollo mediante la escolaridad obligatoria de niños y jóvenes. Pero en el momento actual, en el que nos enfrentamos a graves riesgos para el futuro de la humanidad y la propia vida del planeta, debemos reinventar urgentemente la educación para que nos ayude a afrontar los retos comunes a los que nos enfrentamos hoy. Este acto de revisar significa trabajar juntos para crear futuros que sean compartidos e interdependientes y mantengan el pensamiento crítico tan necesario en los momentos actuales.

El nuevo contrato social para la educación debe unirnos en torno a los esfuerzos colectivos y aportar el conocimiento y la innovación necesarios para forjar futuros sostenibles y pacíficos para todos, basados en la justicia social, económica y ambiental. Y debe también, al igual que hace el informe, defender la función que desempeñan los docentes.

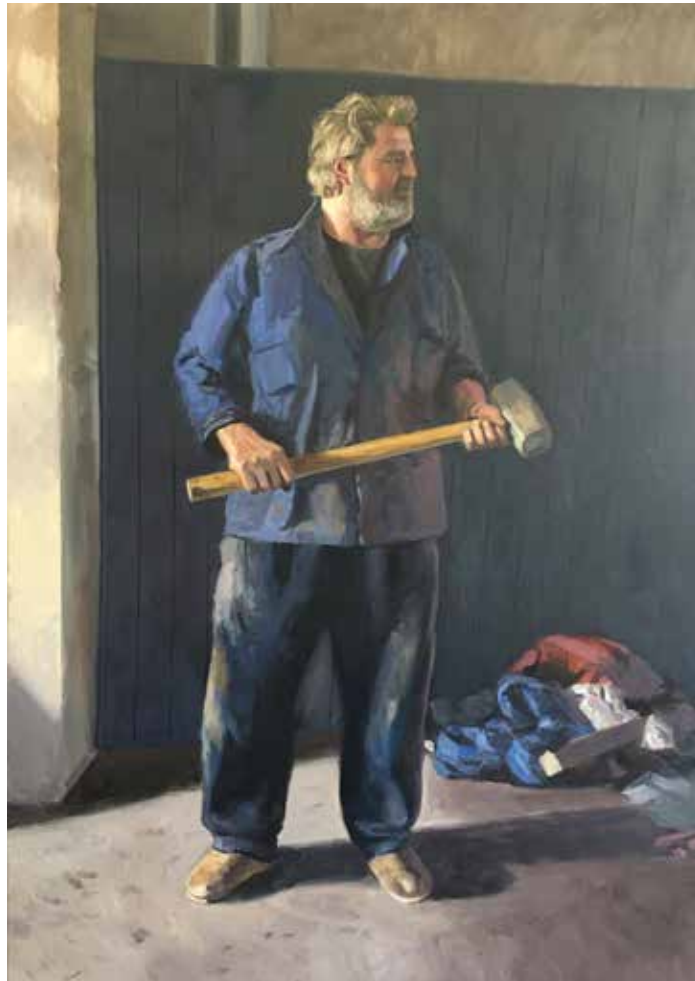
Esta reflexión sugiere respuestas a tres preguntas básicas: ¿qué deberíamos seguir haciendo?, ¿qué deberíamos dejar de hacer? y ¿qué debería revisarse de forma creativa? No obstante, las propuestas son simplemente un punto de partida. Estas cuestiones deben abordarse en las comunidades, los países, las escuelas y los programas y sistemas educativos de todo tipo, en todo el mundo. Establecer un nuevo contrato social para la educación es un paso fundamental para revisar juntos nuestros futuros. ●

Reforzar los derechos sociolaborales

Los derechos laborales no pueden reforzarse sin incidir en la defensa de los derechos humanos y la democracia.

Texto Antonio Antón

Imagen Sin título (Pepe Cerdá)



En el contexto de crisis socioeconómica analizo sintéticamente las transformaciones del papel del empleo y la cultura del trabajo, para explicar la importancia de la defensa de los derechos sociolaborales como elemento fundamental de garantizar una ciudadanía social y un Estado democrático y más igualitario; todo ello desde la revalorización de los derechos humanos y los valores ilustrados de igualdad, libertad y solidaridad.

El Gobierno de coalición progresista está empeñado en un proceso de reformas sociales y económicas positivas para las mayorías sociales y, en particular, para los sectores más vulnerables, a diferencia de las

estrategias regresivas aplicadas en la anterior crisis socioeconómica. Lo principal es el compromiso público y la credibilidad del proceso reformador impulsado por las fuerzas progresistas en beneficio de las capas populares y del conjunto del país. Se trata de consolidar un proceso reformador que garantice una nueva legislación de progreso, con avances en los derechos sociolaborales y de empleo. La solución es más democracia y más justicia social, un firme reformismo sociolaboral y democrático, denominado en algunos ámbitos como *neolaborismo*, diferenciado del nuevo laborismo de la tercera vía de los años noventa.

Transformaciones del empleo y la cultura del trabajo

Respecto del presente y el futuro del trabajo hay dos ideas deterministas complementarias sobre el mercado laboral planteadas como inevitables: disminución del empleo (y trabajo) existente, y su precarización. Supondría una gran transformación de su papel para la articulación social, como mecanismo de acceso a rentas y condiciones necesarias para vivir dignamente y soporte del contrato social y el pacto keynesiano, base del Estado de bienestar, los sistemas de protección social, así como de la cohesión cívica y la democracia.

Esas posiciones expresan una parte de la realidad, pero tienen una función ideológica: enmascarar y justificar la consolidación del poder neoliberal con la actual dinámica de globalización desbocada y la subordinación de las clases populares y las fuerzas progresistas; pretenden generar resignación y adaptabilidad e impedir una transformación sociopolítica emancipadora.

La realidad es diferente: persiste un gran volumen de empleo, con una precarización mayoritaria y una segmentación mayor, con un crecimiento paralelo del empleo muy cualificado. Ello supone la persistencia de la problemática del trabajo y la necesidad de garantizar empleo decente y fortalecer los sistemas de protección social pública y el Estado de bienestar en la perspectiva de una democracia social avanzada.

Así, mayoritariamente, el trabajo ha sido un medio de subsistencia para las nuevas clases populares, un salario como medio de garantizar unas rentas, un mecanismo de disciplina y subordinación, y no un fin de los individuos deseosos de su autorrealización humana, como la ideología liberal pretendía hacer creer y que podía corresponder a una minoría de las élites cualificadas.

Para las izquierdas y los movimientos obreros y su base social de las clases trabajadoras la exigencia de derechos laborales y sociales será un elemento diferenciador fundamental respecto de las derechas, representativa de las capas acomodadas y defensoras de la libre economía de mercado, con subordinación de los derechos de la mayoría social.

Entre las clases trabajadoras, atendiendo a su relativa posición social de subordinación y la desposesión relevante de otras rentas distintas a las derivadas del empleo (o sus complementos vinculados como las pensiones contributivas o prestaciones por desempleo), se genera una disociación respecto del trabajo asalariado. Así, junto con segmentos con una dedicación intensa y prolongada al empleo, más o menos precario, habrá segmentos masivos donde la vinculación al empleo es muy limitada y combinada con periodos prolongados de inactividad, subempleo o empleo a tiempo parcial y paro, aunque con dedicación a otras formas de actividad socioeconómica, incluida la actividad reproductiva, doméstica y de cuidados, así como la formativa y de acción sociocultural.

Por tanto, existe una mayor diversificación del

tiempo de trabajo (formal e informal) en diferentes cómputos, semanal (incluido una fuerte reducción y/o concentración de la jornada laboral), anual y, sobre todo, del conjunto de la vida (entrada más tarde al mercado de trabajo y ampliación de la vida jubilada). El trabajo, aparte de su calidad, afecta de forma desigual en la experiencia vital, relacional, de estatus y de consumo de la población y a su triple componente: positivo (liberador, realizador personal, estatus...), negativo (alienante, explotador, precariedad...) e instrumental (medio de vida necesario, vínculo social...).

“ Respecto del presente y el futuro del trabajo hay dos ideas deterministas complementarias sobre el mercado laboral: disminución del empleo y su precarización

Al mismo tiempo, el extraordinario aumento de la productividad actual, la crítica ecologista, la crisis del empleo estable y el desarrollo del uso del tiempo en otras actividades culturales y de ocio está modificando, a gran escala, esa cultura del trabajo, tanto en las élites acomodadas como en las generaciones jóvenes y en sectores de la población cuyo vínculo con el trabajo es muy parcial, esto es, afecta a una parte de su vida o de su tiempo o es inexistente. El trabajo ya no se valora como la realización de la esencia humana, como en el siglo XIX, sino como un mero instrumento para poder vivir. Por otra parte, se han desarrollado otros vínculos sociales y asociativos, como la propia dinámica familiar e interpersonal —redes sociales—, la pertenencia étnico-nacional y de género, o la misma ciudadanía que junto a la nueva cultura del ocio han relativizado el lugar primordial del trabajo y la economía, forjando nuevas identidades sociales.

La idea de situar a la economía, al trabajo en primer plano —que avanzó con fuerza desde el siglo XVIII—, es hegemónica en la sociedad actual desde hace poco más de dos siglos con la generalización de la industrialización y el capitalismo. El movimiento en defensa de la ciudadanía y, en particular, de la ciudadanía social y los derechos laborales ha supuesto un freno a ese economicismo y tiene un fuerte componente igualitario, pero casi siempre se ha expresado en un segundo plano y subordinado a las exigencias de la economía. La vinculación social colectiva se va desarticulando en beneficio del contrato individual y del interés propio y corporativo, y la crisis del empleo puede tener efectos contradictorios, dejando en la vulnerabilidad y dependencia a las personas sin empleo.

Las nuevas estrategias gerenciales en las empresas e instituciones económicas y sus políticas de recursos humanos y relaciones laborales apuntan al refuerzo de sus posiciones de dominación sobre la fuerza de trabajo, de control directo y/o tecnológico

del incremento de su productividad, de subordinación a la estructura jerárquica empresarial y de sustitución del contrato laboral y el derecho del trabajo por el contrato mercantil, supuestamente libre. Y, como complemento del ámbito laboral, la pulsión por el consumo y el ocio mercantilizado, junto con la privatización, mercantilización y segmentación de los servicios públicos que formaban parte del gran contrato social derivado del pacto keynesiano de pleno empleo y Estado de bienestar. Ante los grandes cambios productivos, socioeconómicos y culturales hay que poner en primer plano los derechos sociolaborales.

“ El trabajo, aparte de su calidad, afecta de forma desigual en la experiencia vital, relacional, de estatus y de consumo de la población

Interacción de los derechos sociolaborales y los derechos humanos y democráticos

Hay que ser conscientes de los efectos perniciosos de la precarización y de la crisis del empleo, así como de las dificultades para dar sentido colectivo a una nueva utilización del tiempo, sin por ello caer ni en la vuelta y embellecimiento del papel del trabajo ni al optimismo de que la crisis de la sociedad salarial nos permite avanzar a una situación más solidaria y liberadora.

En ese contexto sociocultural uno de los problemas actuales sigue siendo la vieja aspiración progresista por una distribución más igualitaria del empleo —decente—, del conjunto del trabajo y de la riqueza, que ahora tienen una nueva dimensión: en particular una protección pública y la distribución de unas rentas sociales independientemente del empleo y basadas en la ciudadanía. Al mismo tiempo, la actual crisis socioeconómica y del Estado de bienestar, la situación de recorte de los derechos sociales y las nuevas funciones del trabajo y la actividad social están generando nuevas identidades sociales y corrientes culturales además de otro marco para la acción por una nueva ciudadanía social. Todo ello requiere una renovación del pensamiento con un espíritu crítico.

Lo que nos interesa ahora clarificar es la identificación de clase y su conexión con la formación de la clase trabajadora como sujeto sociopolítico en un proceso interclasista junto con sectores de las clases medias. Frente a los grupos de poder, en esta larga década se ha ido formando un cierto sentido de pertenencia popular diferenciado, que llamo progresismo de izquierda. Existen elementos transversales y otros específicos, aunque más multidimensionales que la simple diferenciación de estatus socioeconómico o experiencia laboral. Así, llegamos a un concepto de clase social más abierto, procesual, interseccional, integrador y multidimensional.

Desde los años sesenta y setenta —y, especialmente, en esta última década con mayor activación cívica, protesta social progresista y la conformación de las fuerzas del cambio—, se está produciendo una renovación y diversificación de las expresiones populares transversales, de composición mixta de clase media y clase trabajadora, con un nuevo dinamismo sociopolítico de movimientos sociales e izquierdas renovadas, con identificaciones parciales y fragmentarias de carácter popular.

Se puede decir que los nuevos movimientos sociales y también los tradicionales como el sindicalismo (incluyendo el confederal y los corporativos y los sectoriales de la administración pública), así como los partidos de izquierda y las grandes ONG tienen una composición mixta de clase, especialmente distinta entre sus bases sociales y sus núcleos dirigentes, muchos de clase media, y reflejan demandas populares comunes o interclasistas aunque diferenciadas de los poderosos.

“ Uno de los problemas actuales sigue siendo la vieja aspiración progresista por una distribución más igualitaria del empleo, del conjunto del trabajo y de la riqueza

La expresión sociopolítica y cultural tiene componentes transversales respecto de sectores de ambas clases sociales, trabajadoras y medias, en una nueva dinámica —que tal como avanzaba denominó progresismo de izquierdas— de fuerte contenido social, feminista y ecologista, superando la prevalencia de solo las demandas sociolaborales y económicas o solo las «culturales». Supone una concepción de clase (o bloque social) más diversa, compleja e interactiva de las distintas dimensiones sociales, laborales y culturales y, salvando el sesgo economicista y determinista de esa palabra en algunas tradiciones, se reafirma una visión de un conglomerado popular y democrático más interseccional e integrador.

Conlleva una concepción más multidimensional, diversificada e inclusiva de condiciones y conflictos sociopolíticos, con una interacción o intersección en los grupos populares de los aspectos socioeconómicos y laborales con los de género, medioambientales o étnico-nacionales y otros. Se pasa de una identificación estricta de clase trabajadora (o media), vinculada al estatus socioeconómico o al trabajo, a una identificación sociopolítica y cultural de bloque «popular», mestiza, diversa y transversal, pero diferenciada del bloque de poder. La perspectiva del avance en los derechos sociolaborales se incardina en una dinámica más general de defensa de los derechos humanos y la democracia. ●

Visibilizar el derecho humano a la paz

Texto María Jesús Luna Serreta
Imagen Por fin la paz (Óscar Baiges)



En el contexto de una guerra muy presente y muchas más invisibilizadas, se está hablando muy poco de paz. Un largo y terrible año después, se ha explicitado una única propuesta de negociación que rápidamente se ha desdeñado. *Parece que no es posible la paz.* Sin embargo, sabemos que este conflicto, como todos, en algún momento concluirá con un proceso de diálogo y un acuerdo. En el ciclo *Comunicación para la Convivencia* que la Fundación Seminario de Investigación para la Paz (SIP) llevó a cabo a lo largo de 2022 coincidían sus ponentes en que la paz no es noticia, no interesa a los medios.

En diciembre del año pasado, Naciones Unidas declaraba este 2023 *Año internacional del Diálogo como Garantía de Paz*. En su Resolución 77/32¹ subraya que debe ser un medio para movilizar los esfuerzos de la comunidad internacional para promover la paz y la confianza entre las naciones; exhorta a la comunidad internacional a que resuelva los conflictos mediante el diálogo inclusivo y la negociación; reconoce la importancia de la mediación en el arreglo pacífico de las controversias, la prevención de los conflictos y su solución pacífica, e invita a los Estados Miembros y Organizaciones de la sociedad civil a difundir la necesidad de la paz y la confianza entre otras, a través de actividades educativas y de conciencia pública. La repercusión de esta declaración ha sido más que escasa.

Visibilizar es un verbo esencial para los que trabajamos en la construcción de paz. Son muchas las expe-

riencias de diálogo, encuentro, reconstrucción de la confianza; es ingente el trabajo por la paz y significativos sus resultados, pero invisibles. Y es esencial para alimentar la esperanza de que la paz es posible y que el esfuerzo para lograrla merece la pena.

Particularmente invisible es el trabajo realizado para que el derecho a la paz sea considerado un derecho humano. En el ciclo de la Fundación SIP, *Nuevo tiempo de actuar para la paz*, el profesor de Derecho Internacional de los Derechos Humanos Carlos Villán Durán, también presidente de la Asociación Española para el Derecho Internacional de los Derechos Humanos (AEDIDH) y antiguo miembro de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (Ginebra, 1982-2005), exponía el complejo camino emprendido y sus resultados.²

Es en 2010 cuando la sociedad civil pone en marcha un proceso para trasladar el valor universal de la paz a la categoría jurídica de derecho humano. En España se contaba con el antecedente en 2006 de la Declaración de Luarca sobre el Derecho Humano a la Paz³ y la Asociación Española para el Derecho Internacional de los Derechos Humanos lideró la campaña mundial de la sociedad civil

2 *Recuperar la dignidad de la persona humana y el diálogo.* (2023, 10 febrero). [Vídeo]. Youtube. Recuperado 8 de marzo de 2023, de https://www.youtube.com/watch?v=l9g_DRoLeQU&t=130s

3 Asociación Española para el Derecho Internacional de los Derechos Humanos (AEDIDH) (2010, marzo). *Declaración de Luarca sobre el Derecho Humano a la Paz*. Recuperado de: <http://aedidh.org/wp-content/uploads/2016/10/Declaracion-Luarca-derecho-humano-paz.pdf>

1 Resolución 77/32 de la Asamblea General “Año Internacional del Diálogo como Garantía de Paz” (2023) (A/RES/77/32) (6 de diciembre de 2022), disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N22/729/52/PDF/N2272952.pdf?OpenElement>

a favor de este reconocimiento. A la Declaración de Luarca se realizaron contribuciones por parte de la sociedad civil de todos los continentes. En 2010 en el Congreso Internacional de Santiago de Compostela, con motivo del Foro Social Mundial de Educación para la Paz, se adopta la Declaración de Santiago sobre el Derecho Humano a la Paz⁴ y los Estatutos del Observatorio Internacional del Derecho Humano a la Paz⁵ encargado de promover y supervisar la aplicación de la Declaración en todo el mundo. Con ese impulso, se recogieron declaraciones institucionales de numerosos ayuntamientos y gobiernos autonómicos de España. La Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados adoptó el 14 de Septiembre de 2011 por unanimidad una proposición no de ley a favor del derecho humano a la paz. El mismo año, la XXI Cumbre Iberoamericana adoptó un comunicado especial sobre el derecho a la paz a iniciativa de Costa Rica.⁶

El contenido material del derecho humano a la paz parte de una visión holística de la paz, más allá de la ausencia de conflicto armado, que incluye la eliminación de la violencia estructural, de la violencia cultural y el efectivo respeto de los derechos humanos y libertades fundamentales. Los titulares de los derechos son las personas, pueblos, grupos y la humanidad en su conjunto. Los sujetos obligados son los estados, las organizaciones internacionales y los distintos actores internacionales, incluidas las empresas. Comprende el derecho a la educación en y para la paz y los derechos humanos; el derecho a la seguridad humana y a vivir en un entorno sano y seguro; el derecho al desarrollo y a un medio ambiente sostenible; el derecho a la desobediencia civil y a la objeción de conciencia; el derecho de resistencia y oposición a la opresión; el derecho al desarme; la libertad de pensamiento, opinión, expresión, conciencia y religión; el derecho a obtener el estatuto de refugiado; el derecho a emigrar y a participar; los derechos de las víctimas de violaciones de derechos humanos a la verdad, justicia y reparación y los derechos de las personas pertenecientes a grupos en situación de vulnerabilidad. También se establecen sus limitaciones en toda acción fuera del marco de la Carta de Naciones Unidas, que será considerada contraria al derecho humano a la paz.⁷

En la arquitectura de Naciones Unidas, es el Consejo de Derechos Humanos donde reside la iniciativa codificadora oficial que cuenta con la participación de organizaciones no gubernamentales con estatuto consultivo. En su

4 Asociación Española para el Derecho Internacional de los Derechos Humanos (AEEDIDH) (2010, 10 de diciembre). Declaración de Santiago sobre el derecho humano a la paz. Recuperado de: <http://mail.aeidh.org/sites/default/files/DS%20pdf%2024%20marzo%2011.pdf>

5 Asociación Española para el Derecho Internacional de los Derechos Humanos (AEEDIDH). (10 de diciembre de 2010). Estatutos del Observatorio Internacional del Derecho Humano a la Paz. Recuperado de: <http://aedidh.org/wp-content/uploads/2016/09/estatutos.pdf>

6 Villán Duran, Carlos (2020). "La Paz como derecho humano". *Revista de humanitats* 04-115

7 Villán Duran, *op. cit.*

trabajo para desarrollar el derecho humano a la paz identificó una triple perspectiva: como parte integrante del también emergente derecho a la solidaridad internacional; como parte del derecho de todas las personas y todos los pueblos a un orden internacional democrático y equitativo, y como elemento esencial del derecho de los pueblos a la paz. Cuenta con un Comité Asesor al que se pidió redactar una declaración sobre el derecho de los pueblos a la paz. Se creó también un Grupo de Trabajo Intergubernamental encargado de negociar progresivamente un proyecto de declaración de las Naciones Unidas sobre el derecho a la paz. El rechazo de los estados desarrollados generó un agotamiento de la vía del consenso y la negociación se hizo imposible en tanto algunos estados negaban la existencia misma del derecho humano a la paz. En 2016, la Asamblea General de las Naciones Unidas adopta la Resolución 71/189⁸ que contiene en su anexo la Declaración sobre el Derecho a la Paz. Las organizaciones impulsoras consideraron el resultado insuficiente, vaciado de contenido en los procesos de consenso. A pesar del descontento se reconoce como significativa la parte dispositiva donde se afirma que «toda persona tiene derecho a disfrutar de la paz de tal manera que se promuevan y protejan todos los derechos humanos y se alcance plenamente el desarrollo» y que «los Estados deben respetar, aplicar y promover la igualdad y la no discriminación, la justicia y el Estado de derecho y garantizar la liberación del temor y la miseria, como medio para consolidar la paz dentro de las sociedades y entre estas».

La paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos siguen siendo los pilares del sistema de las Naciones Unidas. Sin embargo, desde las entidades promotoras del derecho humano a la paz se considera que el Sistema de Seguridad Colectiva de la Carta debe ser fortalecido; es necesario revisar la composición del Consejo de Seguridad y el derecho a veto de los miembros permanentes –considerado el causante de la parálisis del Consejo ante las grandes crisis internacionales–; así como reformar los métodos de trabajo en favor de la transparencia.

Podemos hablar de un *impasse* en el proceso; sin embargo, hay algunas razones para la esperanza. La Asamblea General en su Resolución 71/186 de 2018 no consideró cerrado el debate sobre el derecho humano a la paz. Igualmente, el Consejo de Derechos Humanos en su resolución 41/4 de 2019 decidió seguir ocupándose de la promoción del derecho a la paz. En circunstancias muy similares se consiguió aprobar el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares y se constató que, a pesar de la ausencia de los nueve estados con armas nucleares y sus aliados europeos, la Asamblea General tuvo mayoría suficiente para un tratado tan esencial en el tema que nos ocupa. Esperamos con estas líneas haber contribuido a visibilizar el derecho humano a la paz. ●

8 Resolución 71/186 de la Asamblea General "Declaración sobre el Derecho a la Paz" (2016) A/RES/71/189 (19 de diciembre de 2016) Recuperado de: <http://aedidh.org/wp-content/uploads/2017/06/71-189-Declaraci%C3%B3n-derecho-paz-19.12.16.pdf>

Empresas transnacionales y derechos humanos

La no resuelta tensión entre el interés económico y la rendición de cuentas

Texto José Elías Esteve Moltó

Imagen 5-DEESE (Luis Ortego)



En este mundo altamente globalizado en lo económico, las empresas transnacionales se han convertido en sujetos determinantes en las relaciones internacionales cuyos intereses parecen superponerse a la misma política exterior de los Estados. La proliferación e importancia de estos llamados «actores no estatales» se ha desarrollado de forma exponencial desde la progresiva retirada de los aranceles comerciales que ha provocado la masiva deslocalización empresarial. En efecto, el traslado de la producción de los países occidentales a los del sur ha permitido que las empresas matrices hayan sido capaces de retener el beneficio económico, al mismo tiempo que en caso de vulneraciones de derechos humanos o catástrofes ambientales las responsabilidades se han externalizado en la mayoría de los casos a estos países terceros. Todo ello no hubiera sido posible con un marco regulatorio claro y preciso a nivel internacional. Pero lo cierto es que dicha laguna legal aboca de forma reiterada a las víctimas a constatar una afianzada impunidad de sus responsables. Relevantes procesos judiciales en los que han venido a participar, por ejemplo, los supervivientes de la India por la catástrofe industrial de la Union Carbide Corporation en Bhopal; las poblaciones indígenas de la Amazonía de Ecuador perjudicados por los indiscriminados vertidos de petróleo de la Chevron-Texaco; los trabajadores textiles de la catástrofe del Rana Plaza en Bangladés, o el oprimido pueblo Ogoni en el Delta del Níger que padece la polución por los abocamientos de crudo de la Shell en Nigeria muestran los límites del derecho en la materia.

Pues bien, los perniciosos efectos de esta desregulación a nivel internacional han ocupado a distintos organismos de las Naciones Unidas desde la década los setenta del siglo pasado. Ya en su día, el Consejo Económico y Social –con ocasión de la creación, tanto de la Comisión de Sociedades Transnacionales, como el Centro de Sociedades Transnacionales –pretendió elaborar un código de conducta para estos agentes económicos, que no pudo obtener el consenso de los Estados negociadores. No fue hasta finales del siglo XX cuando de nuevo se retomó la desafiante tarea, a través de la todavía vigente iniciativa del Pacto Global, auspiciada por el entonces Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan, en el que se acuñaron diez principios genéricos que de buena fe y de forma voluntaria deben ser asumidos por las empresas, y cuya aportación a la rendición de cuentas por graves violaciones de derechos humanos de las empresas ha sido totalmente irrelevante. Al mismo tiempo, y de forma simultánea, se iniciaron las labores preparatorias en el Grupo de Trabajo de la Subcomisión sobre la promoción y protección de los derechos humanos de la ONU, con el objeto de elaborar las *Normas de la ONU sobre la responsabilidad de las empresas transnacionales y otras empresas en relación con los derechos humanos* del 2003, que no obtuvieron el voto final favorable para su aprobación por parte de los miembros de la Comisión de Derechos Humanos. La inclusión en este documento

de obligaciones concretas para los estados y las empresas y la propuesta de establecimiento de un mecanismo independiente en el seno de la organización para verificar el cumplimiento de estas fueron las claves para acabar desestimando el proyecto. Con posterioridad, el 6 de julio de 2011, el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas aprobaba los *Principios Rectores sobre las empresas y los derechos humanos: puesta en práctica del marco de las Naciones Unidas para «proteger, respetar y remediar»*, y cuya implantación a nivel nacional a través de los llamados Planes de Acción Nacional pueden estimarse más como un lavado de cara para estados y corporaciones, y no como un firme paso en la lucha contra la impunidad corporativa. Baste por ejemplo efectuar una somera lectura al plan español para darse cuenta de la irrelevancia de dicho proyecto. En la actualidad se viene negociando otras dos iniciativas en la materia. Por un lado, a nivel internacional desde el 2014 el Consejo de Derechos Humanos mediante la resolución 26/9 estableciendo un grupo de trabajo intergubernamental para elaborar un tratado internacional. Ahora bien, conforme se suceden las anuales rondas de negociaciones en Ginebra, el borrador de este «instrumento jurídicamente vinculante» no ha ido más que diluyendo los propósitos iniciales de poder exigir responsabilidades internacionales a las empresas. Por último, en el seno de la UE se negocia una futura directiva sobre diligencia debida de las empresas en materia de sostenibilidad, cuyos últimos borradores para nada conducen al optimismo.

Y, sin embargo, mientras estas negociaciones se perpetúan en distintos foros internacionales sin resultado alguno por falta de voluntad política, los ecodios, acaparamientos de tierras, el trabajo esclavo o los crímenes de pillaje de recursos por parte de grandes corporaciones prosiguen. La crisis social, económica y climático-ambiental del planeta exige respuestas inmediatas y una normativa clara y efectiva. Pero esta regulación no será una realidad si no se intensifica la movilización y el compromiso de la sociedad civil. La exigencia del cumplimiento del contrato social –tantas veces vilipendiado– más que una necesidad es cuestión ya de mera supervivencia. ●

Derechos humanos, derechos animales

Reconocer derechos a los animales no implica atribuirles capacidades que no les corresponden

Texto José Luis López de Lizaga

Imagen Caballo en el Ebro (Natalio Bayo)

La *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, aprobada por la Asamblea Nacional francesa en el fragor revolucionario de 1789, suscitó en su época toda suerte de impugnaciones no solo políticas, sino también filosóficas. Una de ellas se haría, con el tiempo, especialmente célebre: el filósofo inglés Jeremy Bentham, fundador del utilitarismo, sometió la Declaración a una crítica implacable en un escrito elocuentemente titulado *Anarchical Fallacies*, que se publicaría póstumamente en 1843. En dicho escrito Bentham sostiene que no existen otros derechos que aquellos que establecen las leyes, y que los «derechos naturales» son una ficción insostenible conceptual y políticamente peligrosa. Insostenible, porque nadie puede reclamar un derecho que no le haya sido reconocido por el Estado; y peligrosa, porque suponer que «tenemos» esos derechos solo sirve para que los disconformes y los rebeldes cuestionen la legitimidad de las leyes y se alcen revolucionariamente contra el Estado, tal como sucedió precisamente en la Revolución francesa. Los derechos naturales son, por tanto, exactamente lo que dice el título del ensayo: «falacias anárquicas», ficciones subversivas. Bentham resumió muy claramente su posición en un pasaje citado *ad nauseam*, que me temo que tampoco yo voy a poder ahorrar-me: «Los derechos naturales son simples absurdidades, y los derechos naturales e imprescriptibles, absurdidades retóricas, absurdidades sobre zancos».

El problema de esta posición de Bentham son sus consecuencias políticas. Si asumimos que no hay más derechos que aquellos que el Estado tenga a bien reconocer



a sus ciudadanos, nos quedamos sin instrumentos conceptuales para criticar, impugnar o revisar las leyes vigentes. Y según eso, las mujeres iraníes actuales, por ejemplo, no harían bien en protestar contra la legislación que las obliga a llevar velo, puesto que el derecho vigente en Irán les exige que lo lleven y ese derecho es, por hipótesis, el único que existe. Si no estamos dispuestos a asumir esta consecuencia tan conservadora, objetaremos a Bentham que todo lo que tienen de «falacias anárquicas» los derechos naturales lo tienen de «falacias autoritarias» sus argumentos contra ellos. Pero, por otro lado, hasta cierto punto Bentham tenía razón, puesto que no cabe afirmar que «existen» o que «tenemos» determinados derechos

naturales en el mismo sentido en que decimos que existen las montañas o que tenemos dos brazos y dos piernas. ¿En qué sentido, entonces, podemos decir que una persona tiene derecho a algo (por ejemplo, a pasear por Teherán sin cubrirse la cabeza), incluso si las leyes no le reconocen ese derecho?

Algunas décadas después de que Bentham escribiese su diatriba contra los derechos naturales, otro filósofo utilitarista, John Stuart Mill, dio a esta pregunta una respuesta muy interesante. Según Mill, cuando decimos que alguien *tiene derecho* a algo no estamos atribuyéndole la posesión de entidades misteriosas o ficticias (los «derechos naturales»), sino que simplemente estamos afirmando que esa persona tiene una pretensión válida, justificada, que la sociedad y el Estado deberían atender, tanto si lo hacen como si no. «Si una persona —escribe Mill— puede exigir con razón suficiente, en base a lo que

sea, que la sociedad le garantice algo, decimos que tiene derecho a ello». Después de Mill, es preferible modificar nuestra terminología filosófico-jurídica y sustituir la expresión «derechos naturales» por «derechos morales», puesto que un «derecho natural» es, ciertamente, una entidad ontológicamente dudosa, mientras que un derecho moral no es más que una pretensión justificada. Y una de las ventajas de sustituir el viejo concepto de derecho natural por el más plausible de derecho moral es que comprendemos mejor qué son los derechos humanos. A fin de cuentas, la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 no hace sino inventariar un conjunto de *derechos morales* muy básicos y de la máxima importancia, puesto que de su reconocimiento y protección depende, en nuestra época, la legitimidad de todo Estado. Considerada de este modo, la Declaración de 1948 simplemente postula el derecho moral a pasear por Teherán sin velo (o con velo, si eso es lo que se prefiere); o a no ser torturada en una comisaría por no llevarlo; o a escoger libremente la propia religión o la propia forma de vida; o a unas condiciones laborales dignas, etc.

Pues bien, en nuestra época suscita furiosos casi benthamianos la propuesta de extender algunos derechos más allá del ámbito de los seres humanos, a fin de que los animales también queden estrictamente protegidos por las leyes. Pero no debemos pensar que la oposición a reconocer derechos a los animales obedece solo a turbios intereses de *lobbies* insensibles. Un primatólogo tan destacado como Frans de Waal, por ejemplo, se ha expresado a favor de promover el bienestar de los animales, pero no de concederles derechos, argumentando que el concepto de «derechos de los animales» es confuso porque no cabe correlacionarlo con un conjunto de deberes correspondientes. «*Los derechos* —escribe De Waal— *forman parte de un contrato social que no tiene sentido sin la existencia de deberes*». Esta afirmación presupone cierta concepción de los derechos y de los deberes que podemos denominar «contractualista», según la cual toda obligación presupone un acuerdo previo más o menos explícito. Pensemos en una promesa. Si una persona le promete algo a otra, contrae la obligación de cumplir lo prometido, y la persona a la que ha hecho la promesa adquiere, por su parte, el derecho (moral) a reclamar el cumplimiento de lo prometido. Las promesas pueden ser triviales o importantes, y el perjuicio de incumplirlas puede variar tanto como la insistencia del agraviado en que se cumplan, pero la lógica de la promesa es siempre la misma. La concepción contractualista de los derechos y los deberes se basa en este modelo que representa la promesa, y eso implica, entre otras cosas, que solo pueden crearse derechos y deberes entre personas que tienen la capacidad de establecer acuerdos y ocupar cualquiera de las dos posiciones básicas que son posibles en ellos: la de quien se compromete a algo, y la de quien puede reclamar que se cumpla lo acordado. Ahora bien, evidentemente no es posible establecer este tipo de relaciones con los animales, y desde la posición que defiende De Waal (y muchos otros) esto es suficiente para negar que los animales tengan derechos. No es posible recono-

cer un derecho a un animal porque no es posible reclamarle el cumplimiento de ningún deber. Si los derechos naturales le parecían a Bentham «falacias anárquicas», se diría que los derechos de los animales son algo así como «falacias animalistas».

Pero esta concepción contractualista de los derechos es demasiado limitada incluso para comprender y fundamentar los derechos y deberes entre los seres humanos. Si la admitiésemos, no podríamos justificar por qué reconocemos derechos a los niños pequeños y a los recién nacidos, o a las personas con discapacidades intelectuales severas, o a los ancianos con demencia, etc. En todos estos casos nos relacionamos con seres que no tienen o que han perdido su capacidad de establecer acuerdos, contraer obligaciones o reclamar que se cumplan las que contraen otros. ¿Significa esto que no tienen derechos? Los tienen, sin duda. Y no solo derechos legales, sino también derechos humanos. Esta última afirmación le hubiera parecido a Bentham muy confusa y metafísica, porque este filósofo todavía pensaba dentro de la tradición de los muy confusos y metafísicos «derechos naturales». Pero después de Mill, las cosas deberían parecerse más claras. Reconocemos derechos legales también a los seres humanos que todavía no pueden, o que ya no pueden, o que nunca pudieron ingresar en relaciones contractuales basadas en la reciprocidad, porque les reconocemos el *derecho moral* a que *los demás* nos ocupemos de protegerles y cuidarles. En contra de lo que quizás objetaría Bentham —quien tendría que recurrir a otros argumentos para fundamentar esas obligaciones—, no hay nada metafísico ni peligroso ni contradictorio en esta justificación. Basta con atender al hecho de que también aquellos seres humanos que no pueden establecer relaciones contractuales son lo que el filósofo animalista Tom Regan llamó «sujetos de una vida», capaces de un grado mayor o menor de «bienestar experiencial», es decir, que también esos seres humanos pueden sentir y sufrir, y que en general puede irles bien o mal. Y parece claro que su derecho moral a que los protejamos y cuidemos no depende de que ellos mismos puedan reclamarlo expresamente.

Pues bien, los animales —quizás no todos, pero sí algunos, y quizás en grados diversos en diversas especies— tienen un estatuto moral comparable al de estos seres humanos. Reconocerles derechos, como ahora pretenden hacer las legislaciones más avanzadas, no requiere atribuirles de manera antropomorfista capacidades que no tienen, por ejemplo, la de establecer relaciones contractuales con nosotros. Tampoco implica incluirlos en el círculo de destinatarios y beneficiarios de la Declaración de Derechos Humanos de 1948. Desde el punto de vista de la ética, lo único que hacemos cuando reconocemos derechos a los animales —es decir, cuando aprobamos leyes que nos obligan a nosotros a tener en cuenta su bienestar— es reconocer los *derechos morales* que les corresponden como sujetos de sus propias vidas que tienen un interés en su bienestar experiencial. Los problemas jurídicos y políticos asociados a los derechos de los animales son seguramente muy complejos, pero desde el punto de vista de la fundamentación ética no hace falta nada más que comprender esto. ●

Francisco Javier Uriz

**La leyenda de Fatumeh
de Gunnar Ekelöf**
**Sagan om Fatumeh
av Gunnar Ekelöf**



AUDITORIO DEL INSTITUTO CERVANTES
Lunes, 17 de octubre de 2011
a las 18:30 horas

HÖRSALEN INSTITUTO CERVANTES
Måndag, 17 oktober 2011
kl. 18:30

El Instituto Cervantes de Estocolmo, la Asociación de Amigos de Ekelöf y la Editorial Nórdica Libros se complacen en invitarle a la presentación del libro traducido por Francisco J. Uriz e ilustrado por Natalio Bayo. Igualmente se contará con la presencia del experto en dicho autor, Anders Olsson.

Instituto Cervantes i Stockholm, Ekelöf sällskapet och bokförlaget Nórdica Libros har nöjet att bjuda Er till presentationen av en översättning av Francisco J. Uriz med illustrationer av Natalio Bayo. Anders Olsson, expert på Gunnar Ekelöfs verk, ska också medverka i debatten.



Spanska Institutet
Bryggargatan 12 A, 111 21 Stockholm
Telefon 08-440 17 60
www.cervantes.es

Nos dejó el 10 de enero de 2023. Además de traductor, entre otras muchas cosas, fue poeta y dramaturgo.

A través de la Fonoteca Española de Poesía nos ha dejado grabada su voz, que podéis oír activando el QR impreso en esta página.

Inspirado en los acontecimientos culturales y cotidianos, también guiado por la amistad dedicó algunas páginas a su admirado amigo Natalio Bayo.



PINTOR CON POLÍTICO

Para Natalio Bavo

Ilusionista de máscaras y rostro, el político
vive en el sinvivir de ponerse y quitarse la careta,
de mirarse en el espejo de azogue
o en el de los medios.

El tiempo va haciendo máscara
del rostro y nadie ve
que la vergüenza que cae
es de la máscara.

Porque la unión del mirar y el ver
la da el entender.

Se arrancó la cara ante el pueblo
la agitó como señuelo
para lucir mejor la máscara.
Y la mutación lo confundió.

Arrancada la cara
el alma seguía teniendo su espejo
en la máscara.

En el vasto salón del poder
el pintor va preparando los pinceles
mientras el político se prueba ante el espejo máscaras
para el retrato
y el espejo sólo refleja azogue.

Elige la máscara
que usa ante el pueblo
para ocultar su vacío.
Disfrazado de entusiasmo
trata en vano de ocultar la nada.
Tal como encubren las palabras huecas el silencio.

Línea sobre línea, color sobre color
las líneas devienen figura, son ya figura.
El rostro de un hombre.
¿Y la máscara?
El más mínimo rasgo de la cara
es ya máscara y la máscara es línea y color.
Y es materia la sonrisa de la máscara.

El artista traspasó la careta,
sus pinceles desvelaron el rostro
horro de sentimientos,
pleno de vacío.
¡Fuera las caretas!

Agotado el ciclo vital de la máscara
volvió el rostro a su ser
y al asomarse al fluir del arroyo
sólo vio el reflejo de un Narciso
junto al alma del arte

FRANCISCO J. URIZ

Habían pasado más de cien años desde la muerte del pintor, pero Goya seguía siendo para Diktonius un camarada en la lucha por la libertad.

En los años 60, el poeta sueco Góran Sonnevi, una de las voces más representativas de los intelectuales suecos en la protesta contra la agresión yanqui a Vietnam, veía la brutalidad de la guerra mejor expresada en los grabados de Goya que en las fotos que llegaban de Vietnam. Era el gran reportero de la guerra. O aún mejor:

"el patriarca de los fológrafos de guerra", como lo definió el gran fotógrafo de gue-tra, James Natchwey, premio princesa de Asturias, después de ver los *Desastres* en el Prado durante la guerra del Vietnam.

Los *Desastres* ilustraron en muchas publicaciones el espanto de la agresión imperialista a Vietnam. El grabado con un alcance mucho mayor que el del óleo. Las imágenes y las frases que tan atinadamente las completaban: el buril y la pluma. Como la lapidaria *Yo lo vi*, toda una declaración de intenciones.

En las fotos de Nguyen Van Troi en 1965, atado al poste poco antes del fusilamiento, con su impoluta vestimenta blanca, yo siempre sobreimprimía una imagen grabada ciento cincuenta años antes, la número 15 de los *Desastres* "y no hai remedio", de otra víctima también de blanco. El hombre con los ojos vendados atado al poste, la blancura de la camisa, los fusiles que asoman por el borde derecho de la imagen, un muerto en el suelo y, al fondo, un pelotón de ejecución sin rostro, idéntico al de *Los fusilamiento del 3 de mayo*.



Kell Espmark. 2010

Goya nos presenta la guerra sin grandes batallas, sin ejércitos numerosos, sin banderas, la cuenta en imágenes de pequeños grupos, escenas en que el individuo, soldado o guerrillero, es el centro. O los paisanos que sufren las consecuencias. *Yo lo vi*.

Las imágenes de los horrores de la guerra causados por los ejércitos de Napoleón que plasmó Goya en sus *Desastres* son tan acertadas y universales que rompen tiempos y fronteras. Napoleón, Westmoreland, Franco, Murat, Mola son el mismo enemigo. Tres guerras, pero allí, en los *Desastres*, están todas las guerras.

¿Son sólo una reflexión sobre los horrores y la crueldad de la guerra en invasores e invadidos? ¿El lado oscuro de la guerra? ¿O el de la condición humana? Todos igualados en el terror.

Goya el pintor de la cotidianidad en la guerra y en la paz en la época que le tocó vivir: *Caprichos*, *Desastres*, *Disparates*.

Hoy Natalio Bayo rinde homenaje a esas intensas imágenes en los cartones, grabados y óleos de sus *Variaciones goyescas*, y las trae a nuestros tiempos convulsos con su indignada y lúcida visión.

Bayo ya había hecho felices incursiones en la obra de Goya y había publicado variaciones a algunos de los *Caprichos* del maestro. En alguna ocasión incluso habíamos hablado de que recrease a Goya para ilustrar la novela que el escritor sueco Artur Lundkvist había escrito sobre el pintor de Fuendetodos.

Los títulos de los cuadros de Bayo me llamaron siempre la atención, tan certeros como los pies de los grabados de Goya, títulos que ayudaban a profundizar en la visión crítica de sus cuadros. Con esos títulos compuse un largo texto en el que tinto de redactar su biografía pública cuyo final es este:

Supimos que el rojo y gualda también eran las barras de Aragón
Recortado sobre esa coartada de las barras
se celebra *El banquete de los impostores* – el caballo parece mirar asombrado
No falta nada, ni el músico, las estatuas, ni el cachirulo
Se acabó el festín
En la mesa ya sólo les queda la sordina por desollar
No dejan ni los restos
El engalanado embaucador frente a los embaucados desgalanados
Vendía pirámides azules, verdes, blancas en burbujas de ladrillo y humo
y llegó la crisis
No quedaron ni los
Restos de naufragio
Un banco nunca será tu amigo y menos tu amiguito del alma
La imagen de la Justicia presidía con los ojos vendados
y en las manos una balanza y una espada ¿para quién?
En el ayuntamiento de Tarazona el quicio de la puerta
al desequilibrar la balanza, hace a la Justicia más acorde con la realidad
Misera humanidad la culpa es tuya
Y todo seguía igual
porque *El hombre que no veía el tiempo*
sabía que
Hay cosas que nunca cambian
porque había cosas atadas, tan bien atadas como las relaciones de producción

Envuelta en un sayal oscuro se tapa horrorizada la cara una figura
frenada en su levitación por una soga atada a la cintura
No quiere ver no quiere ver no quiere
ver
Yo lo vi
¿Podrá *La espada al rojo blanco* cortar la soga y liberar al prisionero?
Otros piensan cortar la soga con la acción lenta y persistente
como la gota de agua que perfora la roca...
Hay recuerdos que ayudan a vivir
y esas evocaciones animan al
Gigante cansado y quizá a muchos más –¡ojalá!–
a seguir trabajando incansable como si algo pudiera cambiar
sin dejarse abatir por el desencanto
Yo lo vi

Zaragoza, noviembre 2017

YO LO VI. GOYA POR BAYO

Francisco J. Uriz

En 1938 un poeta finlandés, Elmer Diktonius, indignado por el golpe de estado del general Franco, invocó al pintor aragonés para que con su pincel se enfrentase a los criminales de su tiempo, al mismo enemigo que en la época de Goya había aplastado la libertad, instándole "a enderezar lo torcido, a desvelar la verdad, a despertar al mundo con su pincel, con su buril para que germine la libertad", con este poema:

¡Despierta, Goya!

Despierta Goya:

aquí está otra vez el enemigo,
con nuevas armas,
con otros uniformes—
pero el mismo,
el mismo de siempre.

Y siempre se trata de lo mismo:

la libertad, nuestro aire, nuestro pan—
nuestra libertad, camarada,
degollada, despellejada y cocida
tantos miles y miles de veces,
y que otros tantos miles de veces
ha vuelto a ponerse en pie.

Despierta Goya:

ven a enderezar con tu pincel
y con tu recia fuerza lo que ha torcido la violencia;
ven a desvelar penosa, cruel, espantosamente,
toda la verdad:

aquí están degollando, despellejando y cociendo
otra vez la libertad.

Deja que se apodere de ti

la apasionada furia,
hunde el buril hasta el mango

al grabar en el cobre—

despierta al mundo a fuerza de sustos,

azótalo con el látigo de la angustia

y la semilla de la libertad germinará en la tierra
que está sangrando.

Homenaje a Uriz



Ejemplo, creatividad y constancia

Texto Fernando Morlanes Remiro



Como director de *Crisis* vuelvo a cumplir con el triste papel de presentar esta declaración de amor que sus amistades presentan en estas páginas. Nuestro querido Paco nos dejó el pasado 10 de enero (llevamos una racha demasiado constante y penosa) y desde nuestra asociación, ERIAL EDICIONES, hemos decidido invitar a un buen número de personas amigas y admiradoras del gran traductor, del poeta y, sobre todo, de la humana, generosa y amable persona que ocupó un lugar preferente entre nosotros.

Lo que Paco ha sido y ha hecho va a aparecer reflejado en los artículos que firmas con más reconocimiento que un servidor, e incluso con una relación más estrecha, han escrito para esta ocasión. Así que yo me limitaré a contar cómo fue su relación con *Crisis*, con Erial Ediciones y conmigo mismo.

No recuerdo bien cómo conectamos con Paco Uriz. Supongo que sería a través de Juan Domínguez Lasiearra que en el número 4 de *Crisis* le hizo una extensa entrevista; pero antes —en el número 3— ya habíamos publicado un extraordinario artículo suyo: “Un personaje fascinante”: «La curiosa historia de la espía sueca, Karin Lannby, una adolescente del partido comunista sueco que conoció a Luis Buñuel y mantuvo relaciones con Ingmar Bergman». Recuerdo, eso sí, cuándo, cómo y dónde le conocí personalmente.

En febrero de 2014 fui a disfrutar de la magnífica exposición que el Roto nos ofreció en el Centro de Historias de nuestra ciudad (Zaragoza). Aproveché para llevar un par de ejemplares del número 3 de nuestra revista *Crisis*, ya que —a través de Joaquín Merchán, a quien siempre deberemos agradecimiento— ese

centro fue la primera institución que decidió echarnos una mano. Entregué los dos ejemplares a Joaquín para pedirle a los pocos minutos que me los devolviese, porque en la inauguración estaban presentes Paco Uriz y Emilio Gastón. Me comprendió Joaquín sin tener que darle grandes explicaciones. Entregué los ejemplares de *Crisis#3* a los dos admirados intelectuales de nuestra tierra. Aproveché para pedir a Emilio que colaborase en el siguiente número como “Firma invitada”, cuestión a la que se comprometió con gusto. A Paco le agradó mucho la revista, cuya estética y calidad de impresión analizó detenidamente para concluir diciéndome: «Muy bien, majo, me gustaría hablar contigo más detenidamente». Y nos citamos, creo que al día siguiente, en el bar de mis amigos María Ángeles y Fernando.

Recuerdo aquella primera cita con bastante claridad —si se considera mi habitual tendencia al des-piste—. Uriz se interesó por nuestro proyecto, por la creación de la asociación Erial Ediciones, por nuestras actividades, por las personas que trabajaban y se comprometían en él, etc. Me aconsejó y me habló sobre cómo concebía él la dedicación a la creación cultural, un trabajo totalmente generoso: «Está loco quien piense que puede hacerse rico con esto» —me dijo— así, de forma desinteresada, me propuso la edición de un número de *Crisis* sobre la cultura sueca, del que ya tenía en la cabeza buena parte de la estructura, en particular el cuadernillo central sobre Artur Lundkvist. La capacidad de trabajo, la sabiduría y la experiencia de Paco me desbordaban. Como todos los años, regresó con Marina a Suecia y en la distancia, por medio de correos electrónicos, tuvimos que trabajar y entendernos. No era fácil, porque Uriz trabajaba exhaustivamente cada detalle de la edición y explicaba con profundidad cada decisión, la colocación de cada imagen, de cada línea de texto; multiplicaba las revisiones de las galeras hasta hacer casi imposible la supervivencia de una errata, etc. Trabajar con él me ha permitido adquirir más experiencia y conocimientos sobre la edición de textos que si hubiese realizado un máster.

Nuestras colaboraciones continuaron con la edición del libro en 2016 *Viaje a la España de Franco*, de Peter Weiss y Francisco J. Uriz. Una curiosa aventura, reflejo del viaje que ambos autores realizaron en 1974 por la necesidad que tuvo Weiss de encontrar un hospital de campaña de las Brigadas Internacionales en la provincia de Albacete para documentar su trilogía *La estética de la resistencia*. Nuestro libro contiene la traducción literal del *Cuaderno de trabajo* de Peter Weiss con las anotaciones y vivencias sobre dicha aventura, pudiendo compararse con el relato que nos traslada Uriz. Además, otros documentos de gran interés sobre el estreno de *Marat/Sade* en España se reproducen y documentan en el libro (con prólogo de Gunilla Palmstierna-Weiss) referentes a Alfonso Sastre, Adolfo Marsillach y José Luis Borau.

Crisis#13, editada en 2018, surgió de otra propuesta de Uriz. Esta vez, dedicamos el número a la Academia Sueca, que estaba padeciendo la mayor de sus crisis

que provocó la dimisión de cuatro de sus miembros y de su secretaria, aunque nuestra intención fue la de explicar y dar a conocer la creación, vida interna, organización y funcionamiento de la Academia y de los premios Nobel. Aprovechamos también para publicar un buen número de relatos y poemas de miembros de la Academia desde su fundación hasta nuestros días.

En 2019, dentro de la miniserie poética creada por Uriz, *Los monstruos de la razón*, realizamos la edición no venal de *El gran abrazo*, que recoge unos breves poemas de once poetisas nórdicas. Se edita como celebración del éxito de la manifestación del 8 de marzo de 2018, en espera del éxito de la de 2019, y que sirve de anuncio de la edición de *Hiperbóreas. Antología de poetisas nórdicas*, que realizamos en el año 2020. Más de cuarenta poetisas de los cinco países nórdicos están representadas en ese libro que, por cierto, está magníficamente ilustrado por nuestro diseñador, Óscar Baiges.

Todos estos trabajos se vieron reforzados con las excelentes traducciones del propio Uriz, su compañera Marina Torres y Juan Capel.

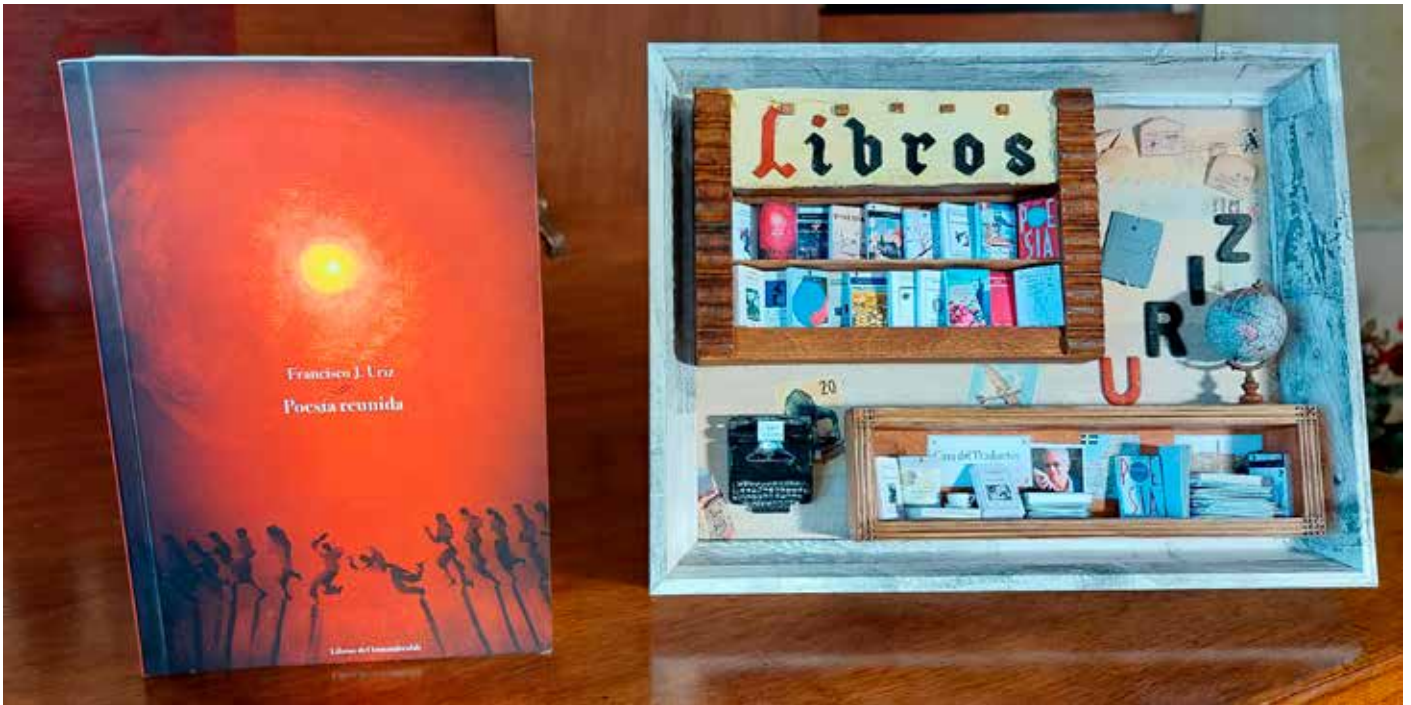
No acaba ahí la implicación de Uriz, que se preocupó de todos los detalles y necesidades que conciernen a cada edición de revistas y libros. Paco consiguió la colaboración de destacados intelectuales y creadores —no voy a mencionarlos para no olvidar a ninguno—; nos ayudó a contactar con la Academia Sueca, con Kulturrådet y otras instituciones escandinavas de las que pudimos conseguir ayudas para las ediciones con bastante menos esfuerzo del que nos cuesta conseguir aquí alguna migaja. Además, él ha estado siempre disponible para acudir a presentaciones, participar en su organización e, incluso, conseguir presentar nuestras ediciones en la Embajada de Suecia en España.

Es importante tomar en consideración los años en los que se realizaron estas trabajosas ediciones, porque el 23 de diciembre del pasado año cumplió Uriz 90 años y debemos reconocer que, gracias a su lucidez, su capacidad de trabajo y su vasto conocimiento del oficio de traductor, escritor, poeta, dramaturgo y editor debería haber sido reconocido como el mejor embajador de la literatura y cultura hispánica en los países nórdicos, y viceversa. Esperamos que también las instituciones culturales españolas sepan reconocer sus méritos y que Paco viva en nosotros para ser nuestro ejemplo, nuestra guía creativa; que nos haga trabajar con constancia y, sobre todo, con la generosidad que siempre él ha mostrado. ¡Paco, ojalá hayamos aprendido a ser como tú! ●

Paco, quedan tus huellas En un archipiélago de cronopios

Texto M. Carmen Gascón B.

Imagen *Poesía reunida* (Atalanta miniaturas)



Empiezo a escribir estas líneas en una mesa alargada y planetaria
como tantas compartidas con comunes amistades
y una silla para la indignación por cualquier injusticia;
los desordenados recuerdos van tornándose en color verde aglutinante
como las primaveras de la Social Democracia sueca, los comités de solidaridad etc.
Un desconcierto de sensaciones...
frases que me decías y que hoy son indicios de esos
que ponen al detective en la buena pista y le permiten resolver un caso misterioso.
¡Tú, junto con Marina habéis creado un archipiélago de cronopios!
Como huellas entusiasmo solidario, realismo irónico,
el aroma a pimienta rosa, a salmón marinado...
Todas las frases las empiezo a conjugar en segunda persona del plural, Paco y Marina.
Ya lo decía Cortazar: «Un cronopio es una flor. Dos son un jardín».
Con vosotros aprendí como no ser de los fámás, de esos tipos conformistas bien adaptados.
Con vosotros experimenté que en la palabra cronopio
cabía todo lo que tuviera un significado muy positivo.
Os conocí por primera vez en 1986; entonces Emilio Gastón me contó
que erais «un departamento de importación-exportación de mundos culturales»;
os empecé a tratar más en 1988 cuando nos nombrasteis a ambos,
con humor y responsabilidades emotivas, amigos de la Casa del Traductor.
....
Me cuesta pedalear este artículo a pesar de que me enseñaste a subir puertos
entre esperanzas y frustraciones.

Tu mochila llena de palabras precisas sigue abierta
y tus poemas y traducciones se siguen dispersando.

Los tomo ahora y esquivo los miedos porque «justifican cualquier cosa».

También me paro «a distinguir la manzana de Newton de la de la discordia».

Retomo fuerzas ...nuevos cronopios pedalearán hasta asaltar el cielo como tú lo imaginabas:

que «Asaltar el cielo/ no para quedarme allí/sino para bajarlo a la tierra/ a la altura del hombre/ para todos. Es la utopía/
que hay que asaltar para seguir viviendo/ y es de justicia asaltar el cielo/ a falta de cielo en la tierra».

También nos enseñaste a mirar a vista de hormiga

y a criticar los paraísos fiscales preguntado si benefician las fronteras del viento.

Al último mundial de fútbol llegaste un poco desgastado

pero aun entonces seguíamos hablando de esos versos

en los que comparabas a las estrellas de la Literatura con astros del fútbol.

Sentados en nuestras conversaciones tantas gentes que entregaron sus mejores años

para cambiar las reglas del juego, del mundo!

Para ti regatear era sinónimo de interrogación. ¿Cuánto hay que saber para tomar partido?

Ya en el tiempo de descuento entonamos el himno patrio de Enrique Badosa «do re mi fa gol».

Es el grito como palanca; tú escribiste:

... «hay que hablar

hoy

hay que gritar

hoy

para poder ser

mañana».

Un grito, un grito, un grito porque

«la bomba atómica es el camino más corto entre 2 lágrimas».

«Ya no tienen otoño en Vietnam» ni en tantos otros lugares

pero aún retumba «la visita del moderno dragón, el NAPALM»

y se encienden sus ojos ante nuevas masacres indiscriminadas.

Te marchaste en el mes de Enero,

el dios de las puertas, de los cambios, los pasos y las transformaciones;

siempre serás fuente y cascada, comienzo y transición.

En el archipiélago de cronopios seguiremos con tu sentido lúdico

experimentando distintos horarios adaptados a cada idiosincrasia,

probando nuevas salsas para el pescado...

«¿vive el pez en el agua para ocultar sus lágrimas?»

¡Qué suerte haber dialogado tantos ratos contigo, con vosotros,

más en España, también en Suecia!

Como bitácora guardo tus versos-preguntas,

siempre entre la ingenuidad y el oportuno realismo;

los coloco en la cubierta de mi barco-vida;

junto al timón las *plaquettes* de la Casa del Traductor

que siempre serán brújula en ratos desorientados.

Gracias Paco, seguiré quedando con Marina.

Notas

Cuando el Partido Comunista os había aconsejado la creación de un club al que pudieran acudir los españoles en su tiempo libre, en aquella época en que surgían como hongos clubes culturales y recreativos en Ginebra, París, Bruselas..., entre tú y Marina pensasteis y por qué no “club de los cronopios”.

Tu poesía era dialogo con el tiempo.

El tesoro cósmico; Stephen Hawking —La gravedad es atractiva. La materia deforma el espacio-tiempo de tal manera que los rayos de luz se curvan los unos hacia los otros.

Paco Uriz, poeta

Texto Adolfo Burriel



A Paco Uriz se le ha visto siempre —o casi siempre— como traductor; lo que, sin duda, es una excelente manera de verlo. Nadie como él, y con él Marina Torres, nos ha traído hasta la puerta tanta extraña literatura. Dije «extraña» porque los países nórdicos, a pesar de los veranos con las suecas rubias en bikini, que, dicho sea de paso, cambiaron más cosas de las que pensamos, siempre eran diferentes y encima estaban lejos. Es verdad que algunos, de vez en cuando, pasaban cerca rozándonos el alma, como August Strindberg o Ingmar Bergman, pero más que grandes y cercanos amigos eran santos de importadas devociones. Si hoy, sin entrar en más detalles, están con nosotros poetas suecos, noruegos, finlandeses o daneses (y aun otros), todo ello se debe a Paco y se debe a Marina. Gracias a ellos sabemos que además de grandes poetas son gente buena, nada ajena, gente que bien merece conocerse.

Hasta aquí solo dije lo que es archisabido, y nadie va a discutírmelo. Pero mírese por dónde —y de ello se habla menos—, Paco Uriz, además de traductor y más cosas que no vienen al caso, es también poeta, con seis libros publicados y, si hemos de creerle, con «una buena cantidad de apuntes, poemas terminados y demás», que no quiere —y allá él, que en esto es el dueño— que un día sean conocidos.

Paco Uriz nació a la poesía publicada en 1969 con *Un grito es un grito es un grito es un grito*, un título que pone una especie de reverso al conocido verso de Gertrude Stein. Se trata de un libro nacido no al calor, sino al frío de la entonces presente guerra de Vietnam, cuando desde *los cómodos invernaderos del capitalismo* el mundo occidental combativo trataba de convencer al campesino No-Diem-Ky de que la lluvia de palabras solidarias sí redundaba en su beneficio. Se trata de ocho apartados donde la voz directa y el silencio cómplice (*dime lo que callas / lo que callas / dime / y te diré quién eres...*) va reventando los días, restituyendo al napalm sus cenizas y desterrando al cielo en un mundo lleno de tormentas (*pueblo bombardeado / lo que ilumina el siglo de las luces / en un mundo de dudas de tinieblas*). Versos que van cayendo, que más bien se sienten arrancados de los propios poemas, heridos hasta en su forma, y siempre en busca de la palabra imposible, aquella que nunca puede sino expresar a gritos una inútil protesta. Incluso hay poemas que comparten un cuadro (de Juan Genovés, por descontado), en los que todo, imagen y texto, nos golpea; o tienen tan solo dos palabras que corren hacia una meta inalcanzable.

Su segundo libro, *Las caras de Jano* —subtitulado para que no hubiera dudas *Diario de una década, 1960-1970, de esperanzas y frustraciones* — llegó años más

tarde en 1983, aunque, como se ve, fue escrito mucho antes. Paco Uriz dijo que era, sobre todo, una autobiografía, eso sí, externa. Así debe ser, si lo dice. Pero también es verdad que como *un hombre solo / no puede más que saltar el muro*, Paco en este segundo tramo poético va acompañado de su gente; a veces de un hombre y una mujer que *podrían ser una pareja / quizá / la expulsada de un paraíso o infierno terrenal*; a veces del hombre ese que anda colocado en *un círculo / cuyo diámetro son las relaciones de producción*; a veces simplemente de su hijo Juan, niño que *siempre anheló oír el oleaje del mar en una caracola*. Las caras de Jano, como la doble cara del espejo, mar de plata transparente y cara rugosa en la pared, la doble de la luna, blanco faro de luz ajena y cenicienta luz a sombra reducida. *Relaciones de producción, / con una cara vuelta hacia el tenebroso pasado*. Que los duramente tiernos, tan suave y fuertemente disparados versos de Paco Uriz, *al pie del acantilado de la utópica quimera*, tampoco aquí dejan espacio a la confortable existencia.

Y quién podría imaginarlo. Paco Uriz, poeta, agitador de tardes tranquilas y turbador de días de descanso, nos llega en 2002, es decir, de nuevo después de años, con un libro sobre el fútbol: *Un rectángulo de hierba*. Es verdad que el fútbol fue siempre una de sus querencias y verdad es también que las querencias de la niñez nunca se entierran. Pero, bueno, encontrar de pronto, y después de sus dos libros anteriores, un libro de poemas futbolero, por mucho que le eche una parte de culpa a *Un círculo de hielo* de Jan Erik Vold, no deja de ser una sorpresa. Un libro sobre fútbol y, dicho sea de paso, con Miguel Pardeza de cercano amigo prologuista en una posterior antología. *La cogen la pasan (apenas) regatean la pierden / corren se caen se levantan la vuelves a coger chutan / saltan gritan se zancadillean. / Rueda la pelota nuevo flautista de Hamelin que arrastra a todos los niños del mundo*. Hay en este libro una asible delicadeza, una preciosista ironía, y hasta una inteligente denuncia, versos que van y vienen del sueño al despropósito, de la fascinación al desencanto. De cualquier manera, que nadie le quite mérito al tema, porque, como dice Paco, un solo balón es más capaz de levantar el prestigio nacional que toda una legislatura: ¿Por qué no se traslada de una vez, en aras de la unidad nacional /.../ la Federación Española de Fútbol a la Moncloa?

Mi palacio de invierno, el siguiente libro de poemas de Paco Uriz, nos llegó en 2005, pero traía poemas escritos desde 1969. También es aquí el propio autor quien nos lo explica. Se «trata fundamentalmente — dice— de mi relación con el comunismo, y está formado por textos y notas dispersas que comentan acontecimientos políticos, tomados de manera discontinua... |El primer poema aparta cualquier duda: *asaltar el cielo / no para quedarme allí / sino para hacerlo bajar a la tierra / a la altura del hombre / para todos*. Ay, el compromiso del poeta al que le basta, en una hermosa imagen de solidaridad, *ver el azul metálico del Melar / para tomar partido*, o para vivir mis cinco minutos de fama subiendo

la verja (la del Palacio de Invierno, por supuesto). Y Paco Uriz vuelve al verso, a veces con estruendo, de su libro primero, al ritmo que golpea, al fuerte grito que protesta, a la ilusionada y áspera batalla militante: *En este ilustrado siglo nuestro / en que la recogida de setas se exalta / como una irremediable manifestación cultural / junto con la multiculturalidad de la cocina tibetana / nos reunimos unos centenares de personas / camaradas / para aún una vez más confirmar / la verdad de nuestra revelación política*. Pero es un libro que llega también al verso que subyuga, a aquel que reflexiona, que deja su tacto en quien escucha y coloca en la tierra una semilla. Y luego, quién diría, también lleva la cuenta de los días con la última —casi, casi perdida— esperanza. *Desaparecieron los dinosaurios / no las cucarachas*.

Con *Mi palacio de invierno* vio la luz *Cuaderno de cuadraturas y otras incorrecciones*, juntos y a la vez. “Vivencias de la transición española”, así lo llama el autor, pasito siguiente, pues, a aquella toma del palacio que fue la militancia comunista. Y Paco va haciendo cuadraturas desde el pentágono a la corona, desde la transición hasta la pinza, desde el círculo a la utopía..., desde los viejos, felices y perdidos paraísos hasta los nuevos, bien hallados y brillantes paraísos fiscales. ¡Tanto afecto, tanta cercanía, tanta ironía, tanta fraterna —y convulsionada— vida! Poemas ahora donde el sarcasmo —hecho querida poesía— mueve los hilos de la inteligencia. La transición, ya saben, *Borbón y cuenta nueva*.

Cuaderno de bitácora fue la última entrega poética de Paco, una suma de textos, los primeros de 1996, los últimos de 2009, donde se juntan amistades, encuentros, paisajes, preguntas y amores, a veces con la ayuda de queridos, y menos queridos, animales. Una especie de repaso histórico a los afectos, —siempre «marinamente» compatibles— y a los caminos cordiales —aunque no siempre amables— que el poeta recorre. Vamos, lo que es una navegación vital, como corresponde a un buen cuaderno de bitácora. Como dice en el primer poema, lo que pasa en este libro es que *se ha colado en el cuarto la cotidianidad*. Iba a decir que *Cuaderno de bitácora* es el libro más personal de Paco Uriz, pero eso sería pasar muy por encima de los versos. Detrás de ellos, es verdad, hay mucho corazón abierto, pero no faltan las andanzas sobre otros mundos menos íntimos, ni paseos por ese *Laberíntico avispero* en que los años se fueron convirtiendo. Y dicho queda todo ello con la capacidad de un poeta que anuda su tiempo y su historia al poema bien hallado, con el ingenio —y la punzada— que solo vive en la razón inteligente.

Porque, eso sí, y para terminar, justo es destacar que, junto a la justeza de los versos, si algo encuentra de inmediato el lector de Paco Uriz poeta, es la sabia y agradecida ironía, es la gran inteligencia. ¡Ni se imaginan los ejemplos que podría poner, si estas notas no tuvieran ya que terminarse! Paco, un poeta a leer, a pensar y a acompañar, porque, como dice en el último verso de su Poesía Reunida, él siempre está *dispuesto a compartir lo humanamente compatible*. ●

Una vida vivida y compartida

Texto Pilar de la Vega

Imagen Paco y Marina (Revista *Imán*)



Vivimos un momento de crisis y, como tal, lleno de melancolía. Tengo que escribir para recordar, homenajear a un amigo muy querido, Francisco Uriz. No sé qué escribir, siento tristeza por su pérdida, vértigo por su lucidez, y con un currículum tan voluminoso como el suyo. Como escribió lúcida-mente J. P. Sartre, la memoria no es un acto de conocimiento, sino de voluntad, pues «cada uno elige su pasado». Cada uno tiene el pasado que ha tenido, pero cada cual tiene que decidir qué parte de su pasado desea mantener presente, es decir, actuando sobre su vida personal, proyectada y elegida. Del ayer y del hoy hablamos siempre con Paco y Marina. Ellos son una parte de mi pasado todavía presente. Formamos parte de una generación que fue capaz de pactar su futuro.

Hoy debo recordar ese pasado pero debemos saber que la memoria es relativa, no recuerda todo. Suele recordarse lo que más huella emocional deja y también lo que, a veces, es políticamente más útil. Les adelanto que no es mi caso. Escribir este texto me ha obligado

a pensar. Con ellos, junto a un café, siempre lo hemos hecho y deseo seguir haciéndolo con Marina. La necesidad de crear palabras que hablan y que tienen vida propia. Era imposible competir con Paco, explorador en la jungla de las palabras. El lenguaje sirve para conformar una visión de nuestro pasado, para ayudar a entenderlo. Pensar y decir lleva a crear unos espacios para «ser». Este es el verbo que me gustaría ser capaz de crear con mis recuerdos al compartir una biografía que es la historia de vida de una persona que llevaba en su mochila una mezcla de virtudes y talentos. Responsabilidad, constancia, serenidad y muy ligero de equipaje en lo vital.

Biografía proviene de un término griego compuesto: *bios* (vida) y *graphein* (escribir). Por ello lo que voy a escribir, a recordar, es más que una narración un relato, una exposición de acontecimientos. Es vida vivida y compartida. El concepto de vida tiene una variedad de interpretaciones, pero me quedo con la interpretación de la vida como existencia. La historia de vida es,

pues, un relato de los sucesos que una persona vivió a lo largo de su existencia y todos los que conocimos a Francisco Uriz sabíamos cómo disfrutaba y con qué intensidad ha vivido todos y cada uno de los momentos que con él hemos compartido. Cómo no recordar la llamada de Marina a finales de septiembre de cada año: «ya estamos aquí». Acordamos cita inmediatamente, comida, charla interminable y regalo del último libro. Como lectora de ambos, viene a mi memoria, como ovillo de lana de otros suyos, el último que me regaló: *Hiperbóreas. Antología de poetisas nórdicas*, nacidas durante el pasado siglo XX. Bellos poemas que reflejan que, a pesar de los avances indiscutibles, les queda mucho por hacer a las mujeres.

Pienso que la sabiduría de una sociedad, su estatura ética, se pone de manifiesto en las maneras de dar prestigios y distinciones. Afortunadamente él las ha tenido. Reconocimiento y distinciones del Gobierno sueco, Bulgaria, Tarazona, Diputación de Zaragoza, el Premio Nacional de Traducción en el año 1996. Y en el 2008 del Gobierno español la Encomienda de la Orden del Mérito Civil. En 2012 recibió el Premio Nacional a la Obra de un Traductor en reconocimiento a toda su trayectoria. Considero que era un acto de justicia y que debe de servir para hacer una llamada de atención a la sociedad hacia una profesión que, por esa inversión de prestigios que desdichadamente sufrimos, ha pasado demasiadas veces inadvertida o menospreciada.

Desde su exilio voluntario en Suecia, Estocolmo, a Tarazona. Un sueño que anhelaba a sus 55 años fue inaugurar la Casa del Traductor en 1986, de la que fue director y a la que definía como «un lugar de encuentro». Allí lo conocí, pues Marina Torres organizaba cursos para profesores de español, y comenzó nuestra relación. Gracias a ella realizamos una visita a Estocolmo. Dentro del proyecto de elaboración de la LOGSE se tuvo la iniciativa de que los responsables de los centros privados y públicos, que en esos años estaban experimentando la Reforma, conocieran el modelo sueco. Deseábamos conocer experiencias de un país que considerábamos pionero en educación.

Con ambos compartí las dificultades de poner en funcionamiento «La Casa del Traductor» en su propia casa. Gracias a su férrea voluntad, a su tenacidad e ilusión y mucho trabajo fue capaz de resistir todas las dificultades que nos cuenta en su libro *Pasó lo que recuerdas*. Y allí recuerda mi paso por la Consejería de Educación y Cultura y como le ayudé a institucionalizarla. Con socarronería relata que yo le dije que había aceptado, tras la moción de censura, para salvar la Casa de Traductor. Cierto era que conocía sus dificultades, pues era difícil olvidar aquellas cenas —cuántas recetas aprendí en ellas, inolvidable el salmón marinado— con traductores de todo el mundo que intercambiaban experiencias o se reunían con el autor que iban a traducir.

Paco resistió y resistió como si hubiera hecho suyo el lema de su ilustre amigo Artur Lundkvist: «Hay que evitar el escepticismo paralizante y actuar como si se pudiese cambiar el mundo y mejorar la Humanidad».

Y estoy segura de que ha compartido y vivido lo que Marina y yo hemos dicho muchas veces a nuestros alumnos. Recordando lo que el profesor Keating decía en *El club de los poetas muertos*: «No olviden que a pesar de todo lo que les digan, las palabras y las ideas pueden cambiar el mundo». Creo que es necesario que entendamos que el pasado sólo existe de verdad en la memoria de quienes lo vivimos y es tan frágil como las conexiones neuronales que lo hacen posible. De la misma manera que el diseño de nuestro futuro colectivo necesita el recuerdo de personas como Francisco Uriz y el análisis de lo que aconteció en el pasado.

Estos son recuerdos personales de unos momentos especiales que compartí con Francisco Uriz y con Marina Torres y que, por la fuerza y vehemencia que siempre ha aplicado a su tarea, me recuerda aquello que escribió Herbert Spencer: «*Sé audaz, sé audaz, y en todas partes, audaz. Pero no lo seas por presumir: sube a la montaña para que puedas ver el mundo, no para que el mundo pueda verte a ti*». Son muchas las montañas que ha subido, muchos los países que ha visitado como el mejor embajador de Aragón en Suecia y viceversa. Termino reconociendo que los mecanismos de la memoria son a veces arbitrarios, recordar es difícil y hacerlo sin subjetividad me parece una meta inalcanzable. Elliot escribe unos preciosos versos:

*Lo que pudo haber sido y lo que ha sido
tienden a un solo fin, siempre presente.
Resuenan pisadas en la memoria
por la senda que no tomamos
hacia la puerta que jamás abrimos
ante el jardín de rosas. Así en tu mente
resuenan mis palabras. Mas ¿qué las mueve
a perturbar el polvo en un cuenco de pétalos de rosa?
No lo sé. Otros ecos habitan el jardín. ¿Los seguiremos?*

Homenaje a Uriz

El viajero impenitente

Texto José-Carlos Mainer

Imagen (Natalio Bayo) en *Crisis#13* "Gunnar Ekelöf"



Francisco Uriz ha narrado algunas de sus experiencias profesionales en uno de sus libros, *Pasó como recuerdas*, que vio la luz en la desigual Biblioteca Aragonesa de Cultura que ideó Eloy Fernández Clemente. El título tiene miga porque siembra la cautela ante la veracidad de nuestros recuerdos, pero a la vez nos confirma que, en todo caso, no tenemos otros: ineludiblemente, el pasado es propiedad de quien lo evoca y, en el fondo, viene a ser lo que cada uno de nosotros ha pactado con el tiempo que le tocó vivir.

La lectura de estas memorias, pactadas con su tiempo, arroja un saldo bastante favorable para su autor y protagonista. Es cierto que no ha derrocado a Franco, ni ha visto el final de la OTAN, pero entre tanto Uriz ha sido razonablemente feliz, ha tenido buenos amigos y una esposa inteligente, culta y prudente..., y casi siempre ha trabajado en lo que le gustaba: ha viajado y ha acompañado los periplos de otros escritores y, fiel a la tradición de los mejores viajeros, ha escrito los correspondientes dietarios de sus caminos. Por otro lado, la interacción Marina Torres-Francisco Uriz constituye una experiencia irrepetible para los amigos que hemos tenido la fortuna de tratarlos: no es fácil olvidar la disponibilidad de los dos para con todos, la delicadeza atenta de Marina que concierta muy bien con el humor algo sardónico de Paco, la capacidad narrativa de uno y otro y hasta la paciencia exquisita con la que pueden capear una velada en la que todos habíamos discutido demasiado...

Ese buen talante no ha ocultado los forzosos malos tragos que el destino deparaba a un español descontento. Desde 1963 —el año del asesinato de Julián Grimau por el franquismo— militó activamente en las filas del Partido Comunista de España y perseveró en ello a despecho del naufragio de los años ochenta. Vivió de cerca sus errores tácticos y vio también cómo la sociedad española se hacía más egoísta y pragmática y un poco más banal. Y Uriz hubo de buscar acomodos para ser fiel al desengaño y a la lucidez. Quizá la más sintomática de estas tentativas fue la creación de un Club de Cronopios que tiene fecha de finales de los sesenta, creado bajo el signo de humor (con algo de metafísica) que patentó el creador de la palabra, el novelista Julio Cortázar, casi diez años antes. «Fue un flechazo», resumiría Uriz a la hora de explicar quiénes eran aquellos sujetos imaginarios que se oponían, aunque sin demasiado éxito, a la credulidad facilona de los Famas o a la pasividad cínica de los Esperanzas.

En tanto, el cronopio Uriz nunca dejó de escribir piezas teatrales, artículos de prensa y, sobre todo, versos. El primero de sus libros de poesía se tituló *Un grito es un grito es un grito es un grito*, emblema provocativo y definidor donde los haya. Y particularmente acertado para unos poemas que había inspirado la guerra de Vietnam. Es significativo que todos sus versos obvian las normas de puntuación y el uso de las mayúsculas: son poesía útil y provocativa. El libro apareció en lengua sueca traducido por Artur Lundkvist, nada menos, y por Marina Torres. Y vinieron otros luego... La *Poesía*

reunida de 2012 agrupa más de seiscientas páginas, que concluyen en un *Cuaderno de cuadraturas* y otro *Cuaderno de Bitácora*, rótulos no menos expresivos para unos versos acusatorios y desengañados a la vez y que están recorridos por la sorna lúcida y persistente de su autor. En el primero de los citados hay un poema extenso de lectura obligada: “El último verano de Franco”.

Para entonces Uriz era el mejor y más activo traductor de la poesía nórdica (no sólo sueca...) al español. Pero también había vertido al castellano el teatro de August Strindberg, un mojón decisivo en la literatura universal del cambio del siglo XIX al XX, y en fechas más recientes, las fascinantes novelas de Per Olov Enquist y muchos de los libros de memorias del cineasta y escritor Ingmar Bergman. A su lado, no ha de olvidarse que Marina Torres ha sido también traductora de Bergman y del primero de los libros del inspector Kurt Wallander, el personaje inventado por Henning Mankell, así como de los conmovedores cuentos del joven y malogrado Stig Dagerman (que nació en 1923 y se suicidó en 1954): *El hombre desconocido*, que es una hermosa versión en que colaboró con Juan Capel.

Uriz ha sido amigo de todos los autores que ha llevado a nuestra lengua y con todos ha consultado sus versiones, a la vez que anotaba a menudo alguna bienvenida aclaración para sus lectores. Artur Lundkvist, el gran poeta sueco de su tiempo, fue el primero de los amigos a quienes tradujo; en años más cercanos, ha vertido de forma sistemática los poemas, novelas y ensayos del admirable Kjell Espmark (fallecido a finales de septiembre del año pasado), con quien también le unió estrecha amistad. El proceso de traducir es una operación compleja que —cuando es un poeta quien lee a otros poetas— tiene más de intercambio fecundo que de simple acta notarial de fidelidad. Quizá por eso, una parte importante de los trabajos dedicados por Uriz a las letras escandinavas son antologías que ensamblan hábilmente personalidades, afinidades o procesos para provocar una lectura sabiamente concertada. Y los títulos de estas antologías con intención son muy explícitos al propósito: se rotulan *Alguno de los nuestros* (2021) o *Afinidades afectivas* (2002), entre otros... ¿Qué puede ser la poesía si no es previamente un reconocimiento de la historia común y al cabo un lugar de encuentro?

Por todo eso, Francisco Uriz, un hombre libre en tiempos de domesticidad, ha venido a ser una figura tan difícilmente repetible. Lo vamos a echar mucho de menos. ●

Años, días, horas de cuarto de estar con Paco Uriz

Texto María-Dolores Albiac

Imagen Paco Uriz en la librería Cálamo (Víctor Herráiz)



En este homenaje, lamentablemente póstumo, a Francisco Javier Uriz Echeverría, Paco para los amigos, los estudios hablarán de su vida intelectual y obra, lo cual es lógico y procedente porque se trata de un poeta, un estudioso de la literatura, un traductor y un promotor y fundador de empresas culturales, intelectuales y políticas. A las personas importantes primero se las conoce «de oídas, que no de vista»; por eso mismo, mucho antes de conocer a Paco, yo sabía de él gracias a los amigos y conocidos zaragozanos que hablaban, decían, contaban y no paraban, de lo que Paco Uriz hacía, sabía, era, podía lograr. Todos lo evocaban adjudicándole las más diversas funciones, capacidades, poderes y virtudes en el desempeño de elevados admirables y hasta arcanos saberes y actividades. Todos se enorgullecían, con verdadero cariño, de conocerlo, tratarlo y de poder ser su amigo. De entrada recordaré que todos hablaban de Paco «Úriz» y hubieron de pasar años hasta que el propio Paco me dijo que su apellido navarro no lleva acento llano sino agudo, Uriz.

Para Emilio Gastón era el comunista español que promovía en Suecia protestas y manifestaciones multitudinarias contra el régimen de Franco, tenía libre acceso a los miembros del Gobierno sueco y le trasmitía (a Emilio) noticias de asuntos políticos importantes y de los muchos avances, privilegios y ventajas de la democracia y el Estado de Bienestar sueco. El marbete era tan novedoso en España que Emilio lo pronunciaba con mayúsculas. Para José Antonio Labordeta era un poeta «con cada verso, que te deja sin respiración» y el hombre al que había que preguntar a quién le daban el Premio Nobel ese año, porque

«Paco, en la Academia Nobel, andaba como Pedro por su casa». Un aserto que, como comprobé años después, era absolutamente cierto: en la Academia se le respetaba, quería y quien entrara con él recibía un trato más que especial. Juan Antonio Hormigón sabía que era de «el partido» (en dictadura no había otro), que era asesor del Primer Ministro (así, en general) para la América de habla española y, además, que sabía mucho de teatro, de Brecht, Stanislavski, Maiakovsky, y conocía y viajaba con Peter Weis. Gonzalo Borrás decía no conocerlo, pero que todos los que hablaban de Paco le decían que era generoso, acogedor, el mejor cónsul de Aragón en Estocolmo y hombre con sentido del humor y algo somarda. Ya en democracia contaban que Paco fundó en Tarazona la Casa del Traductor, lugar al que todos deseaban ir: quien a cantar, quien a dar una conferencia o leer poemas propios, porque ser invitado a aquel santuario sueco-español de la sabiduría, la resistencia y el europeísmo, era honor reservado a los más selectos. Paco Uriz fue durante años una figura prodigiosa e inalcanzable para mí; era como los santos muy milagrosos ante los que no puedes personarte: o se te aparecen o te los tienen que presentar. De hecho José-Carlos Mainer y yo hicimos un viaje a Suecia y no se nos ocurrió pedir la dirección de Paco «para conocerlo». En realidad pensábamos que era verano y que Paco estaría en España.

Quizá este sea el momento de confesar que lo más curioso de cuanto llevo dicho es que, con la cantidad de desempeños que llevaba a cabo Paco y lo mucho que nos hablaban de él, no se mencionara apenas a Marina. La primera relación que tuvimos con ese mundo fascinante,

que ahora llamaré de los Uriz, fue, justamente, a través de Marina, que invitó a José-Carlos Mainer a dar una conferencia en la Biblioteca de Tarazona en un curso para profesores que organizaba con su Universidad de Upsala. A partir de ahí comenzó un largo y feliz trato a cuatro; primero epistolar, luego de intercambio de publicaciones; andando el tiempo fue más personal e íntimo con invitaciones a cenas y charlas en los respectivos domicilios, para terminar viajando y conviviendo en las casas «de fuera»: en su casa de Estocolmo, en la nuestra de Azlor. La fraternidad entre los cuatro se cimentó sobre las bases de la común experiencia de la resistencia al franquismo, de la militancia, la compartida pasión por la literatura y su estudio, la coincidencia en gustos estéticos, aficiones, el amor a la libertad y la democracia, el gusto por presentarnos y compartir amigos comunes, la buena mesa (Paco guisaba un *bœuf bourguignon* inolvidable y preparaba el mejor salmón marinado), el buen vino y los buenos aguardientes suecos y noruegos. Compartíamos preocupación por la decadencia de los estudios, la pérdida de los valores de sociabilidad y solidaridad y la preponderancia de la imagen sobre la palabra y de la propaganda política sobre la explicación y el razonamiento. Paco, además, compartía con José-Carlos una afición al fútbol televisado, de la que Marina y yo quedábamos aparte. Un verano, en Estocolmo, los dos se empaparon de un mundial del que lo único que recuerdo es que un futbolista le pegó un mordisco a otro y, para mi escándalo, me aseguraron que «por eso» no lo iban a expulsar de futbolista.

Si quiero homenajear a Paco, debo decir, porque a él le parecería justo, que no vale con decir que todo lo que se diga de Paco queda referido e incluye también a Marina, porque eso la coloca en un lugar vicario, casi de colaboradora necesaria. No es el momento de recorrer la amplia, meritoria y admirable labor intelectual, académica y política que Marina ha llevado a cabo junto a Paco y, sobre todo, por cuenta propia, obviamente; pero, a modo de ejemplo de cómo se suele «descuidar» a las mujeres de hombres de prestigio, recordaré que hasta Internet silenció su fundamental presencia en la creación de la Casa del Traductor, empresa a la que se dedicó haciendo proyectos, viajes, entrevistas, planificando ideas, buscando sede idónea y «viviendo» su devenir ya en Tarazona, ya en Estocolmo. Todo sin olvidar a Paco que, además de que la guió y «administró», se volvió contable y se hartó del papeleo administrativo. En las gentes de Tarazona ambos han dejado recuerdos, obra y amistades.

Es habitual oír hablar de la cantidad de amigos y admiradores de Paco, pero esos regalos no los reparten sino la generosidad, lealtad y honradez de intenciones. Paco pasó la vida haciendo favores; la mayoría sin pedirselos. Dijo sí al requerimiento del PSUC para representar a la Asamblea de Catalunya en Suecia; a Olof Palme cuando se empeñó en aprender a pronunciar discursos en español; ha intermediado con entidades y hasta con la Academia sueca para subvencionar publicaciones en España; ha invitado a sus amigos a viajar a Suecia para darse a conocer como cantantes, escritores, ilustradores, estudiosos de las artes, la política o las letras; ha dado a conocer la mejor

literatura sueca y ha ofrecido su casa como *pied à terre*, sin condiciones ni restricciones, a todo español de bien que llegaba a aquellas tierras atraído por el milagro de una Suecia (entonces) tolerante, acogedora, solidaria y sin pobres. En la casa había libros, hogareña comodidad, buena conversación y mejor civilidad. Y había personas educadísimas, comprometidas y muy cultas, capaces de crear una convivencia donde el sentido del humor y el rigor de las discusiones se encadenaban en improvisadas tertulias a las que acudían invitados de paso, amigos y personalidades del mundo académico, político, artístico, social... En sus habitaciones se han tenido cuasi conferencias internacionales, como sabemos por las memorias de Paco; se ha ideado una Casa del PCE con el carpenteriano nombre de Club de los Cronopios y han sido invitados habituales académicos de la Academia Nobel, grandes escritores, autores teatrales, actores, profesores, políticos y directores de instituciones culturales de ámbito internacional. Cuando se recibía una invitación para cenar en su casa siempre había alguien más, cumpliendo el rito ilustrado de reunir a varios comensales y, así, ampliar el círculo de relaciones y amistades.

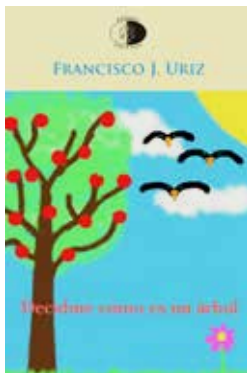
Es difícil encontrar un ciudadano español que, sin darse la menor importancia y llevando una vida lisa y sin alardes, haya sido huésped, maestro, colaborador, traductor y amigo de un conjunto de personas entre las que se cuentan nombres imprescindibles para entender la vida cultural y política de la segunda mitad del siglo XX y parte de la de este, como Cortázar, Peter Weiss, Kjell Espmark, el general Modesto, Herberto Padilla, Malinovski, Marsillach, Neruda, Cela, Olof Palme, Gabriel García Márquez, Carmen Balcells, Miguel Ángel Asturias, Max von Sydow, Santiago Carrillo, Teodulfo Lagunero, Jesús López Pacheco, Klaus Rifbjerg, Marcos Ana, Meschke, Volodia Teitelboim, Artur Lundkvist, Alberti, Dolores Ibárruri, Roberto Fernández Retamar, Ana Belén, Víctor Manuel, María Teresa León, Ana María Matute, Nicolás Guillén, Allen Ginsberg, Alfonso Sastre, Eva Forest, Conny Andersson, Felipe González, Daniel Ortega, Ernesto Cardenal. Y paro aquí, porque el listado ya da una idea de la amplitud e intensidad de su mundo y actividades. Hay, sí, que preguntarse por la enorme capacidad de trabajo de Paco, que fue capaz de cumplir tareas tan plurales como las de su dedicación como funcionario de un ministerio, traducir tanto, escribir poemas, obras teatrales, viajar, editar y realizar estudios críticos sobre tantos escritores como él ha analizado, fundar revistas, organizar números conmemorativos, gestionar una institución como la Casa del Traductor, llevar una vida de acción política importante y comprometida, tener una vida social de encuentro y trato con los amigos, tan prieta y habitual como él mantuvo y, además, hacer diariamente kilómetros en bicicleta.

Unas líneas más arriba me asombraba la cantidad de personas que ha tratado Paco. Ahora es tiempo de que me asombre el haber tenido la suerte de conocer a una persona tan especial y, sobre todo, el que me haya dejado quererlo y hasta me quisiera, con la calidez con que él me obsequiaba. ●

Zaragoza, 1 de marzo de 2023

Francisco J. Uriz en Libros del Innombrable

Texto Raúl Herrero



Pequeña muestra de las ediciones de Libros del Innombrable

Conocí a Francisco J. Uriz en los primeros años de la década de los 90 del siglo pasado. La primera vez que lo vi fue en las dependencias de la Diputación Provincial de Zaragoza. Me encontraba en el trance de ser recibido por una autoridad, con mi pelo largo y mis menos de dieciocho años, cuando una puerta se abrió y entró un señor que me llamó la atención, por sus modales y vestimenta; modales corteses y una chaqueta de color y corte que no se ajustaban a los acostumbrados de mi entorno. Supongo que por entonces la globalidad no nos había uniformado. Paco acompañaba a una traductora rusa; por tanto, deduje que él también lo era, lo que a mis ojos justificaba los atributos que habían hecho que su figura destacara por encima del resto de transeúntes que circulaban por esas dependencias oficiales.

Al cabo de unos días me reuní con él por otros motivos y ya supe que no era ruso, sino nacido en Zaragoza, pero que había vivido —y vivía una parte del año— en Estocolmo. Pasados bastantes meses de este primer encuentro recibí una llamada de Paco. En alguna parte descubrió un pequeño librito de la editorial en la que entonces colaboraba, un prototipo de lo que más tarde sería Libros del Innombrable. Me brindó la publicación de una breve antología con traducciones de autores búlgaros que había realizado junto con Rada Panchovska, una visitante de la Casa del Traductor de Tarazona que, por entonces, todavía dirigía Paco, y a la que pronto me invitó y en la que pasé algunas tardes.

Con el título *Cuatro poetas búlgaros* el volumen vio la luz en 1997. Reunía poemas de Elisaveta Bagriana, Blaga Dimitrova, Nikolai Kantchev y de la propia Rada Panchovska, que también nos dejó hace poco, incansable traductora al búlgaro de poesía española.

Un año antes de esta primera publicación conmigo, en 1996, Paco había recibido su Primer Premio Nacional de Traducción (junto a José Antonio Fernández Romero, traductor de islandés) por *Poesía Nórdica* (Ediciones de la Torre). En el momento de recibir la noticia del galardón ningún periódico, revista o suplemento literario se había hecho eco de la buena nueva de tan enciclopédica obra con una única excepción, la acometida por Camilo José Cela en su sección de ABC. El texto de Cela dice así:

No es fácil el equilibrio en la consideración y los españoles acostumbramos a funcionar lastrados por la tónica inercia del hábito que se da por bueno sin que nadie se detenga a comprobarlo. En consecuencia, entiendo que no es arriesgado suponer que los españoles no solemos vernos ni valorarnos en los justos límites de la prudencia y, huyendo por arriba o por abajo, excediéndonos o quedándonos cortos en el juicio, tendemos a errar con artesana delectación sobre nuestros aciertos y frustraciones y sobre nuestros logros y fracasos, que de todo hay en la viña del Señor. La pregunta surge de las mismas cenizas de la palabra: ¿por qué esto es así?, ¿por qué no acertamos casi nunca a clavar la flecha del buen criterio en la diana de la serena contemplación? Lo ignoro y tampoco el averiguarlo es mi propósito de hoy, momento en el que solo quería

advertir de la aparición de un monumento intelectual y literario en español que no ha despertado, ni con mucho, la atención —ni siquiera la curiosidad— que hubiera cabido esperar y que hubiera sido saludable que se produjera. Me refiero a la aparición de la antología *Poesía nórdica*, un libro de más de mil páginas amorosamente cuidado por Francisco Uriz, quizá el español que más sabe de esta lejana y sutil sensibilidad y que mejor conoce y entiende la huidiza lírica de aquellos cinco países. El académico sueco Östen Sjöstraud piensa que no se ha hecho en el mundo entero trabajo igual y a mí me cumple advertirlo orgulloosamente.

De ahora en adelante ya nadie podrá alegar falta de información sobre la poesía nórdica y su ignorancia ya no podrá tener disculpa admisible.

En el año 2012 Paco Uriz recibió un segundo Premio Nacional de Traducción por el conjunto de sus traducciones.

Curiosamente, el primer libro de literatura escandinava aparecido en Libros del Innombrable no lo tradujo Paco Uriz sino Marina Torres. Se trata de *Arena*, de Sun Axelsson, publicado en 1999. En el año 2000 se entregó a las prensas el primer libro que publicó Paco Uriz con El Innombrable: *El poema nos recuerda el mundo*, de Jan Erik Vold. A este siguieron en años sucesivos *La incierta nave del quizá*, de Maria Wine, *Para Fedra*, de Per Olov Enquist, entre otros.

Cuando Paco cumplió setenta años Libros del Innombrable le organizó un homenaje en el que se presentaron los volúmenes *Tres poetas noruegos* (Olav H. Hauge, Rolf Jacobsen y Ernest Orvil) y *Afinidades afectivas*, una antología donde el autor destacaba, de entre las páginas que había traducido hasta la fecha, sus poemas favoritos. Llegada la edad de los ochenta años, El Innombrable lo agasajó en una comida con amigos que sirvió de presentación a un tomo con su *Poesía reunida*. Además de este volumen, en la editorial publicamos de Uriz autor una selección de su teatro en *Decídme cómo es un árbol*, tres poemarios *Un rectángulo de hierba*, *Mi palacio de invierno* y *Cuaderno de bitácora. Accesorios y complementos* aportó lo que el título anunciaba a su libro de memorias *Pasó lo que recuerdas* (Barc, 2006).

Como creo que la mejor manera de homenajear a un autor y/o traductor es con su trabajo, ahí va la lista de las traducciones de Francisco J. Uriz en Libros del Innombrable: *Cinco poetas finlandeses* (Edith Södergran, Elmer Diktonius, Gunnar Björling, Rabbe Enc-kell y Henry Parland); *El espacio interior, La libertad del ocazo, ¡Préstame tu voz!* y *Revivir*, de Kjell Espmark; *Nada sucede demasiado tarde*, de Magnus William-Olsson; *Antología poética*, de Gunnar Björling; *¡Crea, Creador!*, de Elmer Diktonius; *El poema nos recuerda el mundo y Trilogía del Hacedor de sueños*, de Jan Erik Vold; *La incierta nave del quizá*, de Maria Wine; *Tres poetas noruegos* (Olav H. Hauge, Rolf Jacobsen y Ernest Orvil); *Non Serviam* y *Diván del príncipe Emgión*, de Gunnar Ekelöf; *Inmigrante de mi corazón*, de Benny Andersen; *La historia de amor del siglo*, de Märta Tikkanen; *Poemas de octubre*, de Lars Forssell; *El poeta quiere*

que la poesía se abra al mundo, de Werner Aspenström; *Y la palabra se hizo poesía*, de Claes Andersson y *Muerte, ¿dónde está tu victoria?*, de Nina Malinovski e Iván Malinowski.

En colaboración con Juan Capel presentó la antología *Veintidós poetas finlandeses* y la novela *TTT*, de Henrik Tikkanen.

También preparó las antologías de poesía nórdica: *Afinidades afectivas* y *Algunos de los nuestros (Un siglo y más de poesía nórdica)*. Además de la selección de poesía sueca del siglo XX: *Hojas de una historia*.

A estas cabría añadir la selección de discursos *El valor de la solidaridad*, de Olof Palme, así como el volumen sobre el cineasta sueco *Ingmar Bergman* firmado por Jörn Donner.

De teatro publicamos sus traducciones de *¿Hay tigres en el Congo?* y *Mi semen es mío*, de Bengt Ahlfors y Johan Bargum, así como las piezas de Per Olov Enquist: *Para Fedra* y *De la vida de las lombrices*.

Su último trabajo en nuestro sello fue el ensayo *Traducir el alma*, de Kjell Espmark, aparecido en coedición con la Institución Fernando el Católico. Cuando se iniciaron los preparativos del volumen, Paco me animó a no demorarme demasiado. «A Kejl y a mí nos gustaría verlo». Kjell lo recibió dos semanas antes de morir, Paco tres meses antes de fallecer. Al poco de publicarse el ensayo, José Carlos Mainer le dedicó una reseña en *Babelia*. Tal vez esta fue la última alegría que celebramos juntos.

Como ha quedado dicho, desde los años 90 hasta hace tres cuartos de hora he estado trabajando, con mayor o menor intensidad, con Paco Uriz. Recuerdo que un año me desgranó el total de libros que se había publicado, ya fueran con su firma en la cabecera del autor o como traductor, y el número superaba a la producción editorial de Libros del Innombrable, pero también a la de la mayor parte de editores pequeños o medianos que ofrecen al público menos de veinte títulos al año. En ese momento le dije que necesitaría una editorial para él solo.

Son muchas las enseñanzas que me transmitió Paco Uriz al cabo de los años, tanto sobre literatura como sobre cuestiones técnicas editoriales, pero necesitaría un grueso volumen para detallarlas. Lo que sí puedo manifestar con rotundidad es que su constancia, su amor al trabajo y su perseverancia frente a cualquier obstáculo han implantado en mí un ejemplo de cómo debe llevarse a cabo una tarea. Esta lección, que tengo presente desde hace años, le vendría bien tener en cuenta a cualquier editor, autor o persona metida en el laberinto de las letras.

Recuerdo que la letra favorita de Paco era la *Garamond* y cómo sufría cuando no era la propia de la colección a la que iba destinado el título que preparábamos. También me vienen a la memoria nuestras frecuentes peleas con las cajas de texto, que se fueron mitigando con el tiempo, algo patente en algún descuido que ha quedado impreso. Nuestros pequeños desencuentros, casi siempre provocados por la mala

interpretación de alguno de los largos correos de ida y vuelta durante el proceso —largo y tedioso— de la revisión de pruebas, siempre quedaron sepultados por la idea de una empresa mayor: lograr la consumición de cada proyecto para que el lector tuviera acceso a la obra traducida. Habitualmente elaborábamos libros de los que no se esperaba que cosecharan grandes ventas, pero que sí consignaban un enriquecimiento de la cultura de ambos idiomas, así como al trasvase de lazos culturales entre el sueco y el español. La consigna primero fue que los títulos salieran y pudieran leerse, luego nos fuimos refinando, entonces entraron las cubiertas e ilustraciones del pintor Natalio Bayo.

El mundo de Uriz me fascinaba. Me narraba sus historias junto a Arthur Lundkvist, sus encuentros con García Márquez, Neruda o Cortázar, su entrevista a Ingmar Bergman, su trabajo y viajes con Olof Palme, el mundo sueco, escandinavo en general, del que me describía tantas semblanzas...

Gracias a sus desvelos visité en el verano de 2021 Estocolmo, una ciudad con la que soñaba y que para mí era un territorio mítico de cuya existencia ya empezaba a dudar. Mi pasión por lo escandinavo, por lo nórdico, impulsado desde la niñez por mi madre, fue algo que siempre le hizo bastante gracia a Paco; así que se lo repetía a menudo para verlo sonreír con incredulidad: ¡un aragonés que nunca ha viajado a los países nórdicos apasionado por esas latitudes! El amor tiene razones que la razón no entiende. ¡Y sin cachirulo, como diría Paco Uriz!

Me llenará un sentimiento extraño y hasta incómodo cuando pasen los días y no reciba noticias tuyas, una llamada, un correo con el ofrecimiento de una nueva idea. A veces, me acerco por impulso el auricular del móvil al oído y presumo que su voz trueca al otro lado: «¿Raúl? Soy Paco, mira, te llamo para saber qué te parece si...». ●

Paseando con Paco Uriz

Texto Luis Beltrán Almería

Imagen (Natalio Bayo) en CRISIS#13 Gunnar Ekelöf



La vida que he compartido con Paco Uriz consiste en veinte años de paseos. También algunas comidas y reuniones, pero no es en esos momentos donde se sustanció nuestra relación, sino en los paseos. Caminando hablamos de asuntos políticos, de literatura, de fútbol... o de nosotros mismos. Caminamos por el Parque Grande y sus entornos. También por Estocolmo. Podríamos cambiar el lema machadiano de «se hace camino al andar» por se hace vida al pasear.

De los tres primeros asuntos —la política, la literatura y el fútbol— en verdad que se podría decir que no hicimos mucha vida. La vida requiere desacuerdos. Y nosotros estábamos de acuerdo en casi todo. Quizá en algunos asuntos menores Paco se mantuvo en posiciones más radicales que las mías. Si algo caracteriza la trayectoria intelectual de Uriz es su coherencia. Nunca fue tan radical como mi yo joven ni tan moderado como mi yo actual. Pero ya digo que eran cuestiones menores. La perspectiva con la que la que veíamos el panorama político —español e internacional— era la misma: una perspectiva a gran escala, la escala del convulso siglo XX. Se podría calificar esa perspectiva como socialdemócrata o, incluso, liberal, si no estuvieran esos términos tan gastados, tan devaluados. Quizá sería mejor decir que era una mirada abierta al mundo, una mirada deseosa de aprender del mundo.

Algo parecido sucedía con la literatura. Uriz veía la literatura desde la poesía y el teatro. Y yo, desde la

novela. Teníamos nuestros puntos de encuentro: Juan Eduardo Zúñiga, Cortázar... Cuando he tenido que escribir sobre poesía consultaba con Uriz. Le daba a leer mis borradores. Como sabe cualquiera que me conozca no me entusiasma la poesía. Pero en la poesía de Uriz veo la reflexión sobre el siglo XX y las contradicciones sobre el mundo moderno. Y veo también el idilio familiar. Tengo delante su *Cuaderno de bitácora*, su libro más íntimo, y *Mi palacio de invierno*, su testamento político-poético. No son dos orientaciones distintas, la política y la familiar. Las dos orientaciones son las dos vertientes del género literario y artístico más productivo de la era moderna: el biográfico-familiar.

Distinta ha sido nuestra común pasión futbolera. Distinta no porque disintieramos sino porque en estos veinte años ha sido pasión patética, si se me permite la redundancia. La decadencia y la ruina del Real Zaragoza no nos ha dado sino disgustos. Era una de las pocas muestras de patriotismo que nos permitíamos. Ver el mundo desde posiciones norte-sur —en su caso— o transatlánticas —en el mío— es el mejor antídoto para el patriotismo. En esto pertenecíamos a una generación que quiso ser internacionalista, alejada del patriotismo de la siguiente generación. No encontramos en nuestros paseos demasiados motivos para el patriotismo.

Así han sido nuestros paseos. O, lo que es lo mismo, nuestras pasiones. Las de dos paseantes «dispuestos a compartir lo humanamente compartible». ●

Paco, teatro, poesía

Texto Mariano Anós

Imagen (Natalio Bayo) en CRISIS#13 Gunnar Ekelöf



Todo el mundo sabe que, de toda la vida, lo previsible y normal ha sido siempre que la literatura de los países nórdicos esté ampliamente difundida en un país como España y de una manera particular en Aragón. Elemental, querido Paco. Muy especialmente si hablamos de poesía y, más aún, de teatro. Así que, aparte de una ingente cantidad de publicaciones, lo más lógico es que haya compañías aragonesas que monten textos de autores nórdicos. Claro, alguien tiene que traducirlos. No hay problema.

Hablando un poco en serio, raro habría sido que, compartiendo cosas como Zaragoza, militancia política, poesía y teatro no coincidiera en algún momento (y más de alguno) con Paco Uriz. No voy a pretender, dadas mis escasas capacidades para la documentación histórica, otra cosa que algunos recuerdos de proyectos en los que Paco ha tenido algo que ver. Ninguno de ellos se ha hecho en solitario. Muchas personas, que renuncio a mencionar, han participado en los proyectos que cito a continuación.

Si mal no recuerdo, el primer proyecto de colaboración, en 1973, fue la posible puesta en escena de un texto llamado *Los fabulosos negocios de Ivar Kreuger*, de Jan Bergquist y Hans Bendrik. Finalmente el texto llegaría a estrenarse, pero en otro contexto. Poco tiempo después, tras la formación del *Teatro de la Ribera*, sí dirigí con la compañía otra traducción de Paco, *Marta, Marta*, de Sara Lidman, que se estrenó en 1978. Un texto de tres personajes, asequible para una pequeña y precaria compañía independiente, que iba abriéndose camino en un pano-

rama teatral que empezaba a respirar sobre los cascotes de la dictadura franquista. Un texto, tirando a panfletario, defensor del enfrentamiento radical del sindicalismo con la patronal, que dio pie a alguna polémica.

Hubo otras propuestas y conversaciones con el Teatro de la Ribera que no llegaron a cuajar, aunque sí estuvo implicado generosamente en una gira de la compañía por varios países europeos, entre ellos su tierra de adopción, Suecia. Finalmente, otra traducción de Uriz, ya clásica, *Acreedores*, de A. Strindberg, salió a la escena aragonesa en 1999 con la compañía *Ciudad Interior*, en la que participé como actor.

En 2002 le propuse a Paco traducir a un autor noruego, entonces casi ignorado en España, Jon Fosse, que había conocido a través de traducciones francesas. Se puso a ello enseguida y en coproducción de la compañía *Embocadura* y *Teatro Arbolé* estrenamos su versión de *Alguien va a venir*. El texto lo publicó ese mismo año *Arbolé*, acompañado de mis notas de dirección.

Por último, en 2010, también con producción de *Embocadura*, *La historia de amor del siglo*, de la finlandesa Märta Tikkanen. Un libro de poemas de tono feminista que dirigí, convertido en monólogo a través de una selección y adaptación. El texto lo publicó Libros del Innombrable.

En fin, para terminar, quienes han conocido a Paco (y a Marina, claro) saben muy bien de su cercanía y su hospitalidad. Muy buenos recuerdos, en Zaragoza y en Estocolmo. Ahí quedan. ●

El agua del manantial

Texto Clara Janés

Imagen (Natalio Bayo) en CRISIS#13 Gunnar Ekelöf



Nos llegaban unos cuadernos mínimos con títulos como *¡Crea, creador!*, o *Vía Láctea* procedentes de Tarazona, y a través de las chispas poéticas entrábamos en un mundo intensamente sugestivo. El remitente era Francisco Uriz, vinculado a la creación de la «Casa del traductor» de Tarazona.

Luego siguieron los libros enteros fascinantes *Textos en la nieve*, de Arthur Lundkvist, *Alfabeto*, de Inger Christensen, *Deshielo a mediodía*, de Tomas Tranströmer, *La libertad del ocaso*, de Kjell Espmark o *Non serviam*, de Gunnar Ekelöf..

Pero aquellas primeras entregas nos habían raptado ya y habíamos entrado en la poesía nórdica, fundamentalmente la sueca. Se trataba de poemas como los de Lars Huldén, así:

No hay más placer que el de las palabras.
Sí, lo sé, puedes mencionar muchos placeres.
Depende en tal caso de que tú nunca
has experimentado el de las palabras.

O bien de los nacidos de la pluma irresistible de Werner Aspenström:

Oruga medidora

Me asomo a mi hoja de cerezo
y oteo hacia la eternidad:
hoy la eternidad es algo demasiado grande,
demasiado kilométrico.
Creo que voy a quedarme en mi hoja
midiendo mi verde hoja de cerezo.

Y, por supuesto, las creaciones del magnífico Gunnar Ekelöf:

La prueba del agua

Entonces me dije:
Los únicos poetas que me interesan
son los que llevan cuidadosamente
con manos nerviosas
un cuenco lleno de sangre
en el que ha caído una gota de leche
o un cuenco de leche
en el que ha caído una gota de sangre...
Ahora ya he visto, ahora quiero ver
el firme asimiento de un cuenco lleno hasta los bordes
de agua de manantial.

Mi entusiasmo por tales descubrimientos me llevó escribir un libro que es a la vez un homenaje a Francisco Uriz y al editor de la mayoría de sus trabajos, «Libros del innombrable», con el título de *Camino de Sardes. Logos bifronte*, ambos nos ofrecen en efecto ese agua de manantial. ●

Homenaje a Uriz

Eloy Fernández Clemente

Texto Fernando Morlanes



No podíamos dejar de rendir nuestro humilde homenaje a Eloy Fernández Clemente, que nos dejó el pasado mes de diciembre (2022 y el inicio de 2023 han sido muy amargos para nosotros y para la cultura de nuestra tierra). Se nos acumulan las despedidas y, aunque Eloy tuvo menos contacto con nuestro proyecto, no por ello hemos dejado de quererle y admirarle. Aprovechamos que Carlos Mas, habiéndose enterado de nuestra intención de rendir

homenaje a Paco Uriz, nos envió varios documentos de Eloy sobre él. De ellos hemos elegido el que nos ha parecido más personal y en el que, además, elogia la figura de Marina Torres.

Sirva esto para mostrar nuestra admiración, cariño y reconocimiento de su magistral labor a quien fue fundador y director de *Andalán*, dirigió también *La gran enciclopedia aragonesa* y fue un insigne historiador y divulgador cultural. ●

Homenaje a Uriz

Marina y Paco

Texto Eloy Fernández Clemente
Imagen Marina y Paco (Revista *Imán*)



Viven medio año en Zaragoza y medio en Estocolmo. Marina Torres, ferrolana universal, mujer fuerte, suave en el habla, lleva tantos años y trabajos con su marido Paco Uriz, que es imposible hablar del uno sin la otra o al revés. Él lo hace siempre, y no sólo porque sería injusto no hacerlo al hablar de su vida y su trabajo, sino porque forman una pareja excepcional, inseparable, aunque él camina mucho más y va más al cine. Juntos han desarrollado una larga y fructífera carrera de profesores, traductores, animadores culturales que han ido presentando en sueco a los suecos la cultura española, y en español a nosotros la sueca. Los amigos lo somos de ambos, y su vida en común nos parece un ejemplo de amistad perfecta.

Como escribiera Antón Castro: «su presencia tutelar impone una discreta autoridad con un hablar pausado, sin excesivas modulaciones frente al que, sin embargo, no caben dudas o réplicas. Los sobrios poemas de amor que *Poesía reunida* incluye reconocen con pasión y ternura esa relación solidaria que solo el transcurso del tiempo puede forjar». Son muy distintos, reconoce Paco, porque para traducir «Marina es metódica, lee el libro antes, lo subraya, lo analiza, y luego trabaja y apenas corrige nada».

Suya fue la traducción del sueco de la primera novela de la exitosa serie de Henning Mankell que se publicó en España, *La Quinta Mujer*. Me ocurrió que, sorprendido gratamente por la excelente versión, miré de quién era y corrí a escribirle, lo que le alegró. Ha traducido también, entre otros libros, *La tosca red* de Håkan Nesser y a la escritora Sun Axelsson.

En cuanto a Paco, zaragozano del 32 (menuda fiesta hubo con 86 amigos para celebrarle los 80), alumno de los Escolapios y de Derecho, es un hombre de paso cauteloso, maneras suaves, dicción perfecta y un innegable aire nórdico; de cuya amistad, creencia en mundos utópicos y mil gustos comunes en literatura, cine, música llevamos mi mujer y yo disfrutando desde hace mucho en cenas recoletas o en fogones colectivos.

Por él, por ejemplo, algunos corrimos gustosos el riesgo de ser entrevistados por la televisión sueca; eran los años de *Andalán*. Por él pude conocer al gran académico sueco, el que decidía los premios Nobel a autores en español, Artur Lundkvist, un personaje extraordinario al que acompañé junto a Labordeta por tierras de Goya; lo que le sirvió para escribir un precioso libro mal conocido aquí.

Paco ha merecido en sus más de treinta años en Suecia diversos honores y premios (insisto en evocar siempre a Marina, colega y compañera, analista con él, amiga de los mismos amigos). No en vano sus traducciones (más de 8.000 páginas, de unos 200 escritores) nos han acercado al inmenso teatro de Strindberg, al cineasta Ingmar Bergman, al novelista Torgny Lindgren y a otros muchos poetas (en modélicas antologías), en especial a Gunnar Ekelöf, el poeta sueco más importante del siglo XX. También en España se

le ha reconocido su oficio de gran embajador intercultural, desde la medalla de Santa Isabel de nuestra Diputación al Premio Nacional de Traducción, que ha tenido dos veces.

Tuve el placer de editarle hace ocho años, en la Biblioteca Aragonesa de Cultura, sus apasionantes memorias, *Pasó lo que recuerdas*, con preciosa portada de Natalio Bayo, en las que cuenta sus años en el Partido Comunista y sus años en Estocolmo: una vida profesional pundonorosa, muy estimada por las autoridades, sus luchas políticas para evidenciar y combatir la dictadura española (muerte de Grimau, proceso de Burgos), un viaje fantástico a América Latina y otro a España, acompañando al luego asesinado presidente Olof Palme, figura emblemática que tradujo y editó en aquellos libritos que regalaba *El Día de Aragón*; su amistad con Peter Weiss, Cortázar, Marcos Ana, el general Juan Modesto; o Pablo Neruda, Aleixandre, Octavio Paz, Cela y García Márquez (cinco Nobel de lengua española con los que sin duda tuvo que ver) y tantos otros. Tenía tanto que contar, y yo le restringí el espacio, que luego añadió en *Accesorios y complementos* lo que se le quedó en el tintero: cartas de Bardem y de Borau, la caída del muro de Berlín. O ese espléndido poema titulado “El último verano de Franco”.

Uno de los grandes proyectos de su vida fue la fundación de la Casa del Traductor, apoyada desde muchas instancias, y que convirtió al Somontano del Moncayo en una fábrica de palabras y de profesionales, publicaciones, revistas, luchas por el estatuto del traductor. «La gente —cuenta Paco— venía y se marchaba encantada. Y aún me lo recuerdan. Y le dábamos prestigio a Tarazona. Ahí hemos traducido a mucha gente, entre ellos un futuro premio Nobel como Seamus Heaney». Gracias, queridos amigos. ●

Mascaray

Su arte nace de una necesidad interior

Mascaray es un artista que investiga y busca lo esencial de la vida, no dando por sentado ningún postulado y creando sus propias realidades y visiones con colores vigorosos y pincelada firme. En palabras del autor: «El expresionismo abstracto me ayuda a volcar la realidad esencial en cada obra, dejarla a la vista, sugerir universos ocultos, darle una racionalidad a la abstracción»

Texto Pilar Catalán



Selenita. Acrílico sobre papel. 70 x 50 cm. Año 2021

Vicente Sánchez Mascaray es licenciado en filología inglesa.

Mascaray es un artista con una formación autodidacta, comprometido con la cultura. Su círculo de amistades más próximo ha estado y está formado por artistas aragoneses y de otros entornos con los que ha intercambiado teorías artísticas y praxis culturales que contribuyen a potenciar sus experiencias de vida más significativas personales, creativas y sociales.

Como diseñador ha colaborado en diferentes publicaciones como *El Pollo Urbano* y la revista *Crisis*. En la actualidad es vicepresidente de la Asociación de Artistas Plásticos Goya-Aragón (AAPGA).

En el año 2019 realizó una exposición con el título *La Memoria de las cosas*, con más de 40 obras en la galería Pilar Ginés. Y ese mismo año presentó la exposición *FECIT* (homenaje a Javier Delgado) organizada por la AAPGA. Participó en distintas exposiciones colectivas, *Confluencias*, *Ebro/Sena* con la AAPGA y el colectivo de Artistas à la Bastille, de París [Auditorio de Zaragoza]; *Mausoleo* en la Casa de los Ferros [Fabara]. En 2020, *Covid-19, il nous nargue, on lui répond*, proyecto virtual Artistas à la Bastille, París (Francia).

En 2020 realizó *El universo de la imagen*, aportación de imágenes para video de las VIII Jornadas de la Revista *Crisis*; en 2022, la exposición colectiva *Summer 22*, Sala de exposiciones de la AAPGA. (Zaragoza); en 2022/2023, la colectiva *XXIII Certamen de artes plásticas Villa de Tauste*, Casa de la Cultura de Tauste (Zaragoza); en 2023 la colectiva *Mujer, 365 pasos adelante*, Sala de exposiciones de la AAPGA. en Zaragoza.

Su obra «Falta la luna» (*La lune manque*) fue seleccionada por el jurado de la Association des Artistes à la Bastille para la exposición TROP realizada en el Espace Commines de París y organizada por la misma en colaboración con AAPGA.

—¿Cómo crees que ha influido en tu obra ser un pintor autodidacta? ¿Crees que este tipo de aprendizaje es más creativo y dinámico que la enseñanza reglada?

—Ser autodidacta me proporciona la libertad de elegir, no estar sujeto a reglas y cánones. Me gusta estudiar en museos, exposiciones, libros, vídeos, etc. las obras de aquellos que admiro y profundizo en sus secretos. Siempre encuentras un detalle que lo digieres y luego lo incorporas a tu menú creativo.

—Has sido un agente activo de la cultura zaragozana, ¿puedes explicarnos que significó en su momento ser pionero en la creación del Cine Club Saracosta, cuál era su funcionamiento y en qué momento se decidió finalizar dicho proyecto?

—Bueno, digamos que hemos formado parte del paisaje y el paisanaje urbano. El Cine Club Saracosta ya existía cuando me hice socio, todavía conservo el carné número 77. Anteriormente se llamaba Cine Club Mundo. Fueron los hermanos Alberto y Julio Sánchez los impulsores del Cine Club Saracosta. A principios de los 70 éramos un conglomerado de gente joven los que acudimos a sus sesiones cinematográficas en el Colegio Mayor La Salle. Era un hervidero de actividad,

recitales de música, la revista mensual, etc. Formé parte de su penúltima Junta y me asignaron la sección de exposiciones. El Saracosta terminó mal; eran años de transición y había prisas por reordenar políticamente los espacios culturales a lo bestia.

—También fuiste uno de los promotores de la revista *El Pollo Urbano* desde su comienzo en 1977, para la que realizaste comics, dibujos, portadas, artículos... Y en fechas más recientes haces el diseño para la portada del número 18 de la revista *Crisis* además de colaborar puntualmente en la misma. Pergéñanos tu recorrido.

—*El Pollo Urbano* fue un ambicioso proyecto de varios artistas de la ciudad pertenecientes al Grupo Forma que no llegó a cuajar del todo. Fue en 1977 cuando Manuel Pérez Lizano nos pasa los derechos de *El Pollo Urbano* e inconscientemente lo acogimos en nuestro seno. Dionisio Sánchez lo adquirió y formamos un equipo variado de dibujantes, pintores, fotógrafos, escritores, gente de teatro («El Grifo»), entre los que me encontraba, y un genial equipo de colegas (Ignacio Mayayo, Túa Blesa, Antonio Gracia, Luis Fatás, Jesús Sainz, etc.) Con Ignacio Mayayo maquetamos lo imposible, todo a mano desde las portadas hasta la última página, dándole a la revista un aire entre surrealista, *cómic underground*, *punk*, hoja parroquial y mucha rasmia *pollera*. No nos hicimos millonarios (que era el auténtico objetivo) y por eso dejó de publicarse en papel. Con el tiempo fue Dionisio Sánchez el que siguió el proyecto, en TV, Heraldo de Aragón e internet, donde todavía cacarea.

Con la revista *Crisis* colaboro desde que Víctor Herrera y Eugenio Mateo me invitaron. Soy socio y he participado con algunas obras tanto para la portada como para acompañar artículos o para aportar obras para algún premio literario de la asociación Erial Ediciones. Me gusta mucho el diseño último de la revista.

—Tu universo pictórico se expande y es más profesional desde los cinco últimos años, en los que empiezas a producir de manera casi febril. ¿Cuál es tu proceso de creación? ¿Cómo valoras tus últimas exposiciones con respecto al *feed back* que estableces con el espectador?

—Mi dedicación profesional me ha ocupado durante décadas, primero como profesor de Instituto y los últimos 31 años como secretario interventor de varios ayuntamientos. Durante esos años seguí practicando para mí, mis amigos y mis colegas. En el 2016 me jubilé y dejé la función pública para dedicarme a una función más personal que nunca abandoné: la pintura como actividad liberadora.

Me propuse experimentar con distintas técnicas y ejecutar un número suficiente de ensayos hasta encontrar un modo eficaz que me permitiera tener las herramientas necesarias para jugar con la pintura. Trabajo con una gran variedad de colores evitando las estridencias.

Para mis exposiciones individuales me cuesta seleccionar las obras y recorro a las miradas ajenas de amigos a los que bombardeo por *WhatsApp* con las obras que voy creando. Valoro las aportaciones de colegas con



Falta la luna. (La lune manque). Pintura acrílica, papel y lápiz 120 x 80 cm. Año 2022

experiencia que ven en las obras aspectos que a veces pasan desapercibidos. Me resulta incómodo exponer y todo lo que conlleva. No se venderme, me agoto sólo de pensarlo.

—**¿Qué ha supuesto profesionalmente ser seleccionado entre un amplio grupo de artistas para la exposición TROP que se celebró en París, organizada por la Association des Artistes à la Bastille en colaboración con la AAPGA?**

—La exposición TROP realizada en París en diciembre de 2022 fue una iniciativa de la Association des Artistes à la Bastille. Como precedente, ya existía una estrecha colaboración con la AAPGA mostrada desde el año 2017 en las exposiciones *Hybrides*, *Híbridos* y *Confluencias*, esta última en el Auditorio de Zaragoza y en la que participé.

Para TROP fuimos seleccionados por la Asociación francesa un total de cinco pintores, una fotógrafa y tres escultores. Fue una experiencia genial encontrarnos con 70 participantes de varias procedencias en el Espace Communes y una satisfacción ver mi obra “*La lune manque*” expuesta.

—**Diseña tus tiempos creativos, el diálogo que estableces con tu obra y cómo te enfrentas a ella.**

—Procuro no partir de ideas preconcebidas. El diálogo con la tela o el papel debe ir surgiendo poco a poco y en un ambiente cómodo y libre. Inicio la pelea, a veces agotadora, con las formas y colores. Reinicio una y otra vez buscando un objetivo que se resiste, y con esfuerzo

y aplicando las recetas necesarias llega un momento en el que encuentras y descubres lo que buscabas. Pueden pasar horas o días pero es una sensación orgánica y relajante la que te invade cuando te encuentras con un resultado satisfactorio. Algo similar a la función del orgasmo que Wilhelm Reich teorizó.

—**De nuestra conversación en tu lugar de trabajo deduzco que pintar para ti en este momento es una necesidad interior y conviene citar a Kandinsky para apreciar la respuesta en toda su dimensión. ¿Puedes traducir y contextualizar esa necesidad?**

—Para mí pintar es una necesidad vital. A veces me duele todo el cuerpo y necesito sumergirme en el interior del lienzo para en el proceso creativo liberar las endorfinas que calmen ese dolor y se transformen en paz y relajación.

El expresionismo abstracto me ayuda a volcar la realidad esencial en cada obra, dejarla a la vista, sugerir universos ocultos, darle una racionalidad a la abstracción. El color está en todas partes. Como decía la cantante Lole Montoya: «todo es de color». Pinto en mi casa, en un espacio personal que me protege y cuida.

—**¿Qué factores influyen más directamente en tu discurso pictórico: tu sensibilidad en la percepción, la elección del entorno, tu pensamiento con respecto a cómo observas la vida...?**

—Mi situación emocional es el factor esencial. Necesito encontrarme cómodo, en un espacio con luz natural; rodearme de todos los elementos básicos, orde-



Buscando entre las aristas nardos de angustia dibujada...
Acrílico sobre papel. 70 x 50 cm. Año 2020



Los páramos del crepúsculo...
Acrílico sobre tela. 130x100. Año 2022

narlos; tener los materiales y el ambiente preciso para iniciar el trabajo. Del diálogo con los materiales nace la obra que ofrezco a la mirada ajena buscando la compli-
cidad del *voyeur* desconocido.

—**Algunas de tus pinturas son totémicas, míticas, metafóricas; el ideario femenino está presente, como lo está en ese retrato a tus abuelos en el que significas a tu abuela materna como símbolo de un matriarcado. Todo esto según dices va unido al apellido Mascaray. ¿Qué nos dices a este respecto?**

—Mi abuela materna fue un personaje esencial en mi infancia. Ella me solía regalar pequeñas cajas de pintura y me animaba a dibujar y pintar. Me propuso pintar un retrato de ella y mi abuelo; me financió la compra de todos los materiales, óleos, bastidor, pinceles. Ese retrato lo inicié en 1970 y me ha acompañado toda la vida. Lo retocaba una y otra vez... lo terminé en el 2016.

El universo femenino es esencial en mi obra. La madre es el eje de toda la cultura ibérica («...a ti (la Madre), que el honor se convierta en vela resplandeciente...»). Venimos de una cultura olvidada enormemente rica en valores que amaba a un ser supremo: la Aمة, la Aمةa, la Ama, la Madre como eje de toda su existencia como pueblo (*Nosotros los Iberos, Bienvenido Mascaray Sin*).

—**Emerge la curva en tu pintura, las formas redondeadas estructuradas en enjambres a veces múltiples, con ecos de nacimientos y orígenes. En algunas obras**

se aprecia una voluntad de sintetizar. ¿Es la libertad creadora la que te impulsa o tienes la intención de conseguir más conceptualmente el concepto?

—Las líneas sinuosas me ayudan a construir el espacio sobre el que el color descansa. También disfruto de la verticalidad e intento armonizar forma y contenido.

—**¿Consideras que tu obra puede estar incluida en estilos artísticos como el expresionismo abstracto y/o el constructivismo ruso; o pertenece a esferas íntimas y personales?**

—Hay un poco de todo. De la observación de los grandes maestros de estos movimientos siempre aprendes algo; a eso le añado mis propias experiencias.

—**Háblanos de tus tiempos creativos, de tu forma de hacer, del diálogo que estableces con tu obra.**

—Es puramente visceral y al mismo tiempo lo contrario. Fruto de esa lucha y de la intensidad del diálogo con la pintura, trabajo. Cada trazo y cada gesto libre no se interrumpe durante horas, hasta que, a veces, agónicamente, alcanzas un *happy end*, silencioso e íntimo.

—**¿Qué nuevos proyectos, o exposiciones estás preparando?**

—Ahora mismo expongo 30 *Composiciones*, en la AAPGA (1 al 24 de junio). Tendré otra en el mes de octubre en la Sala Lanuza, y participo en dos colectivas: *Mujer, 365 pasos adelante* y *Summer 2023*. Con el Covid han cerrado varias galerías y las obras se han ido acumulando. Es preciso que salgan a pasear y se dejen ver. Os espero. ●

Artista invitado

Miguel Brunet

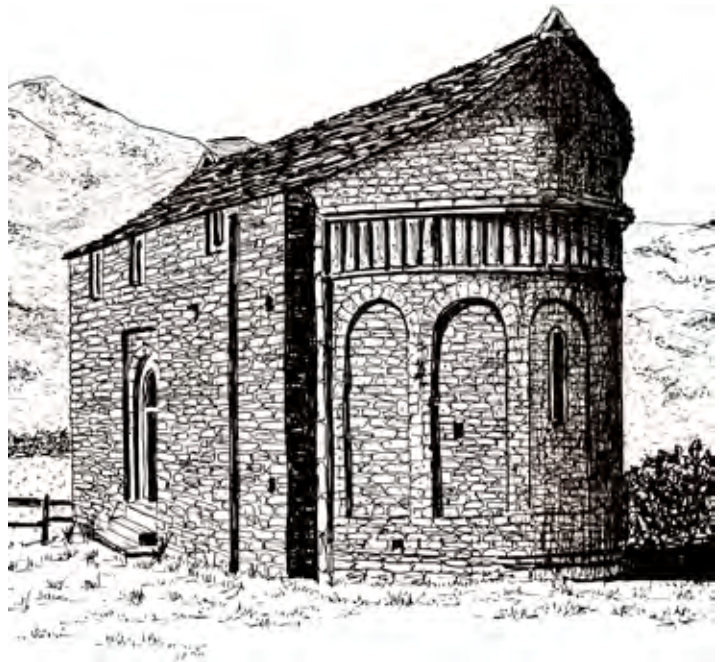
Texto Eugenio Mateo



Jardín de las Delicias



Abrazo



San Juan de Busa

«Miguel construye con sus trazos la mirada de quienes observamos su obra».

La portada de *Crisis 23* recrea la técnica y la pasión por la plumilla y las tintas de un amigo de primera línea en la formación de *Crisis*: Miguel Brunet.

Desde aquellos días, Miquel ha dejado amplia presencia en nuestras páginas como una alternativa creativa que la hace distinta del resto de ilustraciones publicadas. Desde el plumado de los primeros maestros alemanes del XV hasta hoy, la técnica de dibujo a plumilla a lo largo de todos los movimientos pictóricos desde el renacimiento hasta maestros como Picasso o Gerald Scarfe, ha ido paralela. Nuestro artista, nacido en Torelló (Bar-

celona), pero zaragozano y aragonés de sentimiento y de ejercicio, nos escribe de sí mismo: «Siempre intentando plasmar con la sobriedad del blanco y negro, tanto los más bonitos monumentos y paisajes de nuestro entorno, como servirse de ella para llevar las ilustraciones a un mundo mágico. El blanco y negro son la sencillez frente a lo complejo de cuanto nos rodea y la belleza de sus movimientos». Se inicia en la Ilustración y el diseño en los años 80, desarrollándose como ilustrador gráfico y publicista en una Agencia de publicidad de Zaragoza, con campañas para el Ayuntamiento de Zaragoza, Gobierno de Aragón, Diputación Provincial e innumerables empresas privadas. ●

Obras:

El Mudéjar de Aragón en plumillas, Textos de Gonzalo M. Borrás Ed. Institución Fernando el Católico

Ilustraciones:

“En los momentos muertos”, Toni Berdún. Ed. Planisferio

Cincuenta y dos poemas de ultra-amor, Eugenio Mateo. Ed. Ad Versum

Relatos en Crisis, Varios autores. Erial Ediciones

Cuentos de un superhombre a una estrella, Álvarez Parmo, Juan Carlos. Ed. Aldecoa

Colaborador habitual de la revista *Crisis*. Erial Ediciones

Exposiciones:

Aragón en plumillas, Zaragoza: Recorrido por Centros Cívicos y en varias salas de exposiciones, Exposiciones itinerantes por ciudades y pueblos: Teruel, Herrera de los navarros, Calatayud, Tarazona, Belchite, Utebo, La Almolida

El Mudéjar de Aragón, Zaragoza: Recorrido por Centros Cívicos

Las torres mudéjares de Aragón, Zaragoza

El Románico de Lleida, Lleida

Acta: Fallo del VII Premio *Crisis*



Un año más, y van siete, hemos conseguido sacar adelante una de nuestras actividades más queridas y esperadas por nuestros lectores, el VII Premio *Crisis* que esta vez llega acompañado por un obligado cambio de patrocinador, que ahora ha pasado a ser ARAGONEX (Asociación Aragón Exterior).

Estamos satisfechos, solo lamentamos el no poder crecer todo lo que deseáramos. Tal vez, con más apoyos del ámbito educativo y con más implicación de algunas editoriales y librerías, nuestro premio conseguiría poner más en primer plano su humilde contribución a la potenciación del espíritu crítico entre nuestros estudiantes. No obstante, una vez más, la participación ha cumplido con nuestras perspectivas y la calidad de los trabajos ha vuelto a sorprendernos, porque crece de año en año.

Fallo del jurado del VII premio *Crisis* de artículos de opinión de estudiantes de bachillerato y grados de formación profesional

En marzo de 2023 quedó constituido el jurado del VII Premio *Crisis* con la siguiente composición:

Presidenta:

- Violeta Orte Blasco, alumna universitaria del grado de Filosofía y finalista del IV Premio *Crisis* del año 2020.

Vocales:

- Rosario Ferré Chiné, catedrática de Lengua y Literatura.
- Mari Carmen Gascón Baquero, profesora y escritora.
- Sergio Gómez, profesor de Filosofía.
- Marisol Nieto Benedí, profesora de enseñanza secundaria.
- Francisco J. Serón Arbeloa, catedrático de Unizar.

Secretario:

- Víctor Herraiz Abad, licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho.

El jurado, tras deliberar sobre los trabajos presentados atendiendo a las bases del concurso y al nivel de calidad de estos, en su reunión del 11 de abril de 2023 acordó:

PRIMERO: Otorgar el Primer Premio —como artículo más votado— al texto titulado: “QUÉ BARBARIDAD”, cuya autora es PAULA BERNAD GONZALVO, estudiante de segundo curso de Bachillerato del IES Virgen del Pilar, de Zaragoza.

SEGUNDO: Otorgar dos accésits a los dos trabajos con mayor puntuación obtenida tras el primero mencionado, que han resultado ser: “LOS JILGUEROS EN APUROS”, firmado por RAQUEL ZURITA ANDREU, alumna de segundo curso de Bachillerato del IES Mar de Aragón, de Caspe; y “LA HISTORIA DE QUERER SABER”, suscrito por ANDREA GAGO CONDE, alumna de segundo curso de Bachillerato del IES «Virgen del Pilar», de Zaragoza.

El jurado felicita calurosamente a las tres concursantes galardonadas y anima a todos los que se han presentado, así como a los futuros aspirantes, a que continúen con entusiasmo sus inquietudes literarias que dan muestra del excelente nivel del alumnado aragonés en esta materia. Asimismo, el Jurado desea agradecer al profesorado y a los centros educativos su valioso aliento en este tipo de certámenes y su dedicación en el grado de participación alcanzado. Esperamos seguir contando con su estimable colaboración para la próxima edición del VIII Premio *Crisis*. ●

Zaragoza, 11 de abril de 2023

Tú también puedes colaborar con Erial Ediciones y con *CRISIS*. *Revista de crítica cultural* ¿Cómo puedes hacerlo?

Suscríbete a *Crisis*

Envía tu nombre, apellidos, dirección y número de cuenta a erialediciones@erialediciones.com. Realizaremos un cobro anual en tu cuenta y recibirás la revista en tu domicilio o, con antelación, acudiendo a la presentación de la misma. Además, tendrás ventajas en todas nuestras ediciones y actividades. Y si lo deseas podrás colaborar

1. ASÓCIATE. Rellena el formulario de nuestra página web o el que reproducimos aquí. Si lo rellenas en papel envíalo: a gestión@erialediciones.com o a ERIAL EDICIONES, Escoriaza y Fabro 107, 5ºF, 50009 ZARAGOZA
2. OFRECE TU TIEMPO LIBRE Y TUS HABILIDADES Y CONOCIMIENTOS, expón tus críticas y tus ideas escribiendo a erialediciones@erialediciones.com.
3. ¿Quieres ser lector e informar al Consejo editorial de tus impresiones sobre las lecturas que te encargamos? Escribe a erialediciones@erialediciones.com.
4. Si eres estudiante de bachiller o FP, participa en nuestro Premio *CRISIS* de artículos de opinión. Lee las bases de la convocatoria y habla con tus profesores para que inscriban tu colegio y te ayuden a participar.
5. ¿Quieres fortalecer iniciativas como la nuestra? Recordando siempre que la independencia es nuestro principal signo de identidad, invierte tu dinero en nuestros proyectos, patrocina, coedita, demuestra que tu amor por la cultura es verdadero, se un verdadero mecenas sin esperar nada a cambio: erialediciones@erialediciones.com.
6. ¿Deseas que estudiemos tu obra y te propongamos (o no) un proyecto de edición y distribución? Envía tus borradores a erialediciones@erialediciones.com.

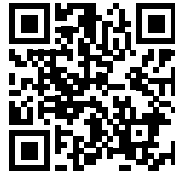
Datos personales del solicitante y subscriptor

Apellidos	Nombre				
Dirección					
Ciudad	Provincia	Código postal:			
Teléfono	Dirección de correo electrónico				
Si deseas asociarte por 40 € anuales domicilia la cuota rellenando los datos bancarios.					
Si tienes menos de treinta años, haz constar tu fecha de nacimiento y que te adhieres a la cuota joven (20 €).					
Banco	NIF				
Cuenta					
¿Quieres asociarte?	SÍ:	NO:	¿Quieres asistir a alguna reunión?	SÍ:	NO:
¿Quieres recibir la revista e información?	SÍ:	NO:	<i>*Se enviará la revista Crisis si se edita en papel</i>		
¿Te gustaría participar en alguna tarea?	SÍ:	NO:	¿Cuál es de tu preferencia?		
Si lo prefieres, puedes únicamente suscribirte a la revista (20 euros al año por dos números).					

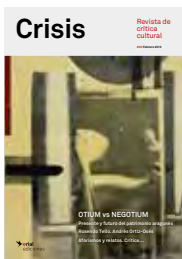
¡Apoya la cultura!

Descubre aquí los números que te perdiste y cómpralos en nuestra web o encárgalos en las librerías

<https://www.erialediciones.com/tienda/>



Número 1
Agotada



Número 2
Agotada



Número 3



Número 4
Agotada



Número 5



Número 6



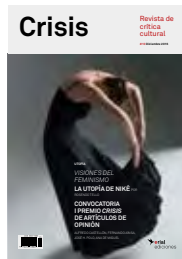
Número 7



Número 8



Número 9



Número 10



Número 11



Número 12



Número 13



Número 14



Número 15



Número 16



Número 17



Número 18



Número 19



Número 20



Número 21



Número 22



Plaza San Francisco, 4, 50006 Zaragoza - 976 55 73 18
www.calamo.com



Café **Manila Bar**
Especialidad en tapas y raciones
Paseo de Calanda, 84. Zaragoza. 976 53 56 67

Z5 Business Center

ALQUILER DE DESPACHOS Y OFICINAS VIRTUALES

C/ Jerónimo Zurita, 5, Entresuelo derecha
50001 Zaragoza
Teléfono 976 360563
www.z5businesscenter.com

Últimas

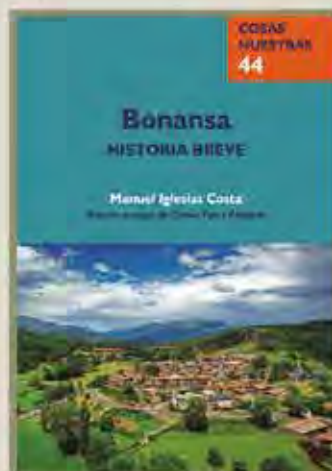
PUBLICACIONES

www.iea.es

Actas • Colección de Estudios Altoaragoneses • Rememoranzas • Larumbe • Perfil • Iter Altoaragoneses • Revistas científicas • Cosas Nuestras • Monumenta



Víctor Bayona Vila y Sergio Calvo Romero
Jaime Plá y Plá: historia de un compromiso
Altoaragoneses, 9



Manuel Iglesias Costa
(ed. de Carles Feixa Pàmpol)
Bonansa: historia breve
Cosas Nuestras, 44



Roberto Viruete Erdozain (ed.)
Documentos de San Pedro el Viejo de Huesca:
siglos X-XII
Rememoranzas, 15



Carlos Laliena y María Jesús Arnal (coords.)
Huesca en la Edad Media,
una ciudad de la Corona de Aragón:
arte, sociedad, instituciones
Actas, 42



IEA
Instituto
de Estudios
Altoaragoneses

**DIPUTACIÓN
DE HUESCA**